



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN

CRÍTICA DE LA RAZÓN POSMODERNA:
LA ELECCIÓN DE DONALD TRUMP COMO SÍNTOMA DE LA
FRACTURA SOCIOCULTURAL ESTADOUNIDENSE

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A:
CISNEROS CASTRO JOSÉ DE JESÚS

ASESOR:
Dr. VICTOR FRANCISCO OLGUIN MONROY



Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, a 16 de junio de 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
DE LA POSMODERNIDAD: PROCESO DE FORMACIÓN, ELEMENTOS CONSTITUTIVOS Y SU ROL CON LO POLÍTICO	9
1.1 FAUSTO O LAS BASES DE LA POSMODERNIDAD.....	11
1.2 NARCISO: EL NACIMIENTO DE LA CONDICIÓN POSMODERNA	18
1.2.1 EL PROCESO DE PERSONALIZACIÓN.....	26
1.2.2 LA SEDUCCIÓN	31
1.2.3 NARCISISMO	37
1.3 POLÍTICA POSMODERNA: NARCISO Y LA CUESTIÓN PÚBLICA	46
1.3.1 LA PLÉTORA INFORMATIVA: DESINFORMACIÓN POR EXCESO DE CONTENIDO	56
1.3.2 PERSONALIZACIÓN POLÍTICA Y POLÍTICA EMOCIONAL	59
MAKE AMERICA GREAT AGAIN! LA POSTURA DE TRUMP VISTA DESDE EL DISCURSO, LA OTREDAD Y LO MEDIÁTICO.....	65
2.1 DONALD TRUMP: UN CARISMA MEDIÁTICO	73
2.2 LA AMBIGÜEDAD DEL DISCURSO: DEMAGOGIA POPULISTA.....	81
2.2.1 “TRES MILLONES”	84
2.2.2 <i>AMERICA FIRST</i>	88
2.3 LA DOCTRINA DEL MIEDO: POLÍTICA ANTIINMIGRANTE	94
2.3.1 EL MIEDO COMO CATEGORIA DE LA ADMINISTRACIÓN POLÍTICA.....	96
2.3.2 UN NUEVO ENEMIGO COMÚN: EL INMIGRANTE COMO AMENAZA	101
2.4 PODER MEDIÁTICO	108
2.4.1 POSVERDAD O DE LA NUEVA FORMA DE HACER POLÍTICA	112
2.4.2 DE LA CASABLANCA A LA CASA AZUL: EL USO POLÍTICO DE TWITTER	119
EL SÍNTOMA: DONALD TRUMP COMO LA MANIFESTACIÓN DE LA FRACTURA SOCIOCULTURAL ESTADOUNIDENSE.....	125
3.1 ¿QUÉ ES EL SÍNTOMA?: UNA INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO	128
3.1.1 ALCOHOLISMO Y SUICIDIO: UN ESTUDIO DE LA ANOMALIA SOCIAL DESDE FROMM ...	130
3.1.2 MARX: EL SÍNTOMA COMO FORMA	133
3.1.3 LOS UNIVERSALES IDEOLÓGICOS EN LA SOCIEDAD POSMODERNA	136

3.2 SÍNTOMA-TRUMP: LOS UNIVERSALES IDEOLÓGICOS FALSOS EN EL DISCURSO POLÍTICO ...	142
3.2.1 LIBERTAD SELECTIVA	145
3.2.1 LA POSVERDAD COMO CONTRADICCIÓN DEMOCRÁTICA	154
3.3 FRACTURA Y SÍNTOMA: MÁS ALLÁ DE DONALD TRUMP	160
CONCLUSIÓN.....	163
BIBLIOGRAFIA.....	169
MESOGRAFIA.....	171

INTRODUCCIÓN

¿Por qué hacer un estudio sociocultural de un tópico que se nos presente como político? o más bien ¿Por qué ir en busca de una explicación cultural y no política del fenómeno Donald Trump en Estados Unidos? Si partimos del hecho de que el acto de elegir, dentro de un sistema democrático, a un representante para la administración de un Estado es un acto de naturaleza política, nuestra pregunta inicial quedaría por demás refutada y relegada al terreno de las confusiones. Sin embargo, ese acto de elegir, y también el de gobernar, llevan consigo condiciones que los posibilitan y que, a su vez, les otorgan lógicas de desarrollo, lo que genera que el estudio del fenómeno Donald Trump demande un análisis de más dimensiones, no sólo políticas.

Por tal motivo, cuando uno empieza a comprender el perfil de Donald Trump, surgen más dudas que posibles respuestas. Tales dudas no se ven aliviadas con las explicaciones que se pueden extraer del terreno de la política, pues lo político, o al menos el actuar político del mandatario estadounidense, corresponde a momentos coyunturales que nada nos dicen sobre el porqué de tales acciones. Podríamos, dado el caso, adentrarnos en las políticas migratorias (predatorias), como se hará más adelante, que se han venido desarrollando en su administración, sin embargo, lo que encontraríamos ahí, no sería más que la respuesta a una molestia, la consecuencia de un algo que se desarrolla como malestar interno en la población estadounidense. Así pues, la pregunta por el cómo llegó Donald Trump a ser elegido presidente no se puede responder desde el terreno de lo político (o al menos no en su totalidad), ya que aquí, al analizar sus actos de poder, no encontraremos más que las acciones que se han llevado a cabo para frenar un descontento, mas no su razón, su fundamento.

Cabe señalar algo: todo acto político se basa en la búsqueda de la legitimación del gobernante sobre los gobernados. La legitimación es lo que permite al soberano llevar a cabo sus políticas. Sin legitimación y justificación social no hay excusa suficiente que avale actos políticos, claro está, desde la óptica de un gobierno democrático. Donald Trump ha sabido validar sus actos de poder, no sólo

porque creó la legitimación social necesaria que justificara sus decisiones, sino porque explotó adecuadamente los descontentos y malestares internos de la sociedad estadounidense, fenómenos que tienen un origen social y cultural.

Con lo anterior no afirmamos una supremacía epistemológica de un terreno sobre otro, es decir, no estamos supeditando el análisis político al cultural ni al social, de hecho, en páginas ulteriores, añadiremos el factor económico como gran detonador de alteraciones en el tejido social, y veremos cómo cada factor (político, económico, sociológico y cultural) se mueve y reestructura a los demás reestructurándose en el proceso, a la manera de lo que Enrique Dussel, citando a Marx, llama “determinación, determinada, determinante en círculo y en espiral”.

No obstante, si nos hemos enfocado en lo sociocultural, es gracias a que se nos muestra como uno de los puntos más palpables y evidentes dentro de toda esta vorágine de cambios y alteraciones. Tan tangible es el factor sociocultural en la sociedad estadounidense que las patologías con las cuales se desarrolla se observan como condiciones dadas y naturales que no generan mayor alteración ni conmoción (formas de consumo, creencias religiosas, relaciones laborales y sentimentales, triunfos presidenciales, etc.). Llamaremos a estas patologías, dentro del funcionamiento sociocultural estadounidense, síntomas (una de las más claras es Donald Trump); y a la causa de ese síntoma, fractura sociocultural.

De esta forma llegamos a uno de los puntos nodales de nuestra investigación: comprender la relación que guarda la fractura sociocultural actual con la sintomatología presente en Estados Unidos, el país democrático capitalista avanzado por excelencia.

Para ser más específicos, el objetivo central que perseguimos es demostrar que la fractura sociocultural estadounidense explica uno de sus síntomas más actuales, la elección de Donald Trump como presidente. Empero, este objetivo central nos exige uno que le anteceda y que permita justificarlo de la manera más amplia posible, pues no podemos apuntalar a Trump como síntoma de una fractura sociocultural sin argumentar la existencia de dicha fractura, así como sus condiciones de formación y elementos característicos, por lo que la pregunta ¿fue la fractura sociocultural estadounidense la condición de posibilidad de la elección

de Donald Trump? Queda antecedida y completada por ¿De dónde, y bajo qué lógica de funcionamiento social, nace la fractura sociocultural estadounidense?

Esta pregunta, además de situarse como antesala necesaria para nuestra investigación central, establece un anclaje epistemológico, temporal y espacial, pues el cuestionarnos sobre fisuras y quiebres en el funcionamiento sociocultural de las poblaciones democráticas capitalistas avanzadas, así como sus patologías, exige, por sí mismo, tres cosas:

1. Adentrarnos en la lógica del funcionamiento social contemporáneo que, dada su vacuidad, ha ocasionado la desubstancialización ideológica y el desmoronamiento del tejido social, permitiendo con esto, pasar de conformaciones sociales tangibles con participación en la vida pública activa, a sociedades atomizadas centradas en la hiperinversión del espacio privado; además de posibilitar la fragmentación y adelgazamiento ideológico que, como consecuencia, genera una multiplicidad de comportamientos anómalos en lo social, como la necesidad de cambio constante o, desde la óptica de Gilles Lipovetsky, la multiplicidad de elección que la sobreproducción hace posible y que ocasiona un descolocación del criterio político del sujeto.
2. Analizar, como referencia y base histórica, el momento temporal de la formación del posmodernismo (es decir, de la lógica de funcionamiento social contemporáneo en los países democráticos capitalistas desarrollados), las causas de este y las características que, aunque desubstancializadas lograron mantenerse en esta fase ideológica durante el momento de quiebre con la modernidad, para así comprender nuestra temporalidad central: la elección de Donald Trump, pues prevemos que es el resultado directo de todo el proceso de cambios y alteraciones en el seno social.
3. Centrar nuestro estudio de las patologías que presenta la posmodernidad en los países con estructuras democráticas capitalistas avanzadas (en este caso Estados Unidos), ya que, en

tales países, al llevar el eje de mando económico, los desgarres sociales y culturales se desarrollan de manera más temprana y aguda que en la periferia.

Cabe señalar, de forma sucinta, que los tres puntos arriba señalados nos permitirán ir hilando y validando, a lo largo de nuestro proyecto, tanto la pregunta de investigación como la hipótesis. Ambas quedan formuladas, respectivamente, de la siguiente manera: ¿Cuál es la causa que explica el arribo a la presidencia de Donald Trump y bajo qué circunstancias se presenta? Ante tal cuestionamiento, nuestra hipótesis responde lo siguiente: La fractura sociocultural de la sociedad estadounidense, anclada en una lógica de funcionamiento social posmoderno, permitió el arribo de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos.

No obstante, llegados a este punto, debemos ahondar un poco más sobre por qué defendemos el argumento de que lo social y cultural, a lo cual se le suma inevitablemente el factor económico de manera casi implícita, nos permitirá comprender el terreno político estadounidense, es decir, la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos.

Debemos, antes que nada, dar por sentado un hecho: la estructura económica estadounidense es capitalista por naturaleza. Tal afirmación nos brinda un resquicio analítico fundamental sobre el cual se estructura nuestra investigación sociocultural, ya que podemos colocar como algo dado y evidente dicha naturaleza capitalista para, así, adentrarnos en sus quiebres, fisuras, síntomas y anomalías que han sido estudiadas por grandes pensadores a lo largo de la historia.

Así pues, nuestra labor teórica no será entender las patologías del capitalismo en tanto capitalismo, sino virar el enfoque de análisis de dichas patologías internas de este modo de producción para observar la relación que guarda con el terreno sociocultural. En este sentido, haremos una crítica a lo dado, a lo establecido, a lo que se muestra bajo el espectro de lo funcional y de lo necesario dentro de los países democráticos capitalistas avanzados.

Pero ¿por qué darle tanta relevancia al factor económico si se plantea un estudio volcado a lo social y cultural? La respuesta la tenemos en una de las

mayores exponentes del pensamiento de Marx, Rosa Luxemburgo, quien, en su libro "introducción a la economía política", plantea la relación economía-cultura argumentado que *"el movimiento económico... influye sobre todos los demás factores de la cultura... Se podría, con cierto derecho, llamar a la forma de producción el fenómeno cultural primario"*.¹ Es necesario mencionar que, líneas después, la autora menciona que no es que las ramas de la cultura deriven del entramado económico, sino que estas se forman bajo la presión del influjo económico dominante en la sociedad, que se hace presente, como diría Marx, tanto en las relaciones materiales de producción como en las inmateriales. La forma social de la producción (las relaciones personales dentro del modo de producción) son, de esta forma, el momento que nos permite comprender cómo nuestra dinámica social se ve alterada por la estructura económica.

Para aclarar el punto anterior pensemos en un concepto clave: el fetichismo de la mercancía. Marx entiende por esto, la sustitución y fragmentación que se da del vínculo social; fragmentación porque el individualismo y la dinámica de intercambio generada por la producción mercantil hacen que el trabajo social se vea reducido a un trabajo personal sin necesidad de vinculación con el otro; sustitución porque al fragmentarse este vínculo persona-sociedad, la relación que el individuo guardaba con el otro queda remplazado por el vínculo con la mercancía, pues el único lazo que une a las personas en la lógica de producción mercantil es el intercambio de dicha mercancía, si no hay intercambio, y por ende mercancía, en el trato con el otro, no existe motivación para entablar relación, ya que, como manifiesta Jean Baudrillard, la mercancía *"es el lugar formal de transcripción de todos los posibles objetos; a través de ella, los objetos se comunican... Pero el mensaje que los objetos transmiten por su mediación ya está simplificado en extremo y es siempre el mismo: su valor de intercambio. Así, en el fondo el mensaje ya no existe; es el medio el que se impone en su pura circulación"*². Por consiguiente, el lazo social se atomiza y las relaciones sociales, que no poseen una naturaleza económica, se ven influenciadas y alteradas bajo el fetichismo de la

¹ Luxemburgo, Rosa, *Introducción a la Economía Política* (Argentina: Siglo XX 1975) p. 98

² Foster, Hal *La posmodernidad* (Barcelona: Editorial Kairós, 2008), p. 194

mercancía. *“Así pues el zapatero no tiene como tal, como hombre, lazos con la sociedad, sólo sus botas lo ponen en contacto con la sociedad, y sólo en la medida en que tienen valor de cambio , son vendibles como mercancías... resulta así un estado de la sociedad en el cual todos llevan una existencia separada como individuos totalmente desprendidos unos de otros que no existen unos para otros y que sólo a través de sus mercancías alcanzan un contacto permanentemente variable con la colectividad”*.³

Evidentemente la forma social de la producción ha cambiado conforme la industria, ciencia y tecnología lo hacen, generando con esto que las alteraciones, síntomas y patologías sociales y culturales sean de igual forma distintitas. No obstante, si partimos del hecho de que sociedad y cultura se modifican con relación a la estructura económica, podemos obviar el estudio del capitalismo estadounidense al darlo por sentado y entrar de lleno en la dinámica y análisis del giro cultural, es decir, centrarnos en lo sociocultural como factor alterado o creado dentro, que no por, lo económico, pero que a su vez modifica y altera lo político.

Entrando al terreno de lo cultural, debemos mencionar que lo que aquí se plantea no es una crítica negativa a la cultura estadounidense, sino una preocupación latente por el desvanecimiento y quiebre de la misma, así como por los efectos nocivos que esto lleva implícito. La cultura ha sido, y seguirá siendo, piedra angular para el desarrollo de las sociedades, *“ya que sin un mínimo dominio de un código cultural el individuo está condenado al aislamiento y al silencio, y en consecuencia a la ruptura con el resto de la humanidad”*.⁴

La cultura es un anclaje que el individuo tiene para entenderse y entender a los otros, así como también un vehículo que le permite el relacionarse con la sociedad gracias a la cosmovisión que su cultura les provee. Para Manuela Cantón Delgado, antropóloga española, la cultura es *“comportamiento aprendido y compartido por los miembros de un determinado grupo social humano... la mayor parte del comportamiento humano es comunicación de generación en generación”*.⁵

³ *Op. Cit.* p. 178

⁴ Todorov, Tzvetan *El miedo a los bárbaros* (México: Galaxia Gutenberg, 2013) p.55

⁵ Cantón, Manuela *La razón hechizada: Teorías antropológicas de la religión* (España: Ariel, 2001) p.15

Sin embargo, si hemos visto que el lazo social es inexistente en el modo de producción capitalista y le añadimos el hecho, como se analizará más a fondo en páginas ulteriores, de la descomposición cultural estadounidense con, por ejemplo, la corriente pseudo artística iniciadas en 1970 como el pop art, de quien Andy Warhol es uno de los mayores exponentes, tenemos como resultado que, desde un análisis por demás somero, dicha comunicación se ve imposibilitada debido al rompimiento del vínculo social y, además, el arte o pseudo arte iniciado en la lógica del funcionamiento social posmoderno, el cual podemos tomar de la “obra” de Warhol, no refleja más que la reproductibilidad técnica de la obra de arte, la dessubstancialización ideológica, la pérdida de sentido tan característica de la posmodernidad (que tendrá su reflejo en la esfera política estadounidense) y, en suma, desde el pensamiento de uno de los últimos representantes de la teoría crítica, Habermas, “*los intentos de declarar que todo es arte y que todo el mundo es artista*”⁶

Razón, posmodernidad, fractura sociocultural, síntomas, Donald Trump; son conceptos que a lo largo del presente trabajo iremos conjugando, viendo cómo se relacionan, pero también cómo se contradicen. Haremos una suerte de autopsia de un ente (Estados Unidos) que se sitúa al borde, sino es que en, la nada nietzscheana, cuyo advenimiento profetizó el filósofo alemán hace más de cien años y hoy parece más latente que nunca, alimentado bajo la lógica de la razón posmoderna que, a la par, ha engendrado cuadros sintomáticos sociales como desunificaciones en la UE, tomas de poder de candidatos de derecha ultraconservadora como en Brasil (hoy día podemos ver las consecuencias de ese triunfo), elecciones por la derecha y luego por la izquierda con un periodo presidencial de diferencia como en Argentina, o victorias presidenciales de personajes que no cuadraban con la ideología política ni las directrices económicas como en Estados Unidos, cuyo discurso apela más a malestares socioculturales engendrados en el interior de la sociedad que a necesidades políticas reales.

⁶ Hal Foster, *La posmodernidad* (Barcelona: Editorial Kairós, 2008), p.30

Lo que se presenta, en suma, es un diagnóstico de un fenómeno que no pide ser analizado, que se nos presenta como normal, pero que en el fondo está cargado de patologías que únicamente se pueden evidenciar si abrimos nuestro enfoque de análisis para captar más variables que alertan sobre un deterioro en el tejido social, deterioro al cual todas las sociedades capitalistas (desarrolladas, periféricas, democráticas, socialistas o mixtas como china) se aproximan en mayor o menor medida, pero con la seguridad de que la sintomatología las alcanzará. Que este estudio no solo sirva de plataforma para comprender por qué Donald Trump, un candidato que parecía improbable ganó la presidencia, sino también que nos permita ver el punto hacia el cual las lógicas socioculturales, desarrolladas bajo la presión de la estructura económica, nos dirigen y las repercusiones que esto traerá consigo.

CAPITULO 1

DE LA POSMODERNIDAD: PROCESO DE FORMACIÓN, ELEMENTOS CONSTITUTIVOS Y SU ROL CON LO POLÍTICO

La posmodernidad no la podemos comprender exclusivamente desde la esfera política, de ser así caeríamos en la errata de creer que su proceso de formación y consolidación en la sociedad estadounidense tiene un devenir histórico poco extenso, y por ende buscaríamos respuestas que nos ayudasen a comprenderla en una temporalidad que no es la suya y que, evidentemente, sólo nos adentraría en un mar de confusión respecto a qué es eso llamado posmodernidad y cómo la podemos conceptualizar. Esta especie de salvaguarda que les proponemos al inicio del presente capítulo, sobre no asociar a la posmodernidad únicamente con la esfera política, tiene su *raison d'être* debido a la temporalidad que requiere la transformación de la estructura política de una sociedad y la temporalidad que necesita la sociedad misma para cambiar su estructura, sus roles, sus relaciones internas, sus normas y costumbres, pues como señala Daniel Bell: *“Las estructuras de poder pueden cambiar rápidamente: llegan nuevos hombres, se abren nuevas rutas para el ascenso social, se crean nuevas bases de mando... es una circulación de élites. Las estructuras de la sociedad cambian mucho más lentamente, sobre todo los hábitos, las costumbres y los modos tradicionales establecidos... la tarea de edificar una nueva estructura social es larga y difícil y debe necesariamente usar los ladrillos del orden viejo.”*⁷

La cita anterior nos esquematiza la divergencia tan marcada, en términos de temporalidad, que existe entre un fenómeno político y uno socio-cultural, y como nuestra labor en este trabajo de investigación es analizar a la posmodernidad como

⁷ Daniel Bell, *Las Contradicciones Culturales del Capitalismo* (México: Alianza Editorial Mexicana, 1977), p. 21.

un proceso socio-cultural que tiene una repercusión directa en la esfera política, es menester entender que la construcción de lo que hoy se llama posmodernidad inicia al menos en los años 20 y se consolida en los 70 del siglo XX, y que tiene como anclaje ideológico los elementos estructurales de la modernidad (aunque vaciados de sentido como se verá en páginas ulteriores). Todo esto refuerza la idea que nos brinda Daniel Bell en cuanto que toda nueva estructura social, aparte de tener una construcción tardía en comparación con lo político, requiere de ciertas reminiscencias de su estructura anterior. El posmodernismo va a apelar por los valores que defendía la modernidad: progreso, individualismo, innovación y hedonismo; sin embargo, estos valores, que en el contexto moderno tenían substancia, motivo y fin, en la posmodernidad se han desustancializado y privado de cualquier tipo de finalidad última. Es ahí en donde comienza nuestro análisis: en el aplanamiento de la voluntad del individuo contemporáneo, en el sin sentido que impregna y permea todas las esferas sociales, desde la lingüística hasta la educativa, la religiosa, e inclusive, la esfera política (sector que demanda la atención de esta investigación). Quizá puede parecer que en este punto caemos en contradicción, al mencionar al principio del texto que no hay que entender al posmodernismo como consecuencia de un proceso político, y después enfatizar que la esfera política será un punto neurálgico para nuestra investigación. No obstante, si bien el posmodernismo no es producto *per se* de una transformación política en Estados Unidos, este sí va a reconfigurar desde dentro el accionar político. Es decir, lo político no ha creado a lo posmoderno, pero hoy día lo posmoderno ha incurrido en todas las esferas sociales, incluida la política, ejerciendo con ello un cambio en su desenvolvimiento con la misma sociedad.

Se trata, en suma, de estudiar el efecto que el posmodernismo ha ejercido en todas las capas sociales (priorizando el desgarramiento en el tejido social y su consecuencia en lo político) y entenderlo al mismo tiempo como un producto histórico que simboliza la pérdida de identidad y de sentido en la sociedad estadounidense.

1.1 FAUSTO O LAS BASES DE LA POSMODERNIDAD

Si pretendemos llegar a una conceptualización de la posmodernidad y comprender el surgimiento y funcionamiento de ese nuevo estadio del individuo, que Gilles Lipovetsky a llamado Narcisismo⁸, debemos, sin duda alguna, retroceder temporalmente hasta encontrarnos con el sujeto histórico que precede a nuestro Narciso posmoderno, es decir, ubicarnos en el contexto del sujeto fáustico.⁹ Como advertencia ante este desafío histórico hacemos hincapié en que nuestra labor no es historicista, por ende, aunque las escalas temporales parezcan imposibles de abarcar en una sola investigación, nuestra finalidad no es delimitar de manera exacta el comienzo de la modernidad ni de la posmodernidad, sino ubicarnos de forma general en sus temporalidades, entender sus contextos histórico-sociales de formación, los procesos que les sirvieron como caldo de cultivo y con ello elaborar patrones de conducta dentro de ambos periodos que nos sirvan de plataforma cognoscitiva para entender tanto el proceso de formación de la posmodernidad, y las bases que toma de la modernidad, como su funcionamiento actual en nuestro contexto contemporáneo y su efecto en lo político.

El sufijo post indica algo que se encuentra más allá, algo que ha logrado superar a algo más, en este caso el posmodernismo indicaría una trascendencia de la modernidad, pero ¿cómo saber qué de verdad una sociedad se encuentra más allá de lo moderno? o, mejorando la pregunta ¿qué es lo moderno y cómo saber si se le ha superado? Para responder a este cuestionamiento central hemos recurrido a Marshall Berman quien personifica a la modernidad con uno de los personajes más reconocidos de la literatura universal, El Fausto de Goethe. Marshall homologa los comportamientos de Fausto con las actividades centrales que representan la

⁸ En este tema se ahondará más adelante cuando se defina la cultura del narcisismo y su distanciamiento con el hombre fáustico moderno

⁹ Las referencias a Narciso y Fausto las usaremos a lo largo del presente trabajo para indicar una suerte de funcionamiento, cosmovisión y estructuras sociales generales, características de un periodo histórico. A Fausto le corresponde la modernidad, según Marshall Berman, y a Narciso la posmodernidad, según Gilles Lipovetsky.

vida moderna, ya que, para él, Goethe logró captar en esa obra la esencia de lo moderno.

*“Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegrías, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo...”*¹⁰ Así inicia el autor su danza apologética de la modernidad, delimitando en unas cuantas palabras lo que implica el *ser* moderno. La modernidad, como se observa arriba, es una condición de posibilidad constante que nos arroja a la batalla por el cambio, un cambio que no simplemente es individual sino colectivo: es trascendencia en el más puro y fino sentido de la palabra, es revolución, crítica, progreso y vanguardia. La modernidad, según Hal Foster, *“fue inicialmente un movimiento de oposición que desafió el orden cultural de la burguesía y la falsa normatividad de su historia.”*¹¹ Esta idea la refuerza Gilles Lipovetsky al enfatizar que *“el modernismo no es sólo la rebelión contra sí mismo, es a la vez revolución contra todas las normas y valores de la sociedad burguesa,”*¹² estos valores de los que hace mención son el ahorro, el trabajo y la moderación, los cuales pertenecen a la estructura económica dominante, es decir, la burguesa. Sin embargo, para Lipovetsky, los valores enaltecidos por la modernidad son la exaltación de Yo, la autenticidad y el placer,¹³ los cuales en la posmodernidad se verán exacerbados y descontextualizados de tal manera que en la actualidad adolecerán de sentido. También cabe hacer énfasis en la importancia que tiene el *otro* para la modernidad, o en palabras de Luigi Zoja “el prójimo”, pero todo ello lo abordaremos de manera más concienzuda en líneas más posteriores.

Retrocediendo al punto central de este capítulo, hemos logrado limpiar el terreno sobre el cual construiremos nuestra idea de modernidad, y logramos puntualizar que un elemento central de esta es su condición constante de ser posibilidad de cambio, es decir, la modernidad buscará transgredir las estructuras y los marcos político-sociales que la zahieren. Pero antes de seguir el decurso de este

¹⁰ Marshall Berman, *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire: La Experiencia de la Modernidad* (México: Siglo XXII, 2011), p.1.

¹¹ Hal Foster, *La posmodernidad* (Barcelona: Editorial Kairós, 2008), p.8.

¹² Gilles Lipovetsky, *La era del Vacío* (México: Anagrama, 2002), p.83.

¹³ *Ibid.*

trabajo debemos saber cuáles son las fuentes que nutren a la época moderna y que logran hacerla una de las más contestatarias. Marshall Berman menciona las fuentes que le darán sustancia al enfoque moderno: *“los grandes descubrimientos en las ciencias físicas, que han cambiado nuestras imágenes del universo y de nuestro lugar en él; la industrialización de la producción... que acelera el ritmo general de la vida, genera nuevas luchas de poder colectivo y de lucha de clases; las inmensas alteraciones demográficas; el crecimiento urbano; los sistemas de comunicación de masas; los movimientos sociales masivos de personas y pueblos, que desafían a sus dirigentes políticos y económicos... y finalmente, un mercado capitalista mundial siempre en expansión.”*¹⁴ Todos los procesos arriba descritos permitieron la adquisición de una nueva gama de visiones que impregnaron la conciencia colectiva, las personas, y en especial los intelectuales de la época, se vieron a sí mismos como sujetos y objetos de esta vorágine moderna.

Los procesos, que dieron pauta a ello, llevarán el apelativo de modernización, mientras que las ideas que nacieron en toda la turbulencia anterior recibirán el nombre de modernismo, *“la modernización en economía y política; el modernismo en el arte, la cultura y la sensibilidad.”*¹⁵ La dicotomía mencionada sobre modernización y modernismo es relevante ya que, aunque el autor menciona que el sujeto moderno debe entender que existe una vinculación constante entre lo material y lo espiritual, nos permitirá observar las condiciones materiales que posibilitaron el accionar intelectual y viceversa.

Ante la afirmación anterior, cabría citar la siguiente idea de Marshall Berman en la que, retomando la postura de grandes pensadores, nos demuestra la vinculación de las condiciones materiales y espirituales: *“Nietzsche, Marx, Tocqueville, Carlyle, Mill, Kierkegaard, comprendieron que la tecnología y la organización social moderna determinan el destino del hombre, pero que el individuo moderno lo podía comprender y salir de él.”*¹⁶ Este es el espíritu moderno, es la capacidad de darnos cuenta que nuestras condiciones materiales, o en el

¹⁴ Marshall Berman, *Op. Cit.* p.2.

¹⁵ *Ibid*, p. 82

¹⁶ *Ibid*, p. 15

idioma de Marx, nuestras relaciones materiales de producción, si bien nos determinan, no nos imposibilitan para mejorarlas y transformarlas mientras que nos transformamos concomitantemente. Esta postura choca con otras menos positivas, como la visión de Max Weber y su jaula de hierro, en la cual nos vemos determinados por el entramado económico pero imposibilitados para salir de él. Sin embargo, aunque estas posturas “pesimistas” las retomaremos cuando abordemos la posmodernidad, en este momento nuestro sujeto fáustico, que a continuación examinaremos, se nutre más con las posibilidades de cambio que con las imposibilidades de este.

Al inicio de este capítulo hemos mencionado que El Fausto de Goethe personifica la condición moderna, pero ¿y quién es él? *“El Fausto ha sido uno de los héroes culturales de la cultura moderna... Muchacho de pelo largo, un intelectual inconformista, un personaje marginal y sospechoso.”*¹⁷ La descripción anterior nos cuenta un poco sobre Fausto, es un intelectual y eso lo posiciona, irremediablemente, en condiciones de entender su entorno y transformarlo, y lo hará porque el inconformismo (que hoy no tiene cabida en las sociedades) lo inunda de la necesidad de cambio y transgresión de lo establecido, porque lo establecido le ahoga y no le permite *ser* aquello que su misma condición moderna le exige *ser* “progreso”, por eso la fuerza vital de fausto, menciona el autor, es el deseo de desarrollo, pero este desarrollo totaliza todas las esferas del accionar humano, *“una de las ideas más fructíferas de Fausto es la afinidad entre la idea cultural de autodesarrollo y el movimiento social real hacia el desarrollo económico... deben aproximarse y fundirse... El único modo de que el hombre se transforme es transformando radicalmente la totalidad del mundo físico, social y moral en el que vive”*¹⁸

Todo este desarrollo, no solo del sujeto sino de su entorno, generará estragos, o como menciona el autor, costes humanos. Sin embargo, las crisis que la modernidad conlleva forman parte de las contradicciones o dialéctica de todos los procesos histórico-sociales, y como nuestra labor no es analizar a la modernidad en

¹⁷ *Ibid*, p. 28

¹⁸ *Ibid*, p. 31

su totalidad sino simplemente recabar sus elementos constitutivos, daremos por alto que la tendencia hacia el desarrollo va creando una destrucción implícita que forma parte de su proceso de cambio.

Ahora bien, el que exista una voluntad de desarrollo nos indica que a esta voluntad la circunscribe una finalidad, un objetivo, una meta, un sentido, ya que como menciona el autor: *“Debe haber algún tipo de finalidad última para la vida,”*¹⁹ o retomando a Lipovetsky cuando habla sobre el fundamento de la modernidad: *“El ser individual es percibido y se percibe como fin último.”*²⁰ Este es un punto neurálgico, pues, como veremos más adelante cuando hablemos de la carencia de sentido posmoderno, en la modernidad, como diría Nietzsche, vale más un fin que ninguno. Esta finalidad los guiará hacia sus cometidos, permitirá que las revoluciones socioculturales tengan forma y fondo, ya que, como hemos visto, no se puede entender a la modernidad sin revolución. Esto lo logra percibir Lipovetsky al mencionar que *“las analogías entre proceso revolucionario y proceso modernista son manifiestas: idéntica voluntad de instituir un corte brutal entre el pasado y el presente; idéntica desvalorización de la herencia tradicional.”*²¹ Lo anterior es un punto crucial pues todos los intelectuales modernos enmarcan la importancia de construir sus nuevas estructuras sociales *ex nihilo*, sin retomar absolutamente nada de los procesos sociales que les precedieron, pues la inventiva, la innovación y el progreso, no permiten que estructuras antiguas usurpen las nuevas. Este modernismo, como puntualiza Habermas, *“establece una oposición abstracta entre la tradición y el presente... Desde entonces, la señal distintiva de las obras que cuentan como modernas es «lo nuevo».”*²² Sin embargo, y aunque lo anterior suene tan bien, nunca se ha podido prescindir de ciertas reminiscencias de órdenes superados, todas las características pasadas se ven modificadas y tropicalizadas, pero nunca eliminadas.

Algo en lo cual se debe enfatizar es en la siguiente característica fáustica que menciona Marshall: *“expande el horizonte de su ser, de la privada a la pública, del*

¹⁹ *Ibid*, p. 42

²⁰ Gilles Lipovetsky, *Op. Cit.* p.43

²¹ *Ibid*, p. 91

²² Hal Foster, *Op. Cit.* pp. 20-21.

intimismo al activismo, de la conmoción a la organización... Fausto se levanta encolerizado ¿Por qué han de permitir los hombres que las cosas sigan siendo como han sido siempre?"²³ Aquí podemos observar el fenómeno contrario que acontece en la posmodernidad, es decir, en la modernidad ocurre la hiperinversión del espacio público, el sujeto se vuelca hacia la acción colectiva porque es la única forma de crear cambios sociales, si bien la acción de concientización es totalmente individual, el desarrollo de toda la transformación debe ser grupal,

Toda la modernidad, o al menos la idea que algunos intelectuales han manejado de este proceso histórico, debe girar en torno al modelo de desarrollo fáustico, el cual, según Marshall, *"da una prioridad fundamental a proyectos gigantescos de energía y transporte a escala internacional."*²⁴ Proyectos de esta envergadura, como el Canal de Panamá que en su momento llegó a emocionar al propio Goethe, fueron elementos centrales para entender el devenir de la sociedad moderna, sin embargo, lo que ha acaecido en nuestros tiempos posmodernos, en especial dentro de los países democráticos capitalistas avanzados, es la antítesis del desarrollo anterior, es decir, los procesos pseudo fáusticos: *"Millones de personas han sido víctimas de desastrosas políticas de desarrollo concebidas megalománicamente y ejecutadas sin sensibilidad ni eficacia, que a la postre han desarrollado poco más que los poderes y la fortuna personal de los gobernantes."*²⁵ Si en la cita anterior podemos observar una ínfima relación con las políticas del actual mandatario de EEUU debemos advertir que no es algo fortuito, y que en este trabajo develaremos todo el trasfondo sociocultural que baña la vida política de Donald Trump y de la sociedad estadounidense.

Para concluir con esta suerte de introducción a la posmodernidad podemos decir que uno de los últimos alientos de esta fue en la década de los setenta, ya que *"Fausto continuó desempeñando importantes papeles simbólicos. Se puede decir que algunos de los primeros movimientos radicales de la década de los setenta estuvieron animados por una visión fáustica."*²⁶ Tanto Marshall como Lipovetsky

²³ Marshall Berman, *Op. Cit.* p.53.

²⁴ *Ibid*, p. 66

²⁵ *Ibid*, p. 70

²⁶ *Ibid*, p. 72.

coinciden con la temporalidad en la cual la modernidad da paso a la posmodernidad, pues este último afirma el fin del modernismo en los años setenta debido a que en esa década se dan los últimos movimientos de revueltas culturales de masas.²⁷ Estos movimientos culturales de inicio de la década de los 70, en donde el modernismo se nos muestra debilitado, también los observa Habermas, y con aguda crítica nos explica que *“este espíritu de la modernidad estética ha empezado a envejecer... después de los setenta debemos admitir que este modernismo promueve hoy una respuesta mucho más débil que hace quince años... Estamos experimentando el fin de la idea de arte moderno.”*²⁸

Esta ruptura con la modernidad en donde da inicio lo posmoderno coincide, según Marshall con la aparición del pop art que significaba la apertura al mundo: Romper las barreras entre el arte y otras actividades humanas, desaparición de las fronteras de las especialidades, apertura a un todo. Es decir, la posmodernidad permitiría la permisibilidad hacia todo, por ende, la falta de sentido, y desde luego la falta de garra crítica.²⁹

Si pudiésemos recapitular todo lo hasta aquí dicho no habría otra forma más que citar a Marshall mientras nos habla acerca de cómo Marx percibe la modernidad, pues, sin duda alguna, uno de los pensadores fundamentales para conocer nuestra condición de existencia enajenada y subsumida a la esfera económica es él, pero aunque parezca pesimista el panorama pintado por Marx, también nos otorga la escapatoria, como muchos otros pensadores modernos, de nuestras vidas privadas de ese autodesarrollo fáustico, ya que según Marx, en las palabras de Marshall, *“los hombres y las mujeres modernos deben aprender a anhelar el cambio, no sólo estar abiertos a cambios en su vida personal y social, sino pedirlos positivamente, buscarlos activamente y llevarlos a cabo.”*³⁰ Esa es la cultura moderna, un ser para el cambio, una condición de posibilidad para toda mejora social, tanto en lo material como en lo espiritual, una perspectiva en la cual el propio sujeto se vuelve *“el valor fundamental al que todos los demás valores se*

²⁷ Gilles Lipovetsky, *Op. Cit.* p. 106.

²⁸ Hal Foster, *Op. Cit.* p. 23

²⁹ Marshall Berman, *Op. Cit.* p. 21.

³⁰ *Ibid.* p. 90.

refieren.”³¹ Sin embargo, todo lo contestatario, crítico y revolucionario de esta época, hoy se ha impregnado por una pátina que sólo nos hace vivir en la ilusión de que la sociedad actual aún busca el cambio y el progreso, cuando en realidad está atrapada en un miedo al futuro y una prolongación de su presente³², en una indiferencia patológica que no le permite percibir sus condiciones materiales que la oprimen, pero todo esto lo hablaremos a su tiempo.

1.2 NARCISO: EL NACIMIENTO DE LA CONDICIÓN POSMODERNA

Si el individuo está o no está sano,
no es primordialmente un asunto individual,
sino que depende de la estructura de su sociedad.

Erich Fromm

El funcionamiento “sano” de una sociedad parecería mostrar que los engranajes que en ella actúan son funcionales, ya que permiten que el sistema marche sin disturbios mayores que aminoren el rendimiento “normal” de la estructura social: los niños van a clases, los padres laboran, se disfruta de los amigos cada viernes por la tarde. Todo ello, ante la mirada del relativismo sociológico³³, no hace otra cosa más que mostrar que si una sociedad presenta un funcionamiento adecuado no se puede justificar la existencia de crisis, ya que de existir cualquier anomalía, estas simplemente son individuales, derivadas de sujetos que no logran adaptarse a los estándares generales de una sociedad, pero jamás de la sociedad en su conjunto,

³¹ Gianni Vattimo, *El fin de la modernidad nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna* (México: Gedisa, 1985), p.91.

³² Para profundizar sobre el alargamiento del presente o, en terminología Lacaniana, falta de continuidad histórica, véase: Frederic Jameson, *Posmodernismo y sociedad de consumo*.

³³ Erich Fromm, *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea* (México: Fondo de Cultura Económica, 1990), p.18.

puesto que, aunque existen esos sujetos asociales, la sociedad permanece en funcionamiento, es decir, y citando la tan conocida frase que se le atribuye a Galileo Galilei, y que quizá nunca pronunció, podríamos decir que la sociedad no es perfecta *e pur si mouve* (y sin embargo se mueve).

Empero, y aunque exista un movimiento constante funcional de la sociedad, de las instituciones o de la economía de mercado, esto no impide la existencia de una patología social dentro de dicha sociedad funcional, es decir, la sociedad podría marchar bien, pero fracturada. Esta fractura social interna no limitaría dicho funcionamiento, de hecho, la sociedad puede vivir con ella, la problemática radica en que, una vez asimilada la patología, se vuelve casi imperceptible el desgarramiento social existente, y cualquier análisis crítico sobre el funcionamiento patológico de dicha sociedad, que se presenta como sana y funcional, parecería exagerado o simplemente infundamentado.

Lo que pretendemos en este subtema es hacer visible la fractura social estadounidense, diseccionando las anomalías socioculturales internas que la estructura de pensamiento posmoderna ha ido nutriendo, y viendo como las instituciones actuales, aunque funcionales, giran en el vacío. Todo ello nos dará la plataforma ideológica, o anti-ideológica, que pudo haber fungido como la condición de posibilidad más importante para el triunfo presidencial de Donald Trump que se analizará posteriormente.

Para comprender esta fractura “funcional” de la sociedad estadounidense es menester entender el universo de valores circunscritos en la estructura del pensamiento posmoderno, algunos de estos valores que le dan un fundamento al comportamiento colectivo, o en palabras de Erich Fromm “al carácter social”³⁴, los hemos visto previamente al inicio del primer capítulo cuando abordamos la condición moderna. Resulta necesario hacer hincapié nuevamente en que muchos de los valores socioculturales actuales que abraza la sociedad estadounidense son los mismos que existían en la modernidad, pero exacerbados y desustancializados debido a que, como bien menciona Jameson Frederic, “*Las rupturas radicales entre*

³⁴ *Ibid.* p. 71

*periodos no suelen conllevar cambios completos de contenido, sino más bien la reestructuración de elementos ya dados.*³⁵ Es por ello que haremos un breve repaso histórico para entender, de manera general, la construcción temporal de la condición posmoderna, apoyándonos en los contextos sociales para entender de manera más clara y precisa toda la gestión de esta nueva condición.

Si bien Marshall Berman y Gilles Lipovetsky comparten la idea de que la consolidación del pensamiento posmoderno se da a partir de la década de 1970, el punto de gestación de este acontecimiento lo sitúa Lipovetsky en la década de los 20, mencionando que *“fue la aparición del consumo de masa en los EE.UU. en los años 20, lo que convirtió al hedonismo -hasta entonces patrimonio de una minoría de artistas e intelectuales- en el comportamiento general en la vida corriente.”*³⁶ En este punto debemos resaltar tres elementos que nos ayudarán a vislumbrar la gestación del narcisismo posmoderno, estos tres elementos mencionados por Lipovetsky son: el consumo de masa, el hedonismo, y la incursión del pensamiento hedonista, vía el consumo de masa, a la sociedad en su conjunto.

El primero de los elementos arriba mencionados que estudiaremos será el consumo de masa, y lo estudiaremos en función del crédito, ya que este socavó un valor predominante de la sociedad moderna, nos referimos al ahorro. La economía de crédito, que dio paso a la masificación del consumo social (consumo de masa), es la piedra angular para entender la transición del sujeto fáustico (moderno) al sujeto narcisista (posmoderno), pues la cultura del crédito, que permite la adquisición inmediata del bien deseado, funcionó como el deconfigurador de la estructura moderna, ya que el concepto “hedonista” (que es el segundo elemento a analizar) estuvo presente en la estructura moderna, sin embargo, servía para reiterar la postura del sujeto y la importancia de este, tanto para el funcionamiento colectivo de la sociedad como para la transformación positiva de la misma, es decir, el hedonismo moderno servía como una plataforma de autorreferencial que no circunscribía al sujeto en una esfera delimitada por su Yo, sino que le brindaba la posibilidad de reafirmarse como un elemento de cambio, no solo individual, sino

³⁵ Hal Foster, *Op. Cit.* p.183.

³⁶ Gilles Lipovetsky. *Op. Cit.* p.84.

colectivo. Lipovetsky analiza el efecto del crédito mencionando que *“antes, para comprar, había que ahorrar. Pero ahora con una tarjeta de crédito los deseos pueden satisfacerse de inmediato.”*³⁷

La satisfacción de un deseo de manera inmediata ocasionó la desubstancialización del hedonismo ya que, si este era un valor de autorreferencia que servía e impulsaba a la mejora y al cambio individual y colectivo, ahora, transvalorizado por la cultura del crédito y de la inmediatez, estos valores hedonistas simplemente animarán a gastar basados en una referencia y centralización empedernida en el Yo, dejando de lado la cuestión social.

Así pues, este consumo de masa o, en palabras de Jameson, Capitalismo tardío, dio pauta a la emergencia de *“nuevos estilos de consumo; desuso planificado de objetos, un ritmo cada vez más rápido de cambios en las modas y los estilos; la penetración de la publicidad, la televisión y los demás medios de comunicación de masas.”*³⁸

Las líneas anteriores las podríamos resumir con la fórmula del siguiente cuadro:

CUADRO 1

Modernismo + Consumo de masa = Cultura centralizada en:
Realización personal
Espontaneidad
Placer

Todo esto nos conduce al tercer y último elemento a analizar: la incursión al espacio público del hedonismo desustancializado por el consumo de masa. Este

³⁷ Gilles Lipovetsky, *Loc. Cit.*

³⁸ Hal Foster, *op. Cit.* p.185.

tema queda ejemplificado por Lipovetsky en la siguiente cita: *“Desde los años cincuenta la sociedad estadounidense y europea se mueven alrededor del culto al consumo, al tiempo libre y al placer.”*³⁹ Lo que antes representaba un valor moderno de un sector de pensadores, intelectuales y artistas, ahora ese valor permea en toda la estructura social pero ya sin el sentido elemental hedonístico que posibilitaba al individuo a comprender su entorno y el de la sociedad, y ante ese panorama actuar en consecuencia. Hoy la transgresión que caracterizaba a la modernidad se ha transformado en un culto excesivo al Yo, que imposibilita al sujeto a captar las condiciones materiales de existencia reales en las que vive, y por ende lo imposibilita a actuar políticamente en contra de estas.

Aunque todo el desglose anterior pareciera abarcar la totalidad del proceso de gestación del individuo posmoderno, aún nos queda un espacio histórico por mencionar, y es la década de los 70, ya que, como se resaltó en un inicio, ambos pensadores (Marshall Berman y Gilles Lipovetsky) confluyen en este momento histórico, el motivo de ello es el siguiente: si bien los años 20, con la sumatoria del modernismo (cargado de valores hedonistas) y del consumo de masa (liderado por la inmediatez de la economía de crédito), se enaltecó como el parteaguas de la estructura ideológica que hoy caracteriza a la posmodernidad, no fue sino hasta la década de 1970 que todo este empuje ideológico que favoreció la muerte del sujeto fáustico tuvo su culminación. Podríamos verlo de la siguiente forma: los 20 fueron el caldo de cultivo donde se fue gestando narciso, pero los 70 fueron el periodo de su nacimiento, el momento en donde se hizo más evidente, en todos los sectores del accionar humano (arte, política, educación, etc.) la maduración de su carga ideológica.

Marshall Berman menciona, de manera sucinta pues no era el cometido de su obra, que el surgimiento de la condición posmoderna coincidió con la aparición del pop art; cabe señalar que nosotros vemos en esa “coincidencia” un fenómeno más que fortuito, logramos percibir una causalidad, y es que no pensamos que el pop art surgiera de forma concomitante a la aparición de la condición posmoderna,

³⁹ Gilles Lipovetsky, *Op. Cit.*

más bien intuimos que el pop art se vio nutrido ideológicamente por el pensamiento posmoderno, y es por ello que parece algo casual las irrupciones en la década de los 70 del pop art y del posmodernismo, pero esto no es así, el arte pop tiene una inclinación ideológica muy similar al adelgazamiento ideológico que postula el posmodernismo, y esto lo evidencia Marshall Berman de la siguiente forma: *“la visión afirmativa del modernismo (así se refiere el autor al posmodernismo) fue desarrollada en los setenta... En parte coincidió con la aparición del pop art... El modernismo pop recreo la apertura al mundo... pero nunca aprendió a recuperar la su garra crítica.”*⁴⁰

De la cita anterior podemos rescatar dos fragmentos clave, el primero es la apertura a un todo, esto es sustancial ya que el posmodernismo, como veremos a detalle más adelante, propugna la posibilidad de una apertura total hacia todas las formas de pensamiento, aboga por una integración masiva de todas las formas de expresión, la rigidez de cada área o disciplina se disuelven ante la falta de compromiso ideológico, ya que no se necesita firmeza en el pensamiento si se puede hacer lo que se desee, es por ello que, justo en ese momento histórico, aunque parezca que la imaginación es más activa que nunca y el número de posibilidades se desborda, estamos ante la presencia del inicio de la pérdida de sentido, pues, ante la falta de compromiso ideológico y la posibilidad de realización total del sujeto, se pierde el sentido crítico, que al fin y al cabo nutre el accionar político de los sujetos. Con lo anterior llegamos al segundo punto que señala el autor, la pérdida de la garra crítica. Ante el rompimiento de las fronteras de las especialidades de cada disciplina o de cada forma de pensar, viene como *conditio sine qua non*, la fragilidad del pensamiento crítico; como lo hemos dicho antes, mayor apertura del pensamiento no conlleva a una crítica mejor estructurada, por el contrario, la pérdida de identidad, de sentido y de significado⁴¹ es el síntoma inmediato de esta hiper apertura del sujeto posmoderno, pues, condicionado por un

⁴⁰ Marshall Berman, *Op. Cit.* pp. 20-21

⁴¹ En su libro *El capital monopolista*, Paul Sweezy y Paul Baran, cuando analizan al capitalismo en tanto sistema irracional, mencionan la existencia, aunque en el área sexual pues derivan su análisis de Freud, de esta pérdida de significado como consecuencia de la atrofia de la actividad psíquica.

hedonismo que simplemente centraliza la importancia en su yo y lo priva de la participación colectiva y de sentido de trascendencia, el sujeto hiperabierto a un todo, se desmorona ante la imposibilidad de enfrentar sus condiciones reales de existencia y se aísla en el espejismo de la elección múltiple y del cuidado del Yo. Las consecuencias de esta crisis sociocultural y de autorreferencia se harán presentes en la esfera política, pues el individuo posmoderno tendrá una participación pasiva, pero esto lo abordaremos con mayor seriedad en el subtema siguiente.

Continuando en la lógica del análisis de la década de 1970, llamada de transición por antonomasia, podemos reforzar esa pérdida de garra crítica y esa apertura a un todo, señaladas por Marshall, situándonos en el pensamiento de Gilles Lipovetsky, ya que este autor analiza la ya mencionada transición desde un enfoque distinto, aunque convergente con las ideas hasta aquí planteadas.

*“Todas las alturas se van hundiendo”*⁴² con esta frase Lipovetsky nos resume mucho acerca de su análisis de la condición posmoderna, las alturas serían los ideales de cambio, de progreso, de mejora, de revolución; sin embargo, la pérdida de sentido, ocasionada por la hiperinversión del sujeto en su vida privada y el desinterés en lo colectivo, ocasiona el hundimiento de esos fines últimos que orientan al individuo a transgredir su entorno y mejorarlo, ora por acciones individuales ora por la participación política. La pregunta aquí es la siguiente: ¿qué factores se alteran para decir que existe un hundimiento de todos los ideales? Gilles Lipovetsky opta por una respuesta orientada hacia las formas de control social que prevalecían en la modernidad para cotejarlas con las que acontecen hoy día, y es que él ve una divergencia total entre los modos de organización y comportamiento social actuales (posmodernos) y el de su predecesor.

Lipovetsky observa que las estructuras de organización social modernas eran autoritarias, es decir, ejercían un control social sobre el individuo, pero este control social, más allá de observarse como un ente tirano con matices dictatoriales, es visto por Lipovetsky como un agente que daba cierto grado de sentido y hasta

⁴² Gilles Lipovetsky, *Op. Cit.* p. 51

de cohesión social, lo anterior lo podemos constatar con las siguientes líneas del autor: *“el capitalismo autoritario cede paso a un capitalismo hedonista y permisivo, acaba la edad de oro del individualismo, competitivo a nivel económico, sentimental a nivel doméstico, revolucionario a nivel político y artístico, y se extiende un individualismo puro, desprovisto de los últimos valores sociales y morales... Emancipada de cualquier marco trascendental, la propia esfera privada cambia de sentido.”*⁴³ Observamos aquí la transición de una organización social que dotaba al individuo, en cierto grado, de puntos de referencia y de objetivos estables que seguir, o incluso que criticar y mejorar, a una estructura social hedonista sin sustento ideológico ni fortalezas institucionales, desprovista de fines últimos, de objetivos en común y, por ende, de un abandono en su entorno político. Mencionamos, cuando analizamos la condición moderna, que pensadores ilustres de ese periodo histórico, tales como Nietzsche, Tocqueville, Marx, etc., propugnaban que, si bien existen ciertas condiciones materiales que determinan nuestra manera de ser en lo individual y en lo colectivo, esto no imposibilitaba que el individuo se percatara de tales condiciones y las quisiera mejorar y trascender, no solo para un bien personal, sino colectivo. Sin embargo, ante esta transición, que tuvo su momento más notable en los 70, ninguna reacción política desde la sociedad logra ser vislumbrada, pues aquella sociedad moderna que regulaba la vida del individuo y la moldeaba de acuerdo con ciertos lineamientos ideológicos ha ido desvaneciendo en pro de una flexibilidad sin parangón alguno a lo largo de la historia de las sociedades de occidente. Para Lipovetsky el último gran chispazo de la vida moderna fue la década de los 60, contestataria y en busca de un cambio político ante las desigualdades sociales, ese fue uno de los últimos alientos de inversión política de la sociedad, después de ese periodo ha venido creciendo exponencialmente la inversión en la esfera privada en detrimento de la pública, y lo que es aún peor, esa esfera privada, no sólo ha ocupado espacios que antaño eran públicos, sino que en su actuar, y ante la vista de las personas, se manifiesta como si fuese una esfera pública más, sin embargo, en realidad, es un lugar donde se llevan a cabo, según Hannah Arendt,

⁴³ *Ibid*, p. 50

*“actividades privadas abiertamente manifestadas.”*⁴⁴ Si la cita anterior de una de las mayores teóricas del S.XIX. nos remonta, inevitablemente, al actual uso que la sociedad le da a Facebook, es porque esa plataforma es la más grande representación actual de cultura de masas.

Hasta este punto hemos visto y estudiado la transición del sujeto moderno al posmoderno en donde la importancia por el Yo ha substituido a la importancia por el Otro, y la presencia de finalidades, objetivos e ideas que fundamenten las acciones de los sujetos han cedido su lugar al sin sentido que impregna a la sociedad en su conjunto y a la pérdida de una ideología base a la cual las personas puedan acudir en busca de sentido. Esta fractura social será indispensable para entender la pasividad y las inclinaciones que se tienen actualmente en la esfera política, pero antes de ello entraremos de lleno a la disección de la condición posmoderna, pues ya vimos la configuración ideológica del sujeto fáustico y su funcionamiento individual y social, ahora nos toca sumergirnos en la vacuidad de narciso, escudriñar su pensamiento, descomponer los elementos más importantes que lo fundamentan, para ver cómo esta ruptura, individual y colectiva, irrumpe y reprograma, no solo la vida política de los Estados Unidos, sino a los mismos actores que en ella figuran.

1.2.1 EL PROCESO DE PERSONALIZACIÓN

Para dar paso a este apartado debemos cuestionarnos sobre la posible existencia de un mecanismo socioeconómico que haya fungido como catalizador ideológico para que la transformación, que radica en como el sujeto se percibe así mismo y a su entorno, haya sido, no sólo posible, sino soberbiamente eficaz.

⁴⁴ Hannah Arendt, *La condición humana* (México: Paidós, 2016), p.140.

A este mecanismo, Gilles Lipovetsky, le ha dado nombre y apellido, y su función ha sido fundamental ya que dio todas las pautas para la reconfiguración y la transición de un tipo de molde social autoritario a uno flexible, hablamos pues del “Proceso de Personalización” (de aquí en adelante p.p.)

Para poder adentrarnos al funcionamiento del p.p. es menester esclarecer que para su desarrollo es necesario la existencia de sociedades democráticas capitalistas avanzadas, he aquí el porqué de que hayamos escogido a Estados Unidos como laboratorio social para explicar el vínculo existente entre una crisis sociocultural y el cuerpo político estatal. Si hemos hecho esto es porque EE.UU. representa la apoteosis actual de los sistemas democrático-capitalistas, y todos los fenómenos socioculturales, políticos o económicos que se desarrollen ahí, sin duda alguna, se presentarán como síntomas internos de sociedades que justo ahora no cuentan con el mismo grado de desarrollo, pero que tienden a asemejarse lo más posible al arquetipo estadounidense. Este estudio no solo nos explicara si el triunfo político de Trump es simplemente el síntoma del malestar social actual estadounidense, también nos otorgará una suerte de epifanía para saber hacia dónde se dirigen las sociedades occidentales, pues, aunque todas tengan estructuras capitalistas, la de EE.UU. es la más desarrollada (rica), y todo lo que vaya aconteciendo ahí, sin duda alguna, acontecerá en otras latitudes. Para enfatizar lo que acabamos de decir sobre la supremacía en el desarrollo de la estructura capitalista en los EE.UU., y por ende la democracia puesto que se alimentan mutuamente, citaremos a Erich Fromm, quien hace una comparativa entre el capitalismo de Europa y el de EE.UU., que aunque a primera vista a nosotros, de sociedades mucho menos desarrolladas que aquellas dos, nos parece irrisorio creer que existen diferencias notorias entre esas dos estructuras económicas, veremos que sí las hay: *“El capitalismo no sólo está más avanzado y es más poderoso en los Estados Unidos que en Europa, sino que además es el modelo al que tiende el capitalismo europeo... La diferencia entre Europa y los*

EE.UU. en este respecto no es más que... el capitalismo mezclado aún con restos feudales y el capitalismo en su forma pura."⁴⁵

Erich Fromm defiende la tesis que nosotros ya hemos mencionado, el desarrollo, en función de la riqueza estadounidense, supera al de los demás, y es por ello que se muestra como la posibilidad más certera hacia la cual nos acercamos. *"En el mundo occidental existe el capitalismo moderno, aunque en grados variados... Los EE.UU. son el país en el cual el capitalismo se ha desarrollado más que en ninguna otra región del mundo... Todos los países de Europa y de América se desarrollan en la misma dirección, y el ejemplo de los EE.UU. muestra los problemas a que ya están enfrentando otros países.*"⁴⁶

Si bien las circunstancias culturales, socioeconómicas y políticas varían notoriamente entre países, la tendencia general la lidera Estados Unidos, y toda la sintomatología sociocultural, que tiene vinculación con las formas de consumo y la estructura económica, tiene su matriz ideológica en ese país. Esta tendencia ha logrado permear en los estilos de vida de muchas otras sociedades, de cierta forma, podríamos decir que estos cambios socioculturales posmodernos se han vuelto una tendencia global con denominación de origen (Estados Unidos).

Todo el preámbulo anterior sobre el desarrollo capitalista y democrático estadounidense se hace necesario ya que, aunque nuestro estudio no se basa en el análisis del capitalismo estadounidense, debemos tener bien en claro, como ya lo hemos hecho cuando hablamos sobre las repercusiones del consumo de masa en la sociedad, que la estructura económica impulsará a los mecanismos, como el p.p., a reestructurar a la sociedad, y que los sistemas democráticos funcionan como una gran plataforma que servirá para alimentar el pensamiento hedonista y el amor desmesurado por el Yo.

Ahora bien, retomando el mecanismo que llevó a la sociedad de la disciplina a la sociedad flexible, es decir, retomando el p.p, hemos visto que su desarrollo, como lo menciona también Lipovetsky, es posible gracias a la existencia de sociedades democráticas avanzadas, y es por ello por lo que dimos ese pequeño

⁴⁵ Erich Fromm, *Op. Cit.* 91

⁴⁶ *Ibid*, p. 5

panorama sobre el desarrollo de EE.UU. Sin embargo, aún nos falta la tarea central, y esa es conceptualizar y ver el funcionamiento y las consecuencias del p.p. Gilles Lipovetsky inicia su libro precisamente con ese tema, él nos da un primer acercamiento diciendo que *“el proceso de personalización... designa la línea directriz, el sentido de lo nuevo, el tipo de organización y de control social que nos arranca del orden disciplinario-revolucionario-convencional que prevaleció hasta los años 50... el proceso de personalización corresponde a la elaboración de una sociedad flexible, basada en la información y en la estimulación de necesidades... Así opera el proceso de personalización, nueva manera para la sociedad de organizarse y orientarse.”*⁴⁷

Este mecanismo, llamado p.p., es esencial para entender el surgimiento de la nueva condición del sujeto narcisista posmoderno, pues rompe con las formas tradicionales en que la sociedad se relacionaba entre sí y con las instituciones para dar paso a relaciones flexibles en donde el deseo del sujeto se priorice y su necesidad de desarrollo individual quede satisfecha, así pues, se puede hablar de un p.p. *“en la medida en que las instituciones se adaptan a las motivaciones y deseos, incitan a la participación, habilitan el tiempo libre y el ocio... el proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal.”*⁴⁸

La cita anterior finaliza con un punto central, habla sobre la realización personal, y es que la centralización total hacia el Yo, como ya lo hemos señalado en repetidas ocasiones, ocupa gran parte de las preocupaciones principales del narciso posmoderno, los intereses individuales se proclaman vencedores en esta contienda y se magnifican gracias a la flexibilidad y a la nueva configuración que adoptan los espacios sociales (familia, escuela, arte, política, lenguaje, etc.) ya que ahora estos espacios otorgan más ganancia de individualidad, este fenómeno lo logra captar Zygmunt Bauman, ya que él plantea que *“la virtud que se proclama más útil para servir a los intereses individuales no es la conformidad a las normas... sino la flexibilidad: la presteza para cambiar de tácticas y estilos en un santiamén, para*

⁴⁷ Gilles Lipovetsky, *Op. Cit.* p. 6.

⁴⁸ *Ibid*, p. 7.

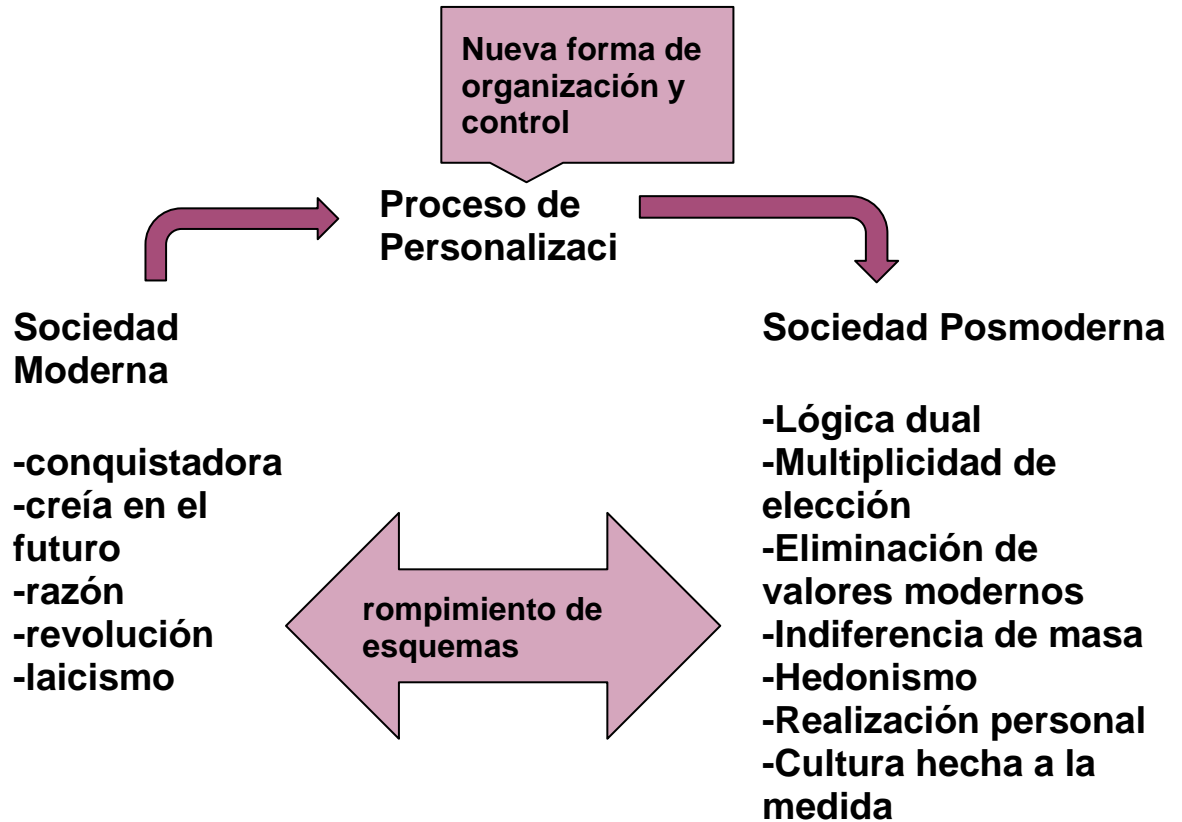
abandonar compromisos y lealtades sin arrepentimiento, y para ir en pos de las oportunidades según la disponibilidad del momento, en vez de seguir las propias preferencias consolidadas."⁴⁹ Una sociedad flexible le da a Narciso todas las facilidades para su autorrealización, su cuidado y para aumentar su esfera privada, ¿la consecuencia? un olvido sistematizado de la esfera pública, del bienestar colectivo; una inversión total de la esfera privada y, por ende, una descapitalización o desinversión masiva, en términos de interés y acción, en la esfera social. El proceso de personalización sentó las bases sobre las cuales se ha ido estructurando el sujeto narcisista, la plataforma de cambio social más eficaz fue ese p.p. ya que transformó lo sólido de las instituciones sociales y de las relaciones interindividuales en liquidez, erradicó las bases ideológicas de los sujetos que servían como acción de cambio en el terreno político y sembró en su lugar un desinterés colectivo por el pensar político que exige cierta rigidez y compromiso intelectual. El sujeto posmoderno (Narciso) no quiere rigidez ideológica, ni compromiso, ni estructuras que lo definan; no está ni menos ni más interesado por la vida política de lo que estaría por saber si lloverá hoy o hará calor mañana, *"el narcisismo no se identifica con la falta de compromiso político del momento; más ampliamente corresponde a la despreocupación de las posturas políticas e ideológicas y a la sobrevaloración concomitante de las cuestiones subjetivas."*⁵⁰ Pero no nos adelantemos, aunque nos encontramos ansiosos por desentrañar el funcionamiento de Narciso, aún falta por estudiar un proceso socioeconómico que, aunado al ya visto p.p. consolidó lo que hoy es Narciso.

Para dar comienzo al estudio de esta segunda fase socioeconómica, llamada por Lipovetsky "*seducción*", esquematizaremos toda la transición que representó el ya estudiado p.p, a fin de aclarar cualquier duda que haya quedado sobre este mecanismo que dio paso a las nuevas condiciones en las cuales hoy se desenvuelve Narciso.

⁴⁹ Zygmunt Bauman, *Tiempos Líquidos: Vivir en una Época de Incertidumbre* (México: Tusquets, 2008), p. 11.

⁵⁰ Gilles Lipovetsky, *Op. Cit.* p. 12.

ESQUEMA 1⁵¹



1.2.2 LA SEDUCCIÓN

Ahora bien, una vez que hemos acentuado lo preponderante que resulta el p.p. para entender todo el desarrollo del nuevo estadio social posmoderno, y que hemos definido puntualmente, en la figura dos, las características que pueden describir de forma general la condición posmoderna, nos resta concentrarnos en otra fase socioeconómica que catapultó formalmente a Narciso, estamos hablando de la seducción. Pero antes de definir este nuevo concepto, vamos a analizar dos

⁵¹ Este primer esquema de elaboración propia representa de forma gráfica la influencia que el p.p. tuvo en la transición de las sociedades modernas a las posmodernas

elementos que podríamos llamar constitutivos de este; estos dos elementos los encontramos, precisamente, en la ya mencionada figura dos, que representa el p.p, es decir, en palabras muy llanas, el paso de una estructura social rígida, estable y con forma, a una indefinida y desustancializado. Estos dos elementos constitutivos de la *seducción*, que surgen como resultado del p.p., son la lógica dual y la multiplicidad de elección. Con estos dos elementos podemos empezar a nutrir nuestra concepción de seducción para que cuando llegue el momento de definirla nos sea más fácil apoderarnos de tal concepto.

Pero ¿por qué son la lógica dual y la elección múltiple ese algo que constituye a la seducción? Para responder a esta pregunta debemos recordar una cosa que ya hemos mencionado en líneas anteriores: la sociedad posmoderna sufre de un padecimiento crónico, ese padecimiento crónico, y que en ocasiones parece incurable, es la pérdida de sentido. La pérdida de sentido, como ya hemos mencionado, surge a partir del sujeto hiper abierto, la apertura hacia cualquier ideología existente fragmenta y elimina las estructuras de pensamiento base que le servían a las personas para encontrar sentido a sus condiciones de existencia, estas posibilidades múltiples no le otorgan al individuo una gama más amplia para entender al mundo ni una crítica con la cual definirlo o cambiarlo; más bien, lo vuelve endeble ya que lo hace carente de pensamientos sólidos, y todos aquellos pensamientos que le sirven para explicar sus condiciones de existencia son tan endebles que necesitan mudarse continuamente. En este cambio constante de ideologías es donde entra al ruedo tanto la lógica dual como la elección múltiple, pues con estos dos elementos el sujeto posmoderno justifica su ideología endeble y precaria, y se permite esa hiper apertura, ya que hoy día es bien vista la dualidad de pensamiento, es decir, la concomitancia de ideas que, aunque resulten contradictorias, el sujeto posmoderno puede portar; y como hay permisibilidad para pensamientos múltiples, sin importar embonamiento o repelencia, la elección múltiple es bien acogida por Narciso ya que si se necesita mudar de ideas, pensamientos e ideologías base al por mayor la multiplicidad de esa elección se hace más que necesaria, podríamos decir que la elección múltiple es el mercado donde el sujeto posmoderno de la lógica dual va de compras.

Y es precisamente de la idea de ese mercado de donde surge la seducción, pues para ofertar cualquier cosa siempre se necesita producir ese bien deseado, y de eso se encarga la seducción, por lo que, desde la descripción de Lipovetsky, podemos entender que esta *“se ha convertido en el proceso general que tiende a regular el consumo, las organizaciones, la información, la educación, las costumbres... se identifica con la sobre multiplicación de elecciones que la abundancia hace posible con la latitud de los individuos sumergidos en un universo transparente, abierto, que ofrece cada vez más opciones y combinaciones a medida, y que permite una circulación y selección libres.”*⁵²

Si existe un sujeto que demanda objetos para la satisfacción de sus deseos de manera inmediata (aunque esta satisfacción, en la sociedad del consumo jamás llega a concretarse pues la consigna de la sociedad del capitalismo tardío es seguir deseando sin satisfacer), es precisamente el sujeto posmoderno, razón por la cual las estructuras seductivas que posibilitan la amplitud de oferta de cualquier bien deseado se hacen imprescindibles para las sociedades actuales, ya que, y aquí es donde podemos observar el primer corte transversal entre los modos de consumo moderno y los posmodernos, no sólo se muestra como necesaria la posibilidad de adquisición material de algo mediante la multiplicidad de este, sino que ahora surge como imperativo, para la realización del deseo personal, el que, además de que exista una estructura cuasi-infinita de opciones, estas vengan acompañadas de la libertad de elección del sujeto, y por ende, de una “autonomía” plena para su elección, puesto que, como observamos en la cita anterior, la seducción va ligada totalmente a una libre elección, y esto es algo que rompe el esquema tradicional que se tenía del sujeto moderno ante el inmenso mar del consumo de masa y también ante las posibilidades que este tenía frente a cualquier actividad lúdica que pudiese realizar fuera de las esferas de dominio patronal (trabajo), ya que, y retomando postulados marxistas que eran totalmente aplicables para la sociedad moderna, toda actividad que realizaba el sujeto fuera de los marcos regulatorios que le circunscribían a la estructura socioeconómica (relaciones materiales de

⁵² *Op. Cit.*, pp. 17-18

producción) tenían su contraparte en el tiempo “libre” de ese sujeto, contraparte que en idioma de Marx se denomina *relaciones inmateriales de producción* y que legitimaban ideológicamente el dominio material que el patrón ejercía sobre el asalariado.⁵³ Es decir, no sólo se ejercía un dominio material de las personas, sino que también ese dominio se veía reflejado ideológicamente en la vida inmaterial, en el esparcimiento y hasta en la adquisición de bienes y servicios. Sin embargo, ese comportamiento de control y poderío soberano en términos Foucaultianos, queda sin ningún tipo de funcionalidad en las sociedades posmodernas pues, dominadas bajo la lógica de la multiplicidad de elección y el pensamiento dual, supeditar el accionar del sujeto ante todo el océano de elecciones que la seducción ofrece tendría tintes de aporía.

Es bajo el esquema anterior en donde el pensamiento de Lipovetsky puede parecernos más claro en cuanto lo que representa la seducción, ya que él logra observar que existe una transición entre la sociedad del espectáculo, dominadas por un despliegue de dominación ideológica sobre el sujeto moderno incluso en las esferas en donde esté pareciese obtener mayor libertad (tiempo libre) haciendo que todos sus actos sigan siendo una alienación de conciencia, y la sociedad de la seducción, en donde el punto neurálgico para su funcionamiento radica, no en aparentar libertad mediante convencimiento ideológico, sino en ofrecerla casi a bocanadas, pues, como ya se ha visto y se verá más adelante, el recibir más de algo en cantidades industriales, en la sociedad posmoderna, significa desinterés, y el pensamiento posmoderno vaya que ha logrado administrar muy bien esa receta.

Todo lo hasta aquí dicho sobre el nuevo mecanismo socioeconómico que estamos estudiando (seducción) puede ser resumido en las siguientes líneas que nos brinda Lipovetsky: *“La seducción nada tiene que ver con la representación falsa y la alienación de las conciencias; es ella la que construye nuestro mundo y lo remodela según un **proceso sistemático de personalización** que consiste esencialmente en multiplicar y diversificar la oferta... en substituirá la sujeción*

⁵³ Ludovico Silva, *Teoría y Práctica de la Ideología* (México: Nuestro Tiempo, 1985), p.43.

uniforme por la libre elección, lo homogeneidad por la pluralidad, la austeridad por la realización de los deseos".⁵⁴ (Las negritas son del autor)

En la sociedad posmoderna, hiper abierta y centralizada en la realización personal de Narciso, todo es posible, el espectro de posibilidades es tal que el individuo queda inerte ante lo masivo que resulta la elección, todo está a borbotones, todo pulula, irradia y brota exponencialmente, pues la debilidad ideológica del sujeto es tal que requiere de toda la parafernalia de consumo para: reafirmar que sigue siendo un sujeto libre (que esto ya se discutirá más adelante) y para nutrir la esfera privada, pues, como podemos deducir después de lo ya expuesto, las sociedades hiper abiertas están tan acostumbradas a la sobre producción de la elección que han logrado que esta bañe esferas sociales tan diversas como la lingüística, al hacer que exista tanta posibilidad de elección que las estructuras comunicativas hoy día sufran modificaciones gramaticales, así pues *"el lenguaje se hace eco de la seducción, los viejos se han convertido en personas de la tercera o cuarta edad, las chachas en empleadas del hogar... Los malos alumnos son niños con problemas o casos sociales, el aborto es una interrupción voluntaria del embarazo"*,⁵⁵ incluso en la pornografía se refleja la seducción pues, entendiendo la seducción como sobre producción de la elección, la pornografía muestra un sin fin de opciones que el sujeto internamente quisiera experimentar, y aunque de cierta forma se ve impedido culturalmente para la satisfacción plena de la pulsión sexual⁵⁶, la simple diversidad videomática que existe alrededor del mundo de lo porno le otorga cierto sentido de realización, al menos como espectador, pues la pornografía, señala Lipovetsky, destruye un orden coercitivo de la censura y de la represión. Esto nos da como resultado la finalidad general que busca el trabajo de la seducción, el cual podríamos decir que es: verlo-todo, hacerlo-todo, decirlo-todo, en suma, ir más lejos, sin que la idea de ir corresponda directamente a la del progreso moderno, pues en ese verlo-hacerlo-decirlo todo, se pierde la ya

⁵⁴ Gilles Lipovetsky, *Op. Cit.* p.19.

⁵⁵ *Ibid*, p. 22.

⁵⁶ Véase: Sigmund Freud, *El Malestar en la Cultura* (México: Alianza Editorial, 2010)

mencionada garra crítica y las bases para la comprensión del mundo que nos rodea, sustituyendo todo ello por una necesidad ilimitada de alimentar la esfera privada.

Así pues, podemos cerrar el estudio de la seducción señalando que su labor central es la amplificación de opciones una vez fragmentadas las instituciones sólidas, tanto valorativas como ideológicas, vía el proceso de personalización. Cabe resaltar que en este punto podemos ver el vínculo correlativo entre ambas instancias (p.p. y seducción) ya que la primera aligera la carga ideológica y los marcos rígidos sociales promoviendo la flexibilidad, y la segunda amplifica la elección, no sólo de consumo material sino subjetivo pues, como señala Erich Fromm al aludir que el humano no es simplemente razón sino una entidad dotada de cuerpo y alma, todo sistema satisfactorio de orientación debe contar no sólo con elementos intelectuales, sino también sensoriales y sentimentales⁵⁷ (subjetivos), y aunque el sistema de orientación posmoderno no sea satisfactorio, pues no busca la trascendencia ni el progreso individual ni colectivo, cabe señalar que sí es funcional pues aprovecha la necesidad de ganancia personal que Narciso demanda sin otorgarle la orientación que postula Fromm desde su perspectiva moderna. Esta satisfacción de ganancia personal puede verse reflejada incluso en las manifestaciones o protestas sociales actuales (que ya nada tienen de revolucionarias). Tal acto de levantamiento contra el orden estatal, llamémoslos así por cortesía, es calificado por Luigi Zoja como un *involucramiento caliente*, cuyo mayor problema, nos explica el autor, “*reside en la duración... Tanto las vacaciones como el sentirse bueno son **necesidades** a las que no se les puede decir que no: pero no constituyen conductas morales, porque, comprimidas en medio del exceso de estímulos del consumismo, se vuelven fugaces, sin coherencia en el tiempo.*”⁵⁸ Como conclusión podríamos señalar que la seducción es la figura principal dentro de la hiperinversión que el sujeto posmoderno hace en su esfera privada, teniendo como consecuencia directa la desinversión total del espacio público y también la pérdida de identidad y de sentido ante la plétora de información, servicios y

⁵⁷ Erich Fromm, *Op. Cit.* p.37.

⁵⁸ Luigi Zoja *La muerte del prójimo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015), p. 71.

productos que hay a disponibilidad, pero esa saturación por el sobre consumo se verá más adelante.

1.2.3 NARCISISMO

Nacemos, y aunque no somos conscientes de nosotros mismos, pues aún estamos desprovistos temporalmente del Yo, ni de la exterioridad que nos rodea, pues tampoco nos llegamos a percatar de los placeres o displaceres que el no-yo nos brinda, podemos estar seguros que nuestro principal instinto será procurar que se atiendan nuestras necesidades naturales (comida, descanso, refugio, etc.)

Esa “preocupación” que llega a tener tintes yoicos, evidentemente sin serlos aún, que el recién nacido externa mediante los mecanismos de los que está provisto, como lo es el llanto, denota una etapa primaria del narcisismo; etapa normal, según Fromm, pues va de la mano con el desarrollo fisiológico y mental del niño.

Sin embargo, y esto es lo que representa el tema central de este apartado, la etapa narcisista primaria, que tiene su origen dentro de los primeros años del desarrollo humano y que es totalmente lógica desde el punto de vista adaptativo y de supervivencia, puede progresar y entrar en una etapa secundaria, y si la etapa primaria del narcisismo centralizaba la atención en las necesidades y la voluntad del infante que, cabe señalar, ni siquiera era consciente de su propio Yo y todo la atención que demandaba era directamente proporcional a sus necesidades básicas; en esta etapa secundaria, al llegarse a presentar un extensión del proceso, las circunstancias se agravan, pues el sujeto ya es consciente tanto de su Yo como de su no-yo, es decir, ha vivido una serie de experiencias o estímulos que le han permitido delimitar todo aquel objeto fuera de su persona (Yo), pero lo más importante, y esto deriva de un segundo estímulo, desarrolla la percepción de lo que le genera placer o repudio. Para aclarar este punto acudiremos a Sigmund Freud,

uno de los más grandes pensadores dentro del estudio de la naturaleza y comportamiento humano que, junto con Nietzsche y Marx, formó la triada que Paul Ricoeur denominó “Los maestros de la sospecha”.

Freud señala que: *“Un segundo estímulo para que el yo se desprenda de la masa sensorial, esto es, para la aceptación de un afuera, de un mundo exterior, lo dan las frecuentes, múltiples e inevitables sensaciones de dolor y displacer que el aún omnipotente principio del placer induce a abolir y a evitar. Surge así la tendencia a disociar del yo cuanto pueda convertirse en fuente de displacer, a expulsarlo de sí, a formar un yo puramente hedónico, un yo placiente, enfrentado con un no-yo, con un afuera ajeno y amenazante”*⁵⁹

Lo que nos otorga Freud con la cita anterior es sustancial para comprender la conducta y la esencia del sujeto narcisista posmoderno, pues auto protegido por la mecánica de la hiperinversión de la esfera privada, va a intentar resguardarse de todo lo que para él represente un peligro latente, y el peligro más próximo al que se enfrenta nuestro narciso es a su condición de existencia, ya que al no contar con recursos ideológicos fundamentados, sufre ante la imposibilidad de darle explicación a su entorno y opta por abandonar todo intento por comprenderlo y mejorarlo, de este fenómeno deriva la indiferencia hacia la esfera política, pues todas las decisiones de Narciso fluyen en la lógica del cambio continuo, la inmediatez y la constante ganancia personal que sus elecciones pueden acarrear, dejando a un lado los análisis teóricos o analíticos laboriosos que lo fatigan y lo exponen a esas zonas de displacer expuestas líneas arriba por Freud.

El sujeto posmoderno prefiere la huida, el escape ante circunstancias que parezcan dañinas en pro de circunstancias que nutran su esfera privada. En este punto podemos observar la desvirtualización del hedonismo que ya hemos estudiado, pues queda desustancializado, puesto en marcha en función de un principio de placer constante y se metamorfosea, pues como señala Lipovetsky: *“...el propio hedonismo se personaliza y se vuelve narcisismo”*.⁶⁰ El sujeto posmoderno es narcisista no porque viva enajenado a su belleza, como sería una

⁵⁹ Sigmund Freud, *Op. Cit.* p. 61.

⁶⁰ Gilles Lipovetsky, *Op. Cit.* p. 116.

concepción genérica del narcisismo, es narcisista en tanto que centraliza y prioriza todos sus deseos y necesidades por encima de los otros, se olvida del afuera para perderse en su Yo hedónico. *“Para las personas narcicistamente afectadas, no hay más que una realidad, la de sus propios pensamientos, sentimientos y necesidades... La persona perturbada ha perdido el contacto con el mundo, se ha recogido dentro de sí misma, no puede percibir la realidad física ni humana tal como es, sino únicamente tal como la forman y determinan sus propios procesos interiores. No reaccionan al mundo exterior.”*⁶¹

Cabe señalar que para Freud la etapa secundaria del narcisismo no circunscribe en sí misma una problemática que encienda las alarmas de una posible crisis o fractura en el tejido social, ya que, de cierta manera, y quizá pecando de reduccionistas ante el amplio espectro del pensamiento freudiano, él ve en la etapa secundaria narcisista una tendencia cuasi normal, derivada de los agravios o displaceres que el vivir en un marco regulatorio y restrictivo llamado cultura le genera al propio sujeto; es decir, la cultura dentro de la cual se encuentra el sujeto lo priva del cumplimiento y la satisfacción total de sus deseos a cambio estabilidad comunal y seguridad individual, es por ello que las personas buscan ese goce que su propia estructura psíquica les demanda, pues el encuentro con el placer y la felicidad es algo que estriba hasta cierto punto en la cotidianidad del sujeto, por ende una vez que el Yo se percató de que la exterioridad no le genera el placer deseado emprende una huida en busca del placer o al menos del olvido de su realidad, pues su contexto le parece fútil. No obstante, y aquí bifurcamos nuestro pensamiento, para generar esa huida es necesario percatarse de cómo lo exterior no cubre lo que la personalidad narcisista, gestada en la ya mencionada etapa secundaria del narcisismo, demanda. El sujeto narcisista posmoderno alimenta su deseo hedonista exacerbado que parece ilimitado, sin embargo, lo hace porque su entorno socioeconómico así se lo permite,⁶² la huida al Yo de Narciso no deriva de la percepción consciente de su condición de existencia, de ser así hablaríamos de que la sociedad actual está dotada de un marco ideológico de referencia que le

⁶¹ Erich Fromm, *Op. Cit.* p. 37.

⁶² véase el apartado de seducción página 30

permita una postura crítica de su entorno, lamentablemente esto no es así, y aunque profundizaremos más sobre esta condición de la pérdida de una base ideológica en relación a la esfera política, ya hemos demostrado la pérdida de garra crítica cuando se abordó el tema de lógica dual y multiplicidad de elección.

Narciso no sufre, gira en el vacío, lo trágico representa para él lo mismo que salir un día de casa y no encontrar su chamarra favorita, se percata del suceso más es demasiado superfluo para generar en él angustia o hastío. Tal vez esta sea la visión más clara de la posmodernidad, saber que todos estamos cayendo, teniendo en cuenta que *“quizá nuestra condena no consiste en estrellarnos sino en caer sin fin.”*⁶³

Ahora bien, aunque el estudio que hace Freud sobre las implicaciones que la cultura genera sobre el sujeto al privarlo de la realización de la satisfacción de deseos este colmado de conjeturas brillantes y nos haya brindado la plataforma sobre la cual podemos entender la conducta narcisista en tanto condición constante del sujeto inclinada a la satisfacción de la personalidad hedonística, la visión total del comportamiento del sujeto narcisista posmoderno la obtendremos analizando el quiebre entre las posturas freudianas sobre la estructura moldeadora (llamada cultura) y las formas en las que el sujeto maneja esa represión⁶⁴ derivada de dicha estructura, pues en las formas de afrontación que ejecutan los sujetos, tanto el estudiado por Freud como el estudiado por Lipovetsky, ante los malestares externos encontraremos uno de los primeros pilares del comportamiento narcisista posmoderno.

El quiebre al que nos referimos se posiciona en dos aristas, uno es la diferencia en lo que respecta al establecimiento cultural o civilizatorio como marco rígido de referencia para el sujeto y el otro es el cómo el sujeto afronta este marco. En primera instancia, desde el enfoque de Lipovetsky, no podemos hablar ya de un marco estructurador de la conducta humana, pues este tipo de forma de

⁶³ Luigi Zoja, *Op. Cit.* p.52.

⁶⁴ Al carecer el castellano de una doble terminología utilizamos la de represión ligada al término alemán *Unterdrückung* que utiliza Freud para referirse a un tipo de represión en la cual un elemento externo priva de la realización de un acto a alguien, lo que se diferencia del término *Verdrangung* que emplea Freud para hablar del deseo reprimido en el inconsciente.

organización imperaba en la modernidad, y la respuesta individual que de ella se derivaba también obedece a posturas ideológicas modernas⁶⁵, por ende el que Freud señale que las incomodidades generadas en el sujeto por las restricciones que la cultura imponía sobre este son totalmente entendibles pues el momento histórico freudiano es el moderno y las formas organizacionales y de control eran correlativas a este. En ese contexto es por demás evidente que los individuos no sólo lograban percibir las condiciones socioeconómicas en las que vivían sino también los frenos culturales que la civilización imponía sobre la conducta y el comportamiento humana y ante ello, harto comprensible, se exacerbaba un sentimiento de angustia ante el remolino de circunstancias que circunscribían la vida de las personas, es decir, el sujeto percibía esa ausencia de libertad, pero no permanecía indiferente ante tal situación, y si bien su posición dentro de la estratificación social podía jugar un rol de impedimento para cambiar su entorno, al menos, y desde el psicoanálisis freudiano, el sujeto sufría y podía representarlo mediante neurosis o cualquier proceso psicosomático, es decir, las experiencias de represión y delimitación de las formas de comportamiento social fatigaban la esencia del humano y existía una representación clara, o al menos más evidente de la que hoy podemos constatar. Sin embargo, las circunstancias actuales no son las mismas, y aquí es donde vislumbraremos el quiebre que venimos analizando entre lo propuesto por Freud en su tiempo y el análisis de Lipovetsky de la sociedad posmoderna.

Como ya hemos señalado anteriormente, la estructura disciplinaria-autoritaria característica de la modernidad queda negada, vía el p.p., por la flexible-abierta, en donde los procesos de acoplamiento individual a la dinámica social son menos invasivos, pues abogan por una permisibilidad y una ampliación del espectro ideológico sin parangón histórico alguno, en otras palabras, podríamos decir, utilizando el eslogan del liberalismo económico por excelencia, que la impronta de la sociedad posmoderna quedaría dicha en un *laissez faire laissez passer*, potencializado a escala astronómica. Lo anterior nos lleva a diferir, *prima facie*, algo que ya podemos dar por sobrentendido: los marcos de organización y control social

⁶⁵ Véase el apartado de Fausto o las bases de la posmodernidad página 11.

(Cultura) que estudia Freud ya no imposibilitan de manera tan recalcitrante al accionar humano, sin embargo, y aunque no existan ya esos moldes sociales rígidos, no se soslaya de forma total la presencia de ciertas condiciones dentro de la sociedad, ya sean socioeconómicas, políticas o culturales, que generan conflictos internos en el sujeto, malestares derivados de las circunstancias que acontecen día a día en la vida de las personas y que, ya sea desde el enfoque freudiano ya sea desde el propuesto por Lipovetsky, generan reacciones psicosociales diversas, no obstante, lo que para el sujeto freudiano deriva en malestar y angustia, para el narciso posmoderno descrito por Lipovetsky se personifica como una ausencia de dolor, angustia o preocupación ante la crisis. He aquí el camuflaje con el cual la fractura sociocultural estadounidense, secretada por la ideología de masa posmoderna, se mantiene imperceptible, las instituciones, el individuo y la sociedad en su conjunto funcionan, eso es evidente, pero como ya se ha dicho, funcionan fracturadas, en el vacío, porque la angustia ante lo externo que, en la sociedad moderna descrita por Freud, sí tenía una representación clara y, por ende, evidenciaba problemáticas sociales. En la sociedad posmoderna se maquilla el síntoma con indiferencia, lo que parece el mecanismo perfecto de funcionamiento, pues cómo criticar a una sociedad como la estadounidense que no presenta sintomatologías clásicas de deterioro sociocultural, sin embargo, lo que sobre sale de entre todo esto es que la ausencia de esa sintomatología de forma clara no se debe a la ausencia de está sino a cómo se ha logrado, mediante procesos de psicologización que se describirán más adelante, que el sujeto simplemente se deja llevar por la imparable, y cómoda en cierto sentido, corriente de la indiferencia, el sentimiento de vacío y de vacuidad, hoy día, ya no se acompaña de nostalgia ni preocupación, pues como señala Lipovetsky *“El nihilismo Europeo, como lo dijo Nietzsche, ya no trata de la desmovilización social, no se acompaña de desesperación... Dios ha muerto, la grandes finalidades se apagan, pero a nadie le importa un bledo...hay indiferencia pero no angustia metafísica”*.⁶⁶

⁶⁶ Gilles Lipovetsky, *Op. Cit.* p. 36.

Aunque la cuestión del vacío dentro de la sociedad posmoderna se postule como un elemento de suma importancia para comprender gran parte del trasfondo del comportamiento del individuo posmoderno, dejaremos que el estudio sobre el narcisismo que hemos venido realizando siga tomando las riendas de nuestro eje temático por ahora, y es que, sin duda alguna, la postura indiferente que adquiere narciso se produce por todo el mecanismo narcisista que guía al individuo a la ampliación de su esfera privada mediante el consumo de placeres masivos que los sistemas de consumo le brindan, es decir, la atención que el propio sujeto se otorga lo enajena de su propia realidad ya que focaliza gran parte de sus acciones a esa autorrealización y satisfacción de deseos.

Puesto que los marcos rígidos que delimitaban al individuo han devenido en estructuras permisibles, el amaestramiento social ya no puede ser por influjo o imposición disciplinaria, ahora, para el adecuamiento del comportamiento, reina la auto seducción.

He aquí un punto central que nos permitirá ir redondeando el tema del narcisismo, pues ese nuevo concepto que acabamos de tocar, denominado auto seducción, fungirá como catalizador en la auto absorción del individuo en su Yo, permitiendo con ello la pérdida gradual de sus pensamientos bases que le otorgaban no solamente un criterio propio y definido, sino también un interés real respecto de la vida pública. Ante este contexto de priorización individual que el sujeto posmoderno ejerce, Lipovetsky menciona que *“así como el espacio público pierde emociones por exceso de información, el Yo pierde referencias por exceso de atención”*⁶⁷.

Dos puntos a resaltar que se desprenden de la cita anterior: el primero de ellos es la existencia de un exceso de algo, si bien la cita enfatiza el exceso de información y el de atención el primero de estos lo obviaremos momentáneamente ya que representa un punto medular para nuestro siguiente tema, estos excesos van a ser un punto característico en el sistema socioeconómico posmoderno ya que, como hemos mencionado reiteradas veces, más de algo, dentro del pensamiento

⁶⁷ *Ibid*, p. 56.

posmoderno, no significa una mejora cualitativa en el sujeto derivada de la amplitud de lo ofrecido, más bien representa un distanciamiento que se personifica por la indiferencia. El segundo punto es la pérdida de algo como producto de ese exceso de lo ofrecido, en el caso de narciso, lo ofrecido o auto ofrecido, sería la atención. Esa pérdida que señala el segundo punto es vital para entender a Narciso ya que, preocupado por la satisfacción de deseos y su realización personal, se satura de toda la pléthora de objetos disponibles para tal fin; el deseo de Narciso por consumir para mantener esa hiperinversión de su esfera privada genera que el consumo no sólo sea material sino también espiritual, es por tal motivo que hoy vemos una pérdida de la institución religiosa definida en pro en una gama de opciones espirituales que el sujeto moderno se siente en la libertad de consumir al no tener bases ideológicas estables y al funcionar con esa lógica dual. Este fenómeno dentro del terreno religioso lo percibe Lipovetsky señalando que *“la propia religión ha sido arrastrada por el proceso de personalización: se es creyente, pero a la carta, se mantiene tal dogma, se elimina tal otro, se mezclan los Evangelios con el Corán, el zen o el budismo... La renovación espiritual no viene de una ausencia trágica de sentido... es un resultado del individualismo posmoderno reproduciendo su lógica flotante”*.⁶⁸ Este acontecimiento que de manera brillante plasma en unas cuantas líneas Lipovetsky no hace otra cosa más resumir de manera magistral casi la totalidad de lo hasta planteado por nosotros sobre la condición del individuo posmoderno, y es que aunque la religión no sea la única esfera en donde se manifieste la pérdida de sentido de Narciso y su intento de subsanarla mediante la amplificación de todo lo que puede hacer, comprar, sentir o pensar, sí es un elemento que ejemplifica con suma holgura el proceso general que aplica Narciso en todas de las demás esferas, muestra de ello es la reflexión de pensadores como Tzvetan Todorov (con quien sin lugar a duda dialogaremos más adelante cuando el tema político ligado a Trump nos ocupe), él, al igual que Lipovetsky, acentúa la crisis dentro del terreno espiritual: *“... el lugar de la religión se reduce cada día más,*

⁶⁸ *Ibid*, p. 118.

precisamente por eso, la sociedad tiende a perder toda relación con lo absoluto, sea cual sea."⁶⁹

En suma, una vez desarrollado todo nuestro postulado sobre Narciso, podemos afirmar que la consciencia del Narcisista posmoderno, que le exige el cumplimiento total de sus deseos de manera inmediata, no es una consciencia voluntaria sino opcional, no catastrófica y sobresaturada de información y de cuidados, lo cual deriva en una voluntad débil, sin marcos de referencia, llena de ingravidez y flotabilidad constante. Narciso está demasiado ocupado en sí como para ocuparse de lo otro, todo es culto a la esfera privada, como señala Lipovetsky, "*no se origina en la afirmación de la personalidad sino en su caída*"⁷⁰, es decir, el que Narciso dependa de tanto para generar una autorreferencia que le satisfaga no es síntoma o evidencia de la creación de una personalidad más fuerte, sino del debilitamiento de su propia personalidad, y precisamente lo que produce ese debilitamiento es la necesidad de buscar estructuras que lo mantengan a flote, cambiar constantemente de posturas ideológicas y nutrir de cualquier forma su esfera privada.

Todo lo anterior es substancial pues nos dará pauta para iniciar nuestro siguiente tema, puesto que, en palabras del ya tantas veces mencionado Lipovetsky: "*La erosión del Yo es la réplica de la disolución de las identidades y papeles sociales*".⁷¹ Así pues, una vez desglosado todo lo relativo al comportamiento de Narciso y la cosmovisión que impregna su accionar, podemos proseguir para ver esta sintomatología estudiada pero ahora enfocada particularmente en el terreno político, es decir, sabiendo el comportamiento del sujeto posmoderno estudiaremos como influye el cúmulo de factores de este en la vida política.

⁶⁹ Todorov, Tzvetan. *Los Enemigos Íntimos de la Democracia* (México: Galaxia Gutenberg, 2014), p. 49.

⁷⁰ Gilles Lipovetsky, *Op. Cit.* p. 58.

⁷¹ *Ibid*, p. 59.

1.3 POLÍTICA POSMODERNA: NARCISO Y LA CUESTIÓN PÚBLICA

*“Por LIBERTAD se entiende... la ausencia de impedimentos externos, impedimentos que con frecuencia reducen parte del poder que un hombre tiene de hacer lo que quiere...”*⁷² De esta forma define Thomas Hobbes, uno de los teóricos políticos más influyentes de toda la historia, lo que para él representa la libertad.

Así pues, desde el enfoque anterior, podemos plantear que la libertad es la facultad de actuar sin límite alguno, guiados por la necesidad, espontaneidad o deseos inherentes a la estructura psíquica del individuo. No obstante, el punto central de este pensamiento no es la libertad en sí misma, más bien es el encuadre que imposibilita o impedita el actuar de la libertad en su totalidad, por lo que la pregunta que exige ser planteada y contestada se nos muestra de la siguiente forma: ¿qué es eso que Hobbes llama impedimentos externos que imposibilitan a la libertad a ser libertad en sí?

La respuesta, si bien Hobbes la entendía en términos político-estatales que se resolvían mediante marcos contractuales individuo-soberano, nos parece más adecuada si la planteamos según las posturas que ya hemos venido estudiando desde el tema anterior, las cuales se inclinan a aceptar a la cultura como ese punto gravitacional hacia el cual los cuerpos próximos se sienten atraídos y coordinan sus movimientos en función de aquella orientación gravitatoria, no importando que como cuerpos autónomos ellos también posean masa propia y por ende un campo gravitacional, ya que el punto de referencia hacia el cual los cuerpos tienden será siempre aquel que posea mayor atracción.

Si bien puede parecer burda nuestra explicación adornada con metáforas astronómicas, esta nos dará un pequeño resquicio para desarrollar la idea sobre la función de la cultura en el tejido social, pues la cultura es el elemento que unifica y coordina los movimientos e ideas del cuerpo social, es el generador de una identidad a partir de la similitud ideológica dentro de un marco de referencia estatal,

⁷² Thomas Hobbes, *Leviatán o la Materia, Forma y Poder de una República Eclesiástica y Civil* (México: Fondo de Cultura Económica, 1980), p. 106.

es decir, la cultura limita la libertad del hombre de actuar como él mejor considere, porque crea cánones, códigos o directrices sobre los cuales una sociedad va a moverse, generando con ello características particulares de identidad social, o al menos así era en la etapa moderna. Ante este hecho Nietzsche hace referencia a la cultura diciendo que *“La civilización se manifiesta, ante todo, bajo la forma de unidad de estilo a través de todas las manifestaciones de la vida de una nación”*.⁷³ Para él la unidad de estilo era cultura, es decir, los mecanismos mediante los cuales el humano explica y expresa su posición en el mundo. Sin embargo, la mezcla de diversos estilos (elección múltiple para nosotros) destruye la cultura, pues imposibilita la creación de una postura sólida del individuo que le sirva para comprender lo externo y para comprenderse así mismo.

Habiendo establecido lo anterior podemos decir que la cultura era ese marco de regulación que, si bien limitada la libertad del sujeto, le otorgaba la posibilidad, no solo de identidad y de entendimiento, sino también de permanecer en un cuerpo social que, aunque limitaba su posibilidad de actuar con una total libertad, le brindaba cierto grado de seguridad ante lo externo. Ese resguardo en lo que la cultura derivaba para proteger al sujeto de la exterioridad amenazante, Freud, como uno de los estudiosos más sólidos de la cultura, lo percibe, y plantea que la *“cultura designa la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la Naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí.”*⁷⁴

Quizá en este punto se comience a aclarar la trayectoria que tiene nuestro discurso y la finalidad que pretende, si esto aún no es así, se espera que el lector disculpe todo nuestro andamiaje y las escalas previas por la que se le hizo pasar, ya cada surco del presente desarrollo temático dentro de este subtema se hizo necesario debido a la naturaleza del mismo subtema, pues la idea central nos exige averiguar la relación que el individuo posmoderno guarda con el otro (la esfera pública) y por ende las características de la política posmoderna, por tal razón

⁷³ Georg Brandes, *Nietzsche: Un Ensayo Sobre el Radicalismo Aristocrático* (España: Sexto Piso, 2008), p. 14.

⁷⁴ Sigmund Freud, *Op. Cit.* p. 88.

esquematisamos las funciones de la cultura, como ya lo hicimos cuando abordamos el tema de Narciso, enfatizando que restringe cierta parte de las libertades del hombre en pro de la armonización y del funcionamiento colectivo, pilares sobre los que se fundan los sistemas democráticos, pues no se podría entender la democracia sin pluralidad ni la pluralidad sin parsimonia social, o al menos así sería en su estado más teórico.

No obstante ¿qué sucede cuando esa delimitación de la libertad se flexibiliza? Con esto no queremos decir que la posmodernidad permite la total libertad de acción del sujeto, pues esa apertura total que existe en la posmodernidad, en sí misma, constituye otro marco regulatorio con cánones de comportamiento establecidos pero mucho más disimulados⁷⁵, más bien planteamos la idea de que esa flexibilidad de la libertad rompe la unidad de estilo que plantea Nietzsche, resquebraja las relaciones con el otro que estipula Freud y, por lo tanto, reconfigura las relaciones que el individuo posmoderno guarda con la esfera pública, con lo que podemos establecer que si la cultura en la época moderna regulaba las relaciones con el otro, hoy día estamos ante la presencia del desmoronamiento de las estructuras que edificaban la cultura en la sociedad, ya que si la libertad es la ausencia de impedimentos externos que funcionan para hacer que el sujeto se relaciona de manera apropiada con el otro, y la posmodernidad aboga por una libertad mucho más amplia y flexible, por ende, podemos concluir que la posmodernidad representa la fractura cultural de la sociedad en pos de una maximización en la libertad del sujeto.

Ante el planteamiento anterior Freud quedaría atónito, pues si bien él sabe que la libertad no deriva de la cultura, y que siempre ha estado ahí antes de ella e incluso potencializada debido a que no existían marcos que la regularan, el aprovechamiento que el individuo le daba a la libertad era nulo, ya que podía incluso perderla antes de disfrutarla. Para Freud, la libertad es previa a la cultura, por lo que

⁷⁵ Al respecto, Lipovetsky menciona que el interés que existe por el cuerpo, característico de Narciso, no es espontáneo y libre, existen imperativos sociales que se deben seguir ya que representan el único medio de ser uno mismo. En sí la norma sigue existiendo, pero en la posmodernidad esta norma es impositiva sino indicativa, es flexible y se presenta como un consejo práctico.

la primera no emana de la segunda, no obstante, señala que, aunque la cultura no crea libertad sí beneficia al sujeto a poder disfrutarla de una mejor manera.⁷⁶

La problemática aquí reside en que el pensamiento posmoderno actúa inversamente al pensamiento Freudiano pues prepondera la libertad por sobre la cultura, dándole al individuo una permisibilidad más amplia de ser, pensar, sentir y relacionarse con el otro; ¿cuál es el problema de ello? Pues que la cultura permitía un mayor disfrute de la libertad en proporción directa con las bases ideológicas del sujeto, y si ahora se otorga libertad pero no bases epistemológicas con que maximizarla, *“el individuo se enfrenta a su condición mortal sin ningún apoyo trascendente (político, moral, religioso)”*.⁷⁷ Simplemente va a la deriva en el inmenso mar de la elección múltiple, con esas imponentes velas llamadas libertad, y un imperioso viento de lógicas duales que le permiten navegar, pero sin ningún rumbo fijo, pues el timón que sienta las bases ideológicas y otorga rumbo, le queda vedado al sujeto posmoderno; ¿por qué? porque ese timón le es muy pesado a Narciso y prefiere viajar a la deriva que sufrir con un pensamiento base.

Lipovetsky, repensando a Nietzsche, cita una frase sustancial que podemos relacionar con la situación crítica que estamos exponiendo, él menciona que el autor de “el anticristo” decía: *“Lo que realmente rebela contra el dolor no es el dolor en sí, sino el sin sentido de dolor”*⁷⁸; nosotros podríamos transformar la frase diciendo que lo que realmente revela al individuo en pro de la libertad no es la libertad en sí, es el sentido de la libertad, y ese sentido no nos lo otorga otra cosa que la cultura, puesto que además de alimentar a la libertad, es nuestro parámetro de medición más exacto para saber qué tan libres o no somos, el aumentar la libertad mediante la flexibilización de los marcos de comportamiento sólo agrava el problema, pues satura de algo al sujeto que ni el mismo sabe cómo manejar, sus posturas se vuelven vacuas e indiferentes, y la finalidad que este sujeto posmoderno le otorgó a esa libertad flexible es la atención desmesurada a su Yo, pues si se nutre la individualidad en pro de una creación de la personalidad es porque al fracturarse la

⁷⁶ *Ibid*, p. 95.

⁷⁷ Gilles Lipovetsky, *Op. Cit.* p. 61.

⁷⁸ *Loc. Cit.*

esfera cultural se ha perdido tanto la individualidad como la personalidad y hoy sólo queda tratar de rellenarlas. Este punto lo enfatiza Fromm cuando señala que: *“En realidad, parece que, no obstante la prosperidad material y libertad política y sexual, el mundo... está mentalmente más enfermo... No nos sometemos a ninguna personalidad, no tenemos conflictos con la autoridad, pero tampoco tenemos convicciones personales propias... casi no tenemos la sensación de nuestra identidad.”*⁷⁹ De igual forma, Lipovetsky plantea la problemática que acarrea esta mayor libertad para el sujeto, pues para el autor, *“un individuo libre es móvil, sin contornos asignables, su existencia está condenada a la indeterminación y a la contradicción”*.⁸⁰

Ahora bien, ya que hemos visto como la libertad que, para autores tales como Hobbes, Nietzsche y Freud, representa represión en pro de una maximización de la misma para la creación de sentido de identidad y también para la armonía en la relación con el otro, y que, desde la mirada de Lipovetsky, una vez dentro del pensamiento posmoderno esta se exagera de tal manera que la cultura queda relegada a un segundo grado en orden de importancia para Narciso, permitiendo con ello que todo lo que ya hemos visto como la lógica dual, la multiplicidad de elección y el desmoronamiento de ideologías centrales, tengan su explicación a partir de esta fractura cultural.

Pasaremos a abordar el rol que la política desempeña en el pensamiento posmoderno, pues si para el sujeto existe una amplitud de las libertades, para la esfera política también existe tal amplitud, y la relación que esa flexibilidad del terreno político tiene con el individuo posmoderno, quien se caracteriza por la indiferencia política, generará el caldo de cultivo idóneo para el arribo de personajes un tanto *sui generis* en la vida política estadounidense, pero eso ya se verá a su momento, ahora nos toca plantear las condiciones en las cuales la política se acopla al pensamiento posmoderno.

Para empezar, debemos esclarecer un concepto que nos será de gran ayuda para entender la fractura en el terreno político, y ese es el de aumento, ya que, si

⁷⁹ Erich Fromm, *Op. Cit.* p. 90.

⁸⁰ Gilles Lipovetsky, *Op. Cit.* p. 100.

bien hemos dicho que ha habido un incremento en cuanto a libertad se refiere (libertad en términos políticos para ser enfáticos), no aclaramos si ese incremento era cualitativo o cuantitativo.

A primera instancia parecerá minúsculo el asunto, pero apoyados en Giovanni Sartori, uno de los politólogos contemporáneos más destacados, podremos maximizar la ansiedad que aparenta tal cuestión. Sartori sentencia el progreso con la siguiente crítica: “...una mejora que sea sólo cuantitativa no es por sí misma una mejora; es solamente una extensión, un mayor tamaño o penetración”.⁸¹ Aquí cabría preguntarse, qué es lo que se aumenta y para qué se aumenta. La respuesta a la primera pregunta ya la tenemos, se aumentan las libertades políticas, es decir: la participación social, vía opinión pública del acontecer político, la interacción del tejido político con el social, o lo que sería igual al acercamiento del actor político con el sujeto de a pie, etc. La respuesta de la segunda pregunta va en función de que todo aumento supone consigo una querencia de mejora, en este sentido, el aumento de tales libertades políticas se generaría para maximizar la calidad de los sistemas democráticos, basados, como ya se dijo más arriba, en la pluralidad de la opinión, por tanto: si existe un incremento que liberaliza el espectro político las personas opinarían más, estarían mejor informadas y los políticos guiarían su accionar en función de los pedimentos sociales pero, ¿de verdad así es el asunto?

No, sería ilógico suponer que, ante la vacuidad que representa el pensamiento posmoderno, una amplitud como tal de las libertades en materia política beneficiaria en algo a Narciso, el porqué es simple: Narciso siempre tendrá algo que decir, está facultado por su propia estructura psíquica y las condiciones socioeconómicas para mostrarse y externar todo lo que de su interior emane, pero ¿es competente cognoscitivamente para hacerlo? ¿Tiene las bases ideológicas necesarias para pensar y pensarse en la esfera política? Tristemente se suma otro no a las respuestas, ya que el tener una participación sustancial en el terreno

⁸¹ Giovanni Sartori, *Homo Videns La sociedad teledirigida* (México: Taurus, 1977), p. 41.

político, y por ende público, representaría una tarea tan grande que quizá ni el propio Odiseo se atrevería a intentar.

Lo anterior se debe al que el aumento que se ha generado con la flexibilización de la esfera política no viene acompañado de un incremento cognoscitivo en el sujeto posmoderno, tenemos amplitud política, pero restricción ideológica y esto genera saturación y, por ende, ese desinterés tan característico de la época posmoderna. Giovanni Sartori da nota de ello al plantear que: *“Disponer de demasiada oferta hace estallar la oferta; y si estamos inundados de mensajes, podemos llegar a ahogarnos en ellos.”*⁸²

En este punto creo que el lector podría concluir que tal proceso deteriora el funcionamiento democrático de la sociedad, no obstante, y aunque este proceso sí resulte perjudicial para el sujeto posmoderno que queda varado en la imposibilidad de un análisis completo de la esfera política, es totalmente benéfico, y nos atrevemos a decir que incluso representaría una *conditio sine qua non*, para la democracia, y por ende para la esfera política.

La razón la encontraremos al definir el termino democracia: *“La democracia ha sido definida con frecuencia como un gobierno de opinión... Actualmente el pueblo soberano opina de todo...”*⁸³ Esta reflexión en torno a la democracia nos explicaría el porqué la democracia se encuentra tan cómoda ante la flexibilización, tanto de la política como de la ideología del individuo. Una opinión fundamentada en bases ideológicas concretas representaría, no sólo una opinión entre tantas, sería una oposición a la misma estructura política, pero, si se desubstancializa tal opinión de su contenido interpretativo y cognoscitivo simplemente queda eso, una burda y simple opinión, y para opinar no se necesita ser doctos en cuestiones políticas, sólo se necesita tener algo que decir, por tal razón el Narcisista posmoderno y la democracia ampliada se llevan tan bien, uno le ofrece el espacio para opinar, el otro opina sin debatir, ya que la opinión es frágil, variable y poco crítica.

⁸² *Ibid*, p. 57.

⁸³ *Ibid*, p. 66.

Lo anterior representa la consolidación de la mejor plataforma para operar que jamás hubiese deseado la democracia, pues para funcionar, como señala Sartori, la democracia no requiere del saber, requiere de la opinión, y esa pulula a borbotones de la sociedad posmoderna. Podríamos resumir lo anterior diciendo, en palabras del politólogo Italiano, *“que a la democracia representativa le es suficiente, para existir y funcionar, con el hecho de que el público tenga opiniones suyas; nada más, pero atención, nada menos.”*⁸⁴

Todas esas opiniones públicas que la democracia demanda para fundamentar y legitimar sus acciones derivan de una herramienta sustancial para el funcionamiento de correcto de dicha democracia, nos referimos a la figura de los sondeos.

Los sondeos, la democracia, y la pluralidad que la ampliación de la libertad le otorga al sujeto actual, no se pueden entender, en el contexto político, el uno sin el otro. Convergen de tal forma que podríamos ver en esta triada un sistema complejo, en donde la alteración de uno de los elementos que componen dicha unidad afectaría de forma evidente a la estructura general.

Pero evitando desvíos inoportunos que nos alejen de la línea temática que estamos planteando, podríamos definir, *grosso modo*, a los sondeos como las respuestas que un determinado grupo social da a diversos cuestionamientos, políticos, económicos, sociales, educativos, etc. Hasta este punto parece que todo marcha aparentemente bien, diríamos que se dificulta ver la problemática de este proceso, la participación de las personas en asuntos sociales es lo que hoy día se exige más y si se brinda tal oportunidad de opinar pues que mejor.

Sin embargo, la mirada aguda de Sartori nos permite vislumbrar el proceso patológico que se yuxtapone al comportamiento, relativamente normal, de los sondeos y de la opinión generada por estos, pues señala que: *“...frecuentemente, el que responde se siente forzado a dar una respuesta improvisada... ¿Es eso lo que piensa la gente?”* Sartori afirma que no, la opinión que se genera vía sondeos carece de fundamentos y de competencia cognoscitiva para auto validarse como

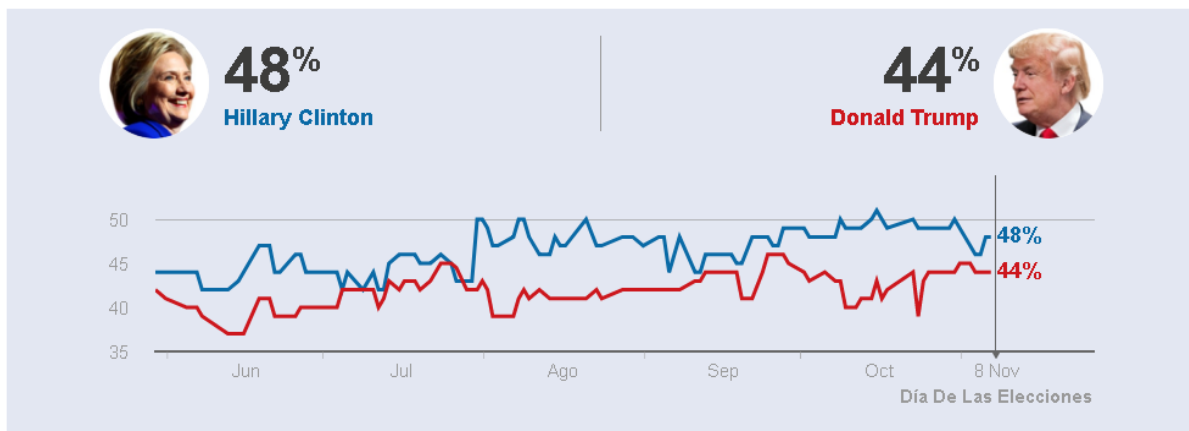
⁸⁴ *Ibid*, p. 70.

una verdadera fuente de referencia social, ya que, siguiendo con la cita, menciona: “De hecho, la mayoría de las opiniones recogidas por los sondeos es: a) débil (no expresan opiniones intensas); b) volátil (puede cambiar en pocos días); c) inventada en ese momento para decir algo; y sobre todo d) produce un efecto reflectante)”.⁸⁵

Pero ¿cómo dar certeza de la vacuidad que representan los sondeos? ¿En realidad las opiniones de las personas pueden ser tan frágiles e infundamentadas que tienden a alterarse de tal forma que lo que hoy es un sí mañana podría ser un no? La respuesta a este cuestionamiento es un lamentable sí, el dar una opinión y tener nociones del acontecer político no te hace un experto en la materia, y si le sumamos a eso el desinterés generalizado de la sociedad en lo que respecta al espacio público, nos da como resultado, sí opiniones, pero vacías, insípidas y flotantes como la misma ideología de Narciso.

Si el lector considera que lo anterior no es suficiente para convencerlo de tan deplorable debacle en cuanto a la competencia de las personas para opinar y lo variable que su postura resulta, la siguiente gráfica quizá disperse un poco tales dudas.

Gráfica 1: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37507091>

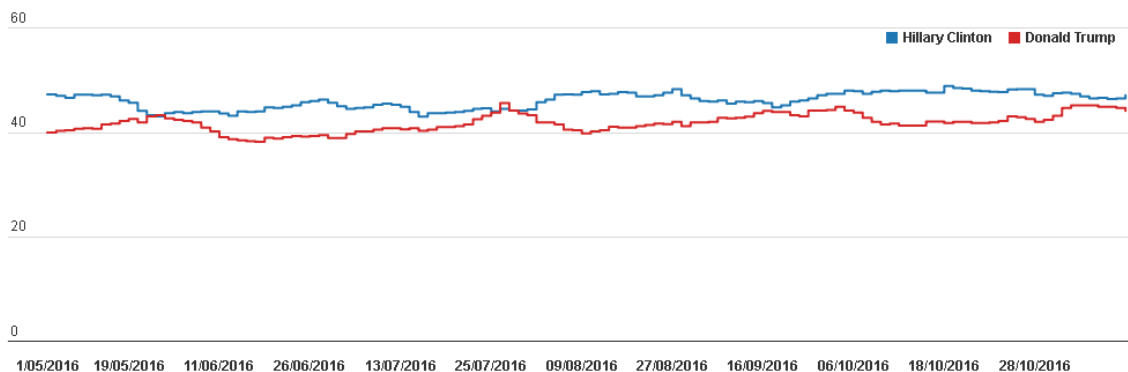


86

Gráfica 2: <https://elpais.com/especiales/2016/elecciones-eeuu/sondeos/>

⁸⁵ *Ibid*, pp. 73-74

⁸⁶ Gráfica de sondeos de encuestas de la BBC para las elecciones presidenciales de Estados Unidos, el 7 de noviembre del 2016: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37507091>



Source: [REAL CLEAR POLITICS](http://REAL-CLEAR-POLITICS)

87

Las gráficas anteriores no son simplemente el resultado de una serie de encuestas realizadas a un grupo de ciudadanos estadounidenses sobre su preferencia electoral, para los ojos de un analista culto, conocedor del desgarramiento en el aparato crítico del ciudadano portador de una lógica dual y un pensamiento flotante, flexible y descomprometido, son la crónica de una muerte anunciada.

Hillary Clinton figuró siempre como la candidata más viable, lógica y segura, en la cual recaería el triunfo electoral, pero una sociedad bañada en las aguas del posmodernismo no se guía por la lógica, ¿verdad?; o al menos no por una lógica, la multiplicidad de pensamientos, entre ellos los pensamientos políticos, propicia que no se tenga una postura crítica, fundamentada y constante acerca de determinada cuestión, de ahí deriva la flotabilidad de la elección, el querer hoy algo y mañana ya no, de ese pensamiento desustancializado se generó que, aunque Clinton lideraba las encuestas, Trump se llevara el triunfo, ¿por qué? Porque ante el discurso sólido, o al menos más objetivo, la narrativa emocional, derivada de la personalización política, en las sociedades posmodernas, se impone más.

Pero antes de darle cabida a nuestro estudio sobre la política personalizada y la emotividad en la política, debemos tocar un tema que terminará de darnos el contexto sobre el cual acaeció la victoria de Trump, estamos hablando de la sobreproducción de la información.

⁸⁷ Evolución de las preferencias según el diario El País, el 19 de enero del 2017: <https://elpais.com/especiales/2016/elecciones-eeuu/sondeos/>

1.3.1 LA PLÉTORA INFORMATIVA: DESINFORMACIÓN POR EXCESO DE CONTENIDO

Dale a la gente concursos que puedan ganar recordando la letra de las canciones más populares, o los nombres de las capitales de estado o cuánto maíz produjo Iowa el año pasado. Atibórrala de datos nos combustibles, lánzales encima tantos “hechos” que se sientan abrumados, pero totalmente al día en cuanto información. Entonces tendrán la sensación de que piensan, de que se mueven sin moverse, y serán felices.

Ray Bradbury

Saturación por sobreproducción, así podríamos resumir, resaltando los rasgos más sobresalientes, el rol que desempeña la información en los sistemas políticos posmodernos, ya que el estar bien informado no es, por sí mismo, poseer información relevante que nos sea funcional analíticamente. Podemos saber acerca de la posible boda de uno de los cantantes más aclamados de Estados Unidos, no obstante, aunque se pueda poseer ese dato, en términos cognoscitivos no es en sí mismo relevante.

La diferencia entre el ciudadano crítico, bien informado, que es consciente de su “afuera”, y el ciudadano de la *información basura*, es demarcada por Sartori, quien menciona que el sujeto “*que ha superado el umbral crítico, en lo que se refiere a la política y a los asuntos internacionales, capta al vuelo las noticias del día... Pero el que no dispone de almacén realiza un esfuerzo, no asimila los mismos datos y por ello pasa a otra cosa.*” son, desde el enfoque del autor, “*ciudadanos que no saben nada y que se interesan por trivialidades*”.⁸⁸

Pasar a otra cosa es la característica base del posmodernismo, la indiferencia ante lo que exige compromiso intelectual fatiga la frágil capa hedonística que recubre a Narciso, y le exige salir de esa zona de displacer, buscar refugio en

⁸⁸ Giovanni Sartori, *Op. Cit.* p. 86.

cualquier otra cosa que no le demande ninguna plataforma de pensamiento sólido, que no le solicite compromiso intelectual. La saturación de información crea, en el sujeto posmoderno una impostura, es decir, está bombardeado por una gama tan amplia de mensajes, de noticias, de datos, de cifras, que antes de poderlas asimilar las soslaya y empieza de nuevo el proceso de captación de información sin poder edificar un pensamiento crítico con todo lo captado. Si esto lo llevamos al terreno político no sería extraño darse cuenta que los flashazos, rápidos pero constantes y en masa, de información política, no están destinados a crear conciencias críticas hacia ese terreno, simplemente satisfacen la necesidad que demanda el sujeto posmoderno de estar al día de todo y por todos lados, radio, tv., redes sociales, diarios, etc.

Ante tal panorama Gilles Lipovetsky tiene algo que decirnos pues, aunque el autor francés nos mencione que en Estados Unidos existen porcentajes de abstención política que oscilan entre el 40% y el 45%, afirma que esto no deriva de una despolitización, sino más bien de la indiferencia que impera en el ambiente posmoderno ocasionada por la hiper apertura y por la ampliación de la información que no informa: *“De ello proviene la indiferencia posmoderna, indiferencia por exceso, no por defecto, por hipersolicitud, no por privación... La apatía responde a la plétora de información, a su velocidad de rotación; tan pronto ha sido registrado, el acontecimiento se olvida, expulsado por otros aún más espectaculares.”*⁸⁹

No obstante, todo este desglose explicativo de la indiferencia que la información en masa genera en el sujeto, no estaría completo si no nos cuestionamos lo siguiente: Si bien existe tal cantidad de información ¿Qué es lo que ocasiona, más allá de esa cantidad exponencial de información, la pobreza a la hora de interpretarla y darle un sentido a dicha información? La respuesta es corta y concisa: la imagen es la culpable de todo, y a continuación explico el porqué.

Giovanni Sartori, el politólogo que hemos citado durante gran parte de la trama política de este capítulo, lanza una crítica directa, profunda, y por demás argumentada, sobre los efectos que el tele-ver genera sobre nuestro aparato

⁸⁹Gilles Lipovetsky, *Op. Cit.* p. 39-40.

cognoscitivo. En otras palabras, Sartori logra analizar la transformación que la televisión, vía la imagen, genera en los procesos de interpretación y análisis de la sociedad; enfatiza que el *homo sapiens* logró tal desarrollo gracias al, en primera instancia, desarrollo del lenguaje y, posteriormente, al proceso de plasmación de este en letras, es decir, la escritura. Por lo que si nuestras habilidades cognoscitivas y nuestros niveles hermenéuticos llegaron a desarrollarse de tal forma fue gracias a que nuestra base de aprendizaje primaria se basaba en una estructura conceptual y abstracta, ya que, según él, *“el pensar y el conocer... se construyen en lenguaje y con el lenguaje”*.⁹⁰

La imagen, empero, no exige un nivel de interpretación importante. Para comprender una imagen basta con no ser ciegos. La imagen, por si misma, no compromete el aparato cognoscitivo del humano pues *“... las cosas representadas con imágenes cuentan y pesan más que las cosas dichas con palabras.”*⁹¹ El porqué es simple, la imagen enseña lo que es según los defensores de la información vía televisión, pues no se puede alterar lo que está dado. Y si la imagen es lo que es, al espectador le parecerá suficiente el informarse viendo, pues evitará toda la tortuosa labor que supone el interpretar la información vía lectura.

Pero hay un peligro en todo esto, ya que por más que la imagen muestre lo que es, cosa que es por demás evidente que no es así, jamás podrá otorgar la totalidad de lo que constituye su propia imagen. Sartori lo explica de la siguiente forma: *“La imagen de un hombre sin trabajo no nos lleva a comprender en modo alguna la causa del desempleo y cómo resolverlo... el hecho de mostrar a un detenido que abandona la cárcel no nos explica la libertad, al igual que la figura de un pobre no nos explica la pobreza”*.⁹²

Categorías tales como trabajo, libertad o pobreza, son consideraciones conceptuales, son parte de una derivación del pensamiento abstracto que el humano logro desarrollar y que no se explican simplemente al verlas, pues la felicidad no se comprende al ver una imagen de una sonrisa, ni el amor se entiende

⁹⁰ Giovanni Sartori, *Op. Cit.* p. 24.

⁹¹ *Ibid*, p.26.

⁹² *Ibid*, p. 47.

observando en la televisión un corazón o una pareja de la mano. Todo el tejido simbólico que va creando y construyendo el individuo, deriva de su campo de pensamiento, de su interacción verbal y escrita con otros y de pensar el mundo pensándose en él.

Toda esa plétora informativa sacia simplemente la necesidad de ver y de consumir, de estar entretenidos, porque la existencia sin contenido ideológico es insoportable y por eso se busca el hacer algo siempre, el estar ocupados. Recordando aquel sermón que nos regala Bradbury en su emblemática obra distópica diríamos que el sujeto posmoderno podría, sin ningún inconveniente, decir las mismas frases que Beatty le dirige a Montag: *“Pero no me importa, tan solo quiero distraerme”*.⁹³

Esa es la esencia del sujeto posmoderno, el distraerse en cualquier momento, aunque esto traiga consigo un detrimento de su participación en la vida pública. La información, en masa y en constantes ráfagas, aturde al sujeto, y como la información se encuentra en función del reino de la imagen hace que la conceptualización que el individuo tiene del mundo sea pobre y escasa, eso genera que la opinión pública carezca de un sostén ideológico estable, el sujeto posmoderno ha olvidado abstraer y conceptualizar, ha olvidado analizar y entender su entorno, es por ello que los sondeos de los que ya hicimos mención son tan poco confiables y tiendan a fluctuar tanto, pues su base es la opinión del individuo, y la opinión del individuo gira en función de la imagen que, a su vez, es distribuida por la información hiper ampliada.

1.3.2 PERSONALIZACIÓN POLÍTICA Y POLÍTICA EMOCIONAL

Antes de que iniciáramos con el tema anterior (La plétora de información) alertamos al lector sobre la importancia que tiene hoy en día la subjetividad del discurso en el

⁹³ Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* (México: Debolsillo, 2012), p. 74.

terreno político, al ver que, aunque Hillary despuntaba en los sondeos como posible ganadora, la narrativa trumpista logró imponerse a la retórica, podríamos llamarla convencional, que mantuvo la candidata.

De igual forma, hemos visto que parte de ese sin sabor que a muchos les dejó la victoria de Trump, después de observar que las estadísticas viraban en otra dirección, deriva de que dichos gráficos se estructuraron vía la opinión pública, y no es que la opinión pública sea falsa, simplemente es cambiante y está circunscrita en el individuo posmoderno desustancializado y despojado de su garra crítica. Por lo que tal opinión fluctúa en función del cambio en el pensamiento de Narciso, y en este punto ya debemos ser conscientes de que dicha alteración en el pensamiento de Narciso es constante y, hasta cierto punto, normal.

Ahora bien, hasta aquí no hemos dicho nada nuevo, ya estudiamos la constitución psíquica de Narciso y la influencia socioeconómica que lo rodea, así como también las características de la política posmoderna basadas en la ampliación de la libertad mediante una democracia flexible, apertura de la opinión pública y sobreproducción de la información. Sin embargo, este análisis de la condición política posmoderna quedaría incompleto si intentamos obviar dos puntos centrales, de los cuales deriva la subjetividad que impregna el discurso político posmoderno: la personalización de la política y la política emocional.

Recordará el lector que dedicamos un subtema especialmente al proceso de personalización, y que este fenómeno no es otra cosa que la transformación de las condiciones que rodean al sujeto, políticas, económicas o socioculturales, para hacerlas más amenas y adecuarlas a los requerimientos que demanda la flexibilidad, es decir, es la recomposición de los factores con los cuales el sujeto interactúa para hacerlos más llevaderos. Habíamos visto que el p.p., de forma general, permitía la reconfiguración de la organización y de los procesos de la modernidad para flexibilizarlos y hacerlos menos rígidos; esa es la forma base con la cual debemos comprender el p.p., pues funge como mecanismo de cambio y adecuación.

Ya que volvimos a contextualizar un poco el tema del p.p. podemos constatar la importancia de haberlo analizado anteriormente, pues ahora nos toca centrar

nuestra atención en este mecanismo de adecuación estructural para ver cómo funciona de manera particular en la esfera política. Lipovetsky, una vez que nos ha planteado el desarrollo del p.p. en el terreno social, menciona que también existe una adecuación del actor político en el engranaje posmoderno, pues ahora este debe encuadrar en las exigencias de Narciso, ya que, como mencionamos justo al inicio del primer capítulo, casi a modo de advertencia, la posmodernidad no emana de lo político, sino que es el resultado de una reconfiguración de los patrones de conducta individual y de la transformación socioeconómica en las formas de consumo y de relación que las personas guardan entre sí, en donde el factor político, no es que quede relegado, sino que se adecua a dichas condiciones de existencia para legitimarlas o al menos personificarlas y así crear en el ciudadano una especie de atmosfera empática o de concordancia entre lo que se piensa en las calles y lo que se expresa en el discurso político, y así creer que se representan los intereses de las personas.

Lipovetsky menciona que dicha armonización del comportamiento del actor político con las exigencias presentes en la sociedad se da gracias a que “... *las estrellas políticas no hacen más que conectar con el habitat posmoderno del homo democraticus, con una sociedad ya personalizada deseosa de contacto humano, refractaria al anonimato, a las lecciones pedagógicas abstractas, al lenguaje tópico de la política...*”.⁹⁴ De esta cita se puede resaltar el rechazo de la sociedad por el lenguaje técnico de la política, lleno de abstracciones y conceptos que la gente, como ya vimos, no logra interpretar ni analizar, y tampoco es que le importe demasiado. Es por ello que discursos *ad hoc*, que logran intensificar el factor emotivo del momento, logran llegar más a la audiencia que la retórica estructurada que se torna densa debido a conceptos y cifras constantes.

Es en este terreno donde apreciamos cierta ventaja de Trump sobre Clinton, ya que, si nos remontamos al 26 de septiembre del 2016, día en que tuvo lugar el primer debate presidencial⁹⁵ entre ambos candidatos, y nos centramos en la primera

⁹⁴ Gilles Lipovetsky, *Op. Cit.* p. 25-26.

⁹⁵The First Presidential Debate: Hillary Clinton And Donald Trump (Full Debate) | NBC News: <https://www.youtube.com/watch?v=855Am6ovK7s>

parte de este, la cual tuvo como eje temático el empleo, podremos resaltar ciertas características particulares en el discurso de Trump.

Pero empecemos por el principio, ya hemos señalado que el primer tópico del debate giró en torno al empleo, Hillary fue quien arrancó el debate esquematizando sus planes para la reactivación económica de Estados Unidos y con ella la creación de empleos; fue muy insistente con el tema de la inversión (invertir en la sociedad para acrecentar los empleos). Un punto que señaló durante su discurso fue el incursionar en las energías alternas ya que, según ella, esto iba a generar 10 millones de empleos nuevos por el requerimiento de mano de obra, cabe mencionar que también planteo la necesidad de la equidad salarial.

Ahora bien, vayamos a la respuesta de Trump. La temática a la que se enfrentaba el candidato era exactamente la misma, pero reformulándola un poco, ya que Lester, el presentador del debate, dio cabida a la participación de Trump preguntando que qué es lo que iba a hacer para que hubiese más dinero en los bolsillos de los trabajadores estadounidenses. Esto es sustancial porque plantear preguntas que permean en la subjetividad del espectador genera respuestas que igual irrumpen en esa subjetividad, no es lo mismo preguntar sobre el trabajo, lo cual es una noción conceptual, que sobre la posibilidad de tener más billetes en el bolsillo, ya que la misma pregunta da por sentado que no se tiene es dinero, y el espectador subjetiva dicha información y se identifica con el problema porque le afecta; el concepto “trabajo”, en sí, no atrae tanto su atención como el problema del dinero en el bolsillo, porque la relación que hace el sujeto entre vivir bien y tener más dinero es más fuerte en tanto tiende más a la emotividad.

Pero nos estamos adelantando y aún no desarrollamos la respuesta de Trump ante la pregunta hecha por Lester. El candidato, enfatizó, como lo siguió haciendo durante discursos ulteriores, que sus trabajos estaban huyendo (*our jobs are feeding*), y enfatizó muy en especial que gran parte de ellos (refiriéndose a las empresas) se dirigían a México. ¿La solución ante dicho problema? Trump lo respondió muy fácil: *reducing taxes*.

Con lo anterior no quiero hacer ver el discurso de Trump, al debatir sobre la cuestión del empleo, como algo reducido y sin argumentos, al contrario, es rico y

extenso en tanto logra apuntalarse en la subjetividad de la audiencia. Trump no habla sobre los mecanismos para ampliar la plataforma laboral en términos técnicos, no señala la inversión en el sector de las energías alternas, ni la distribución equitativa del ingreso, y no es que lo soslaye, simplemente opta por darle tintes emotivos al problema, lo vuelve un problema que atañe más a los espectadores, porque el ciudadano quizá pueda estar interesado en la infraestructura de energías alternas, pero si mueves los cimientos emotivos del sujeto ligados con la pérdida de su poder adquisitivo, y más si vive en la economía más consumista del mundo, es seguro que su inclinación sentimental le dirá: Trump plantea un problema real, pero también una forma inmediata y fácil de solucionarlo.

Sartori podría señalar que esto se logra gracias a la característica del video-líder, ya que menciona que *“el video-líder más que transmitir mensajes es el mensaje.”*⁹⁶ Trump, al carecer de competencias cognoscitivas en materia de política, pues recordemos que él nunca había tenido relación alguna con el medio, opta por subjetivar su discurso, es decir, permite que el que lo escuche encuentre en su planteamiento, problemáticas que lo identifiquen. *“Lo que podemos ver en la televisión es lo que mueve los sentimientos y las emociones.”*⁹⁷

Este recurso se hará presente en diversos temas políticos que tocará Trump durante su campaña, y cuando llegue el momento aunaremos en la problemática migratoria, en donde el uso que se le da al capital del miedo y la subjetividad del fenómeno exigen una extensión propia para ser planteadas. Por ahora podemos simplemente señalar que el emotivizar la política es hablar, en palabras de Giovanni Sartori, *“de una política dirigida y reducida a episodios emocionales... la cultura de la imagen creada por la primacía de lo visible es portadora de mensajes candentes que agitan nuestras emociones, encienden nuestros sentimientos, excitan nuestros sentidos...”*⁹⁸

Lo que el ciudadano estadounidense puede ver, al menos así lo cree, es que hay desempleo, eso lo subjetiva y lo lleva a un estado emocional, también puede

⁹⁶ Giovanni Sartori, *Op. Cit.* p. 108.

⁹⁷ *Ibid*, p. 84.

⁹⁸ *Ibid*, p.115.

ver que grandes compañías vienen a México, que hay inmigrantes y que en la postura de Trump él puede ver aquellos problemas planteados y agravados en tanto lo alteran emocionalmente. Lo que el ciudadano estadounidense no puede ver es la futura inversión que plantea Hillary, ni las energías alternas ni la equidad salarial, pues son proyectos a futuro que lo obligan a esperar, además de que gracias a la flexibilidad ideológica le es más fácil querer billetes en el bolsillo que cuestionarse los futuros beneficios de la equidad salarial.

Para concluir citaremos una frase de Lipovetsky que sin duda alguna puede resumir gran parte de lo que hemos dicho, pues el autor francés plantea que *“cuando una sociedad valora más el sentimiento subjetivo de los actores y desvalora el carácter objetivo de la acción pone en marcha un proceso de dessubstancialización de las acciones y doctrinas cuyo efecto inmediato es un relajamiento ideológico y político.”*⁹⁹ Creer en la subjetividad del actor político es un efecto de la vacuidad en el pensamiento del sujeto, ya hemos visto que el rigor ideológico se ha ido, y que la elección múltiple le brinda a Narciso la posibilidad de saltar de un pensamiento a otro sin uniformidad ni compromiso alguno, pero en este punto vemos las consecuencias de ese vacío ideológico en Narciso, el resultado es que el individuo se decanta por la narrativa emocional, ligada a sentimientos, y como ese individuo posmoderno vive centralizado en su Yo y, por ende, en su desarrollo personal, prioriza las posturas políticas que, además de estar en sintonía con su subjetividad, le podrían otorgar mayores réditos en un plazo más corto.

⁹⁹ Gilles Lipovetsky, *Op. Cit.* p. 67.

CAPITULO 2

***MAKE AMERICA GREAT AGAIN!* LA POSTURA DE TRUMP VISTA DESDE EL DISCURSO, LA OTREDAD Y LO MEDIÁTICO**

No hay hechos, hay interpretaciones.

Friedrich Nietzsche.

Nietzsche, uno de los mayores críticos de la cultura occidental, en uno de sus tantos escritos, plantea la cuestión de por qué el humano tiende hacia la verdad, qué es aquello que habita dentro del sujeto que motiva su movimiento para que de forma constante quiere enfrentarse con lo verdadero. Ante esa premisa, el filósofo alemán, no nos otorga una respuesta amplia, más bien da por sentado que las personas optan por la búsqueda de dicha verdad. Sin embargo, tal cuestión no la mantiene ahí, lo que hace interesante su planteamiento es la reformulación de la pregunta inicial, pues si bien, Nietzsche acepta que hay una inclinación por la verdad, surge una nueva duda, que nutre aún más la cuestión misma sobre la verdad, la cual

queda estructurada de la siguiente forma: si deseamos la verdad ¿por qué no más bien la no-verdad?

El sentido de plantear esto al inicio del presente capítulo no tiene otro fin que el de enfocar nuestro concepto de verdad desde otro ángulo, que nos permita visualizar aquello que se menciona como verdadero pero que, regresando a Nietzsche, pudiera ser simplemente una interpretación impuesta como verdad, que coadyuvara con los intentos de la ideología posmoderna para aligerar la carga de lo incierto para el sujeto actual, pues como señala el autor de la genealogía de la moral, hay personas *“que prefieren echarse a morir sobre una nada segura antes que sobre un algo incierto”*.¹⁰⁰

No obstante, antes de proseguir con el desarrollo temático que pretendemos en este segundo capítulo, el lector debe comprender que ante la labor de diseccionar el discurso de Trump y ver los puntos de quiebre y los elementos que representan la sintomatología actual en la narrativa política de países desarrollados, se nos presenta como necesario hacer un amplio paréntesis para el análisis del discurso como fuente y medio de implantación de la verdad. Por la tal motivo fue que decidimos iniciar con la propuesta que hace Nietzsche para incentivar la búsqueda de la negación de la verdad, pues para él, la no-verdad es condición de vida, es salir de esa nada segura y adentrarse a las tortuosas veredas de lo incierto, sin embargo, no hay que temer, pues aunque el camino parezca escabroso, nos ayudará a descolgar todo el mar de atisbos que penden sobre la ideología posmoderna y que obnubilan los juicios y las posturas que se adoptan sobre los discursos políticos actuales, permitiendo con esto ver las fracturas presentes en la postura política de Trump, que aunque a primera instancia parezcan lógicas, están constituidas de un claro rompimiento entre el Yo y el Otro, entre lo individual y lo colectivo y entre el discurso que se quiere oír y el que necesitaría ser pronunciado; en suma, dichas posturas están constituidas de posmodernidad.

Pero empecemos por el esclarecimiento conceptual del fenómeno que en su momento se estudiara de forma práctica: el discurso. Si comenzamos el desglose

¹⁰⁰ Obras Maestras, *Friedrich Nietzsche* (México: EMU, s.f.), p.10.

de este apartado auxiliados de un filósofo de la talla de Nietzsche fue porque, como lo señala Alain Badiou en su libro “La Antifilosofía de Wittgenstein”, la filosofía de Nietzsche figura como una antifilosofía, y en este sentido, como una crítica de los planteamientos expuestos como verdad, pues en el contexto de la antifilosofía *“la filosofía es entonces un no-pensamiento regresivo y enfermo porque pretende presentar su propia absurdidad... La enfermedad filosófica surge cuando el no-sentido se expone como sentido, cuando el no-pensamiento se expone como pensamiento”*.¹⁰¹ Tenemos aquí la base sobre la cual apilaremos nuestra idea de discurso, pues, aunque lo que se dice a nivel político no tenga, en la mayoría de los casos, un vínculo directo con postulados filosóficos, el punto de conexión entre ambas áreas recae en la intención de plasmar como cierto no lo no-cierto, de consolidar como un todo lo fragmentado.

Pero, aunque Nietzsche nos resulte substancial para argumentar nuestra crítica a la verdad en tanto planteamiento desprovisto de aquello que se supone lo constituye (verdad), para formular nuestro análisis sobre el discurso como medio edificador de verdades nos apoyaremos de un filósofo francés que, de manera plausible, se hacía llamar Nietzscheano, nos estamos refiriendo al autor de vigilar y castigar, Michel Foucault. Este notable pensador que, sin duda alguna, se circunscribe dentro de los intelectuales más notables del S.XX y que, cuya obra, paradójicamente, fue catalogada por Jameson como posmoderna, sin que para nosotros lo sea, logró profundizar en la relación que existe entre discurso y poder, así como también la consecuencia directa que se genera tras esta relación, la cual es el establecimiento de la verdad.

Para Foucault las imposiciones de la verdad derivaban de la estructuración de factores discursivos que legitimaban o desterraban la posible participación de sectores sociales en aquello que podía ser pronunciado y aceptado. Si el discurso se dice y se aprueba, entonces estamos hablando de un planteamiento que se legitima colectivamente y por lo tanto deriva en verdad, por otro lado, si el discurso es maniatado y censurado, o tachado fuera de lo establecido dentro de la

¹⁰¹ Alain Badiou, *La Antifilosofía de Wittgenstein* (Argentina: Capital Intelectual, 2013), p. 19.

normalidad social, se pone en marcha un mecanismo de exclusión que genera que aquellos que formen parte de dicho cuadro discursivo sean segregados o apartados de los que se mantienen dentro del discurso-verdad.

En este punto se espera que el lector note la convergencia entre las posturas de Nietzsche y de Foucault, pues el primero derivó gran parte de su crítica a aquello que se establece como verdad y las consecuencias sociales que esto genera en el individuo, he ahí su reticencia contra el cristianismo; mientras que el segundo, aceptando que existe una implantación de la verdad, trata de fragmentar los medios a través de los cuales dicha verdad, que Nietzsche critica, puede llegar a posicionarse como un punto de referencia en el accionar político-social.

Así pues, lo que hace Foucault, además de otros muchos análisis sobre diversas cuestiones sociales, es ver los elementos de los cuales emana el discurso y lo hacen el medio más factible para la penetración ideológica de aquello que se pretende establecer como cierto dentro del tejido social. Podemos ejemplificar esto con la relación que existe entre la realidad material, representada por las relaciones materiales socioeconómicas, y la legitimación del aparato jurídico-político que sirve como soporte justificador de dichas relaciones materiales (ideología). El ejemplo es sencillo: El proceso de personalización, mediante toda la estructura económica (en función de la economía de crédito o de la inmediatez) y la flexibilización sociocultural, generó una hiperinversión en el sujeto, lo que ocasionó la huida hacia el Yo y el olvido o indiferencia hacia el Otro; en este sentido la labor del aparato político es relativamente sencilla, pues, una vez desustancializado el pensamiento, solo legitima tal postura del sujeto, que se centra en el rechazo del Otro y el resguardo de sí mismo, con la implementación de políticas migratorias que generan el mismo efecto pero a un nivel institucional. La política pues, no es la creación *ex nihilo* del pensamiento base de la sociedad, más bien toma las condiciones de existencias presentes en el cuerpo social y, mediante el discurso, las legitima y potencia, haciéndolas ver como algo necesario, normal o bueno.

Pero profundicemos más: el poder que tiene el discurso como herramienta de imposición de verdad es por demás evidente, por lo que, al analizar sus características, viéndolo como una variable de los principios de exclusión que

plantea Foucault, podremos esclarecer qué puntos del discurso político tienden tanto a la segregación como a la imposición de cierta idea que se quiere postular como verdadera. No obstante, antes de iniciar nuestro análisis caracterológico del discurso, debemos ver la fuente de la cual se deriva, y esta fuente es uno de los ya mencionados principios de exclusión.

Michel Foucault, en su libro “El orden del discurso”, el cual proviene de su lección inaugural de la cátedra “historia de los sistemas de pensamiento”, plantea casi al inicio de este la temática de los principios de exclusión. Durante este desglose encuadra dentro de dichos principios tres elementos: La prohibición, razón y locura, y voluntad de verdad.

Pese a que los tres principios son en sí mismos piezas claves para entender los procesos de exclusión, por la línea temática de nuestro capítulo, y también porque el mismo Foucault resalta su importancia, nos centraremos en el tercer y último principio (la voluntad de verdad). Decimos que Foucault, el pensador de las problematizaciones históricas, resalta la importancia del ya mencionado principio porque menciona que *“de los tres grandes principios de exclusión que afectan al discurso, la palabra prohibida, la separación de la locura y la voluntad de verdad... los primeros no han cesado de derivar hacia”*¹⁰² este último.

Pero expliquemos el porqué del movimiento derivatorio que tanto la prohibición como la locura tienen hacia la voluntad de verdad. Para empezar, debemos mencionar que entre prohibición y locura el punto de conexión es que ambos excluyen, la diferencia aquí es el sector social en el cual cada uno se enfoca.

. Por un lado, al hablar de prohibición, Foucault menciona que *“uno sabe que no tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa”*¹⁰³. Este principio se vincula evidentemente con un uso de la lógica deóntica (la lógica del deber ser o de las normas), pues en la cita anterior encontramos operadores que nos indican esa condición imperativa que ejerce la prohibición, un ejemplo de ello es la frase: “uno sabe que no tiene derecho a...” lo cual evidencia la característica

¹⁰² Michel Foucault, *El Orden del Discurso* (Argentina: Tusquets, 2004), p. 23.

¹⁰³ *Ibid.* p. 14.

restrictiva o normativa que impera en este principio. Sin embargo, vemos que este planteamiento, desde nuestra crítica a la razón posmoderna, no puede ser aplicado de la misma forma que como Foucault lo llegó a entender en su momento, pues, no debemos olvidar que este gran pensador, lamentablemente, no llegó a vislumbrar de forma total los embrollos que el pensamiento posmoderno, en materia de poder, traería consigo, y gran parte de su obra desarrolla la transición entre las estructuras de dominio modernas (poder soberano) y las que para el resultaban contemporáneas (poder biopolítico), en donde, aunque el soberano ya no dispone del poder de la muerte sobre el individuo, ahora el Estado dispone del poder de la vida, y por ende de su administración total para maximizar su funcionamiento, por lo que el poder que se ejercía de forma directa del soberano al individuo se disemina en instituciones que *prima facie* parecen no ser portadoras de poder, como la escuela, los trabajos, las clínicas, etc. pero que internamente mantienen dinámicas de poder a una escala menor, y por ello imperceptibles, a esto, Michel Foucault, lo nombró “microfísica del poder”.

Aunque estamos en gran parte de acuerdo con los postulados sobre la existencia de esa microfísica del poder en la sociedad, pues si el discurso llega a diseminarse de tal forma es en gran parte porque se abre camino dentro del cuerpo social de manera anónima mediante mecanismos que parecen no ser en sí portadores de poder pero que terminan siendo los más ideologizantes, como las redes sociales, medios de comunicación o centro educativos, debemos señalar que en cuanto a la prohibición como principio de exclusión nos sentimos reticentes, pues en una sociedad como la estadounidense, hiperabierta, donde la democracia exige que se hable y se ponga en el terreno social la opinión de la colectividad, la restricción de lo que se puede decir ya no figura.

Ahora bien, el segundo principio de exclusión se orienta en relación con la locura, en este punto seremos muy sucintos pues, aunque el tema sea por demás interesante, lo retomaremos, de cierta manera, cuando incursionamos en las políticas migratorias de Donald Trump, ya que ambos puntos abordan la relación con la otredad, o más bien, la subsumisión por parte del discurso aceptado colectivamente sobre el Otro, ya que como señala el autor francés “*el loco es aquel*

cuyo discurso no puede circular como el de los otros... su palabra es considerada nula y sin valor".¹⁰⁴ Así pues el migrante representará para nosotros lo que el loco representa para Foucault: aquella persona cuyo discurso es privado de legitimidad por considerarse fuera de los marcos normales de referencia que la sociedad tiene y que la validan como funcional y estable. Tenemos así que de un lado se sigue encontrando el portador de verdad y del otro el portador de la locura o de la no verdad, y aunque se abran canales políticos dialógicos que pretendan hacer ver que comprenden esta alteridad, un discurso sigue supeditando al otro.

Llegados a este punto nos corresponde abordar el análisis de la voluntad de verdad que, como ya lo hemos mencionado, toma un rol central en el presente tema. Dentro del texto del orden del discurso, Foucault señala que los principios de exclusión que ha mencionado, y que terminan por dirigirse hacia la voluntad de verdad, *"concernen sin duda a la parte del discurso que pone en juego el poder y el deseo"*.¹⁰⁵ Estos principios de exclusión, que corresponden a las exclusiones externas, nos dan la base ideológica sobre la cual se formulan los discursos, que a su vez tienen su razón de ser en la querencia de imponer una verdad, y por ende delimitar zonas de restricción en las cuales se reprime la libre discusión de la temática que el mismo discurso, impuesto por diversos mecanismos, ha dejado vedada.

Entendámonos: la primacía de la política dentro de la lógica de restricción que justo acabamos de explicar es obvia, pues *"lo propio del poder ... es ser represivo y reprimir... la intensidad de los placeres y las conductas irregulares"*.¹⁰⁶ Política es regulación, pero también legitimación de las condiciones que la estructura socioeconómica crea en la sociedad, como ya lo vimos en líneas anteriores.

Es aquí donde notamos la importancia de analizar el comportamiento de la esfera política, pues su función es institucionalizar y volver verdad las condiciones existentes dentro de la dinámica social, y ¿cómo lo logra? mediante el discurso.

¹⁰⁴ *Ibid*, p. 16.

¹⁰⁵ *Ibid*, p. 25.

¹⁰⁶ Michel Foucault, *Historia de la Sexualidad: La Voluntad de Saber* (Argentina: Siglo XXI, 2007), p. 17.

Ahora bien, todo lo expuesto hasta aquí nos sirve para poder conceptualizar la voluntad de verdad como aquel mecanismo de exclusión que se encuentra ligado con el ejercicio del poder. El discurso no necesita anclarse en cuestiones que en sí mismas sean ciertas, lo que cuenta del discurso no es lo verdadero del objeto sobre el cual se dialoga, sino el discurso propio, lo dicho, lo que se dice, porque esta acción trae consigo que el pensamiento colectivo se estructure a partir de los lineamientos ofrecidos por el discurso, ya que como menciona Foucault, la voluntad de saber se acompaña *“por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad, en la que es valorado, distribuido, repartido y en cierta forma atribuido... esta voluntad de verdad apoyada en una base y una distribución institucional, tiende a ejercer sobre los otros discursos... una especie de presión y de poder de coacción”*.¹⁰⁷

Si los otros dos principios de exclusión tienden hacia este último es porque ambos guardan una relación con el sentido de verdad, es decir, tanto lo prohibido como la locura actúan en diferentes sectores o aristas sociales con discursos diversos, pero el punto sobre el cual convergen es que ambos discursos, aunque diferenciados por el sector al cual pretenden excluir, deben estructurar una verdad que sea aplicable, aceptada y generalizada en el pensamiento colectivo. Es aquí donde la voluntad de verdad resalta su importancia, pues todo discurso va a constituirse por la imposición de una narrativa que se auto valide en la sociedad. Si un discurso funciona no es porque en realidad sea verdadero, sino porque logra que se acepte como verdadero.

Puede ser que la supuesta salida de empresas estadounidenses a México no sea el factor que haya generado el aumento de la tasa de paro en Estados Unidos, pero si a nivel discursivo logra validarse tal idea, todas las soluciones posteriores giraran en torno a esa problemática, y las críticas correspondientes se edificarán también sobre ella, porque aunque a nivel estructural la crisis económica pueda ser generada por otros factores, la concatenación de las miradas sobre México como problema se va a potencializar en función de que existe un discurso

¹⁰⁷ Michel Foucault, *El Orden del Discurso* (Argentina: Tusquets, 2004), p. 22.

que se alza sobre los demás e impone un verdad temporo espacial. Aunado a esto, tenemos que los discursos, que ya hemos visto apuntan a lo emocional para subjetivar la cuestión que se esté debatiendo, tienden a buscar el objetivo más vulnerable o que parezcan más propenso a generar daños colectivos a primera vista, buscan procesos que sean cognoscibles para la masa social y por ende que aparenten ser los mayores responsables de las problemáticas presentes en la sociedad: el inmigrante aquí juega un rol más que determinante, porque es una narrativa que no solo se hace presente en EEUU, sino en el gran bastión ético-político del mundo (la UE). Y sirve como la mejor base discursiva para legitimar el uso de la política del gheto y la libertad obligatoria. Pero de estas paradojas semánticas que acabamos de plantear seguiremos hablando a su tiempo, ahora es momento de abordar en lo general a Donald Trump, y en lo particular a su discurso.

2.1 DONALD TRUMP: UN CARISMA MEDIÁTICO

Max Weber, prestigioso sociólogo alemán cuyo mérito en el campo de la sociología y la economía quedaría reducido a nada si pretendiéramos darle algún tipo de merecido reconocimiento en estas breves líneas, plasmó, en un par de trabajos, sus pensamientos acerca de las características sobre los tres tipos de autoridad que una asociación política puede imponer sobre el conjunto social. Dichos tipos ideales de autoridad quedan determinados según las características que el sujeto portador del poder político trae consigo. Sin embargo, antes de analizar esta fragmentación tripartita, debe explicarse que, para Weber, el Estado no es otra que *“aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio, reclama para sí el monopolio de la violencia física legítima”*.¹⁰⁸ Hay dos cosas que debemos subrayar de la cita anterior: monopolio de la violencia y legitimidad. Para Weber, la consolidación de todo Estado o asociación política se construye sobre la base de los que han logrado administrar y coordinar quién aplica y quién recibe la violencia.

¹⁰⁸ Max Weber, *La política como vocación*, (México: Colofón, 2012), p. 2.

Aquellos poseedores de los aparatos coercitivos institucionales del Estado son, en todos los casos, los administradores de la organización social y, del otro lado, los que deben someterse a la aplicación del poder político son las personas que integran el cuerpo social de la población. No obstante, y aquí rescatamos el segundo concepto de la cita, para que exista esta división entre un grupo que mande y otro que obedezca debe existir un mecanismo que asegure que la aplicación de los mecanismos coercitivos estatales es válida y debe ejercerse de tal forma o, en otras palabras, debe haber algo que justifique esta estratificación de la dinámica social. Así pues, lo que permite que la implementación de la violencia sea aceptada es la legitimación de aquel que la aplica. Esto significa que la autoridad, en quien recae el ejercicio del poder, debe legitimar su administración ante la sociedad que lo ha elegido para, de esta forma, validar y justificar la aplicación de la violencia de unos sobre otros.

De esta forma, llegamos a los tres tipos de autoridad, o justificación del dominio. La primera, según Weber, es la *“legitimidad “tradicional” ... En segundo término, la autoridad de la gracia (carisma) personal... Tenemos, por último, una legitimidad basada en la legalidad.”*¹⁰⁹ Expliquemos, de forma sucinta, cada una de las legitimaciones citadas.

Para comenzar, tenemos la legitimación tradicional o, como también es llamada por Weber, del eterno ayer. La característica que prima aquí es la costumbre en tanto fuente legitimadora de la autoridad al mando. Es decir, la sociedad permite el uso de la violencia por la validez que, a lo largo de los años de su implementación, ha recubierto el accionar de la autoridad. La segunda legitimación, o el segundo tipo de autoridad, es la carismática (sobre el cual se enfocará gran parte de este apartado). Dicha autoridad carismática es definida, y aquí se entenderá el punto de conexión y, sobre todo, la aportación que puede dar el análisis de Weber a nuestro estudio, como aquella cualidad que *“detentaron los profetas o, en el terreno político... los grandes demagogos”*¹¹⁰ Esperemos, con la cita anterior, se entienda la necesidad del texto introductorio que abre este segundo

¹⁰⁹ *Loc. Cit.*

¹¹⁰ *Loc. Cit.*

capítulo, cuya orientación se guía en torno a la organización discursiva como instrumento lingüístico-estructurador (herramienta de todo demagogo). Para finalizar, la legitimación legal es la confianza en los preceptos legales que estructuran el accionar político. La validación, aquí, recae en el uso de los instrumentos jurídicos de los que dispone el Estado para dar crédito de que la autoridad a cargo llegó a la administración y, por ende, puede administrar porque hay una base jurídica que posibilita su accionar.

Empero, como ya se mencionó líneas arriba, el tipo de autoridad que pretendemos utilizar, para ver el encuadre de estas características dentro del desarrollo teórico sobre el cual estamos trabajando, será la carismática ¿Por qué? La respuesta es obvia: Donald Trump no representa ninguna tradición política estadounidense que podamos ubicar dentro de los gobiernos que le han precedido, así pues, su legitimación, o la autoridad que él representa no se basa en la costumbre, ya que ni siquiera contaba con un historial político que lo avalara dentro de alguna corriente del pensamiento político estadounidense. Por otra parte, si hablamos en términos legales, Trump ha estado muy alejado, incluso antes de ser presidente electo, de la validación legal que le proveyera de legitimación necesaria. El ejemplo más claro de esto, y del cual hoy día ni siquiera podemos decir que es cierto, es el vínculo que se le atribuye al mandatario con el gobierno ruso.¹¹¹ Vínculo que, está por más decirlo, resquebrajó las bases legales sobre las cuales podía apoyarse la elección de Donald Trump o su administración.

Ahora bien, para dar comienzo con el desarrollo del tema debemos aclarar que el cometido que buscamos en este preámbulo es entender a Trump, antes que como síntoma, como persona. Es decir, pretendemos, de forma previa al análisis del accionar de Donald Trump en el terreno político, visualizar sus características personales para poder definir, aunque sea de forma esbozada, quién es. Esto nos permitirá ver que, antes de poder personificar el síntoma de la fractura sociocultural estadounidense, Trump tenía la personalidad necesaria que le posibilitó, durante su campaña e incluso antes de ella, cierta cercanía y, si se nos permite la expresión,

¹¹¹ Michael Wolff, *Fuego y furia en las entrañas de la casa blanca de Trump* (México: Editorial planeta mexicana, 2018), pp. 122-138.

familiaridad con la sociedad estadounidense, pues gran parte de la dinámica personal del mandatario, incluso mucho antes de volver los ojos hacia una posible candidatura, ya daban muestras de algunos elementos que se presentan en la sociedad de masas o que, al menos, le permitieron estar cerca y conocer los gustos y exigencias que este estadio social demanda.

Hemos dicho, hasta este punto, que dentro del estudio que Weber hizo en “La política como vocación”, cuya originalidad destaca entre sus demás trabajos por separarse del enfoque sociológico y económico y volcarse enteramente en el espectro psicológico del mandatario, encontramos un punto de partida, dentro de la descripción que el sociólogo alemán hace de la autoridad carismática, para comenzar este análisis que nos permita, insistimos, antes de profundizar en el despliegue de Trump como presidente y verlo en su devenir-síntoma, visualizar la dinámica personal de quien hoy funge como mandatario de la mayor potencia (amenaza) mundial, viéndolo no sólo como presidente sino como un sujeto conformado y estructurado dentro de la sociedad democrático capitalista más avanzada (Estados Unidos).

Esta visualización, al estar fundamentada en la crítica a la posmodernidad que estamos desarrollando de forma general en este trabajo, y apoyada por el análisis de la autoridad carismática de Weber, se centrará en la descripción de ciertos comportamientos o eventualidades, orientadas sobre todo dentro del espectro mediático, que podemos encontrar en la vida de Donald Trump. Dichas eventualidades que marcan algunas características y comportamientos de Trump, si uno se propone indagarlas, podemos encontrarlas, no dentro de un basta y exhaustiva fuente bibliográfica, sino en una corta, pero concisa, frase que él mismo dijo: *“Yo pasé de ser un muy exitoso empresario, a una estrella de televisión a presidente de EE.UU.”*¹¹²

Pensemos en las dos primeras eventualidades (ya que la tercera será analizada de forma más profunda en páginas subsecuentes): exitoso empresario, estrella de televisión. De la primera, por sus características, no hay mucho por decir,

¹¹² https://elpais.com/internacional/2018/01/06/estados_unidos/1515249377_110157.html

pues anteriormente ya vimos el rol que la economía tiene en la sociedad capitalista estadounidense, por lo que los parámetros de éxito siempre, como lo menciona Charles Wright Mills en su gran obra “La élite del poder”, irán de la mano de cuan acaudalado se sea. Así, una persona exitosa lo será, siempre y cuando, tenga una base económica, no sólida, sino desbordante y excedente. Por tal motivo, si observamos el éxito de Trump desde esta perspectiva no cabe duda que, además de ser exitoso desde la materialidad capitalista (en gran parte gracias al imperio que heredó de su padre), su persona funge como una especie de imagen arquetípica del héroe que la sociedad del consumo ofrece: es un hombre exitoso (visualizando el éxito en términos económico-capitalistas) conocido en medios, dueño de una numerosa cantidad de propiedades y, según él y lo que demuestra en cámaras, asediado por sequitos de mujeres. De hecho, él mismo ve su supuesto éxito con las mujeres como resultado de este auge económico, y aunque no lo expresa en los mejores términos, y estas palabras que mencionó fueron usadas por los demócratas para intentar golpear su candidatura, Trump, fuera de cámaras, pero con el micrófono abierto ya que se encontraba en una entrevista para la NBC, dijo lo siguiente: *“Es como un imán, simplemente las beso. Ni siquiera me espero. Y, cuando eres una estrella, te permiten hacerlo. Puedes hacer cualquier cosa... Puedes hacer lo que sea.”*¹¹³

Sin embargo, cabría preguntarse, ¿por qué no sacudió lo suficiente la estructura moral de la sociedad estas palabras? Además de porque la moral se edifica en una sociedad con bases sólidas y en las sociedades democráticas capitalistas avanzadas carecen de estas, porque la propia imagen de Trump, y aquí tocamos el siguiente punto, se ha construido, a nivel mediático, bajo estas condiciones de vejación que la propia sociedad de masas promueve y demanda. Se estaba familiarizado con una imagen de Trump que representa el supuesto dominio, poder y atracción que el desarrollo económico genera. Esta imagen comenzó su desarrollo mediático, como lo menciona Juan Carlos Barrón Pastor en un estudio realizado por el centro de investigaciones sobre america del norte de la UNAM sobre

¹¹³ Michael Wolff, *Op. Cit.* p. 28.

el mandatario estadounidense, dentro del mundo del espectáculo estadounidense si observamos que *“Donald Trump hizo su aparición en la WWE en 2007.”*¹¹⁴

Lo anterior, en ningún caso, representa un hecho menor. En realidad, podemos visualizar mucho de la dinámica personal carismática con tendencia narcisista (si es que volteamos un poco al concepto que hemos trabajado sobre el Narciso de la sociedad posmoderna) de Trump durante su participación en este show. De hecho, para enfatizar aún mas esta personalidad de Trump manifestada a nivel mediático, podemos recordar que, por ejemplo:

*“...su relación misógina con las mujeres es algo que ha ido construyendo desde los programas de concursos de Miss Universo y como un inversionista patán y sin escrúpulos en “El aprendiz”. En todos los casos, el personaje se distingue por tener un gran poder sobre los demás, a quienes puede hacer menos y denostar, pero este rasgo se hace aún más marcado con las mujeres en escena quienes aparentan ser seducidas y subyugadas por sus encantos.”*¹¹⁵

Vemos que no sólo dentro del mundo del entretenimiento deportivo sino también bajo otras plataformas de cultura mediática, Trump se nos muestra con rasgos personales característicos de la sociedad de masas y que, a la par, le han conferido de cierta aceptación social. No obstante, esta aceptación, ni siquiera requiere ser positiva ya que su popularidad no depende de que tan aceptado sea en términos morales sino, recordando a Weber, en términos carismáticos y discursivos. A Trump *“no le importa que muchos lo odien, le teman y lo abucheen, por el contrario, esos son los signos de su popularidad.”*¹¹⁶

Todo lo hasta aquí dicho no puede sino hacernos reflexionar sobre algo: Donald J. Trump, es un hombre de su tiempo. Lo configuran patrones socioculturales imperantes a nivel civilizatorio. Cosmovisiones que rigen dentro de

¹¹⁴ Silvia Núñez, *La presidencia de Donald Trump contingencia y conflicto* (México: UNAM, 2018), p.220.

¹¹⁵ Ibidem p. 222.

¹¹⁶ Ibidem p. 225.

la conciencia colectiva de niños y adultos, porque, recordemos, la posmodernidad no es una característica generacional sino civilizatoria y, por ende, su rasgo de alcance a nivel histórico es mucho mayor que las décadas que abarca lo generacional. Por tal motivo, y saliéndonos un poco de la temática, hoy podemos ver como un rasgo común el uso de plataformas digitales (Facebook, twitter, Instagram, etc.) cuyo uso no se restringe a los más jóvenes. Tanto un niño de secundaria como una persona adentrada en los cuarenta pueden perfectamente promocionar su individualidad en busca del reconocimiento efímero que otorgan las redes. Es decir, en las sociedades actuales se ha vuelto un lugar común ver que, casi como un acto cronometrado, los fines de semana se vuelvan momentos clave para decirse los unos a los otros (desde sus cuentas personales) “mírame, estoy aquí, disfrutando mi síntoma dentro de una sociedad de consumo destinada a la búsqueda, que no alcance, de la satisfacción y el goce: concédeme tu reacción en mi foto o comentario vacío de cualquier mínimo contenido significativo para saber que mi acto dentro de los cánones de comportamiento social es validado por alguien tan vacío y cosificado como yo”. Así pues, estos rituales actuales de cada viernes por la noche que generalmente se les atribuyen a jóvenes, en realidad, no son generacionales sino civilizatorios pues se comparten por sujetos de edades varias ya que la mayor parte se conforma bajo la misma estructuración sociocultural vacía y desubstancializada. Por lo que, si alguien se llega a preguntar ¿Cómo es posible que Trump, una persona septuagenaria comparta rasgos de comportamiento o pensamiento vacuos con generaciones más jóvenes? Debe estar seguro de que no es sólo que Trump o la persona más joven tengan esos rasgos en común, sino que fueron formados bajo una presión civilizatoria que ha priorizado esos rasgos en la conformación del sujeto.

El personaje que se desarrolló en espectáculos deportivos en Estados Unidos, en programas de Miss Universo o en “El aprendiz”, nos permiten ver el rasgo carismático dentro de la personalidad de Trump que potencio gran parte del discurso demagógico que lanzaba y lanza cada que le resulta posible a través de cualquier medio social a su alcance (sobre todo en Twitter que funge como su red social favorita cada vez que necesita externar alguna opinión). Este tipo de autoridad que

teorizó Weber se funde en cada acto y palabra de Trump ya que su validación o legitimación no pende de ningún aspecto moral, tradicional o legal, sino de cuan popular (positiva o negativamente) resulta. Lo carismático de su personalidad generó una validación y aceptación por *“la confianza... en la capacidad para las revelaciones, el heroísmo”*.¹¹⁷

Al fin y al cabo, como él señaló y ha venido señalando en su discurso, es una persona que triunfo en la sociedad capitalista estadounidense, que es reconocido y que tiene poder. Elementos que la legitimidad carismática requiere para potenciar la validez de la persona que gobierna y que, a su vez, le permiten también potenciar su discurso demagógico.

Donald Trump es un tipo que *“cree ser todo un universo y, aunque otros digan que no es interesante, lo cierto es que todos hablamos de él”*¹¹⁸, y esto es una particularidad que recae en cualquier autoridad carismática pues su nivel de aceptación, repetimos, no se basa en tradiciones ni en preceptos legales, sino en cuan conocido y aceptado es su discurso que se nutre de las características que acompañan su personalidad, la cual, en el caso que estudiamos, es una personalidad totalmente narcisista.

De esta forma, y para concluir esta pequeña introducción de las características que acompañan la personalidad de Trump, podemos decir que su conformación como sujeto se ha estructurado en una dinámica de sociedad de masas potenciada por el desarrollo y el éxito personal visto simple y llanamente en términos económicos. Por otro lado, su participación en medios televisivos no hizo más que evidenciar, a través de acciones y palabras, la objetivación de estos códigos de conducta fragmentados al representar, como parte de su personalidad, actos que van desde la hiper valorización del Yo hasta la desvalorización del prójimo. Con todo lo anterior podemos concluir que el destierro de Trump de la sociedad estadounidense nunca fue posible ni pensable porque la construcción de esta personalidad y de los actos que la acompañan fueron edificados en un nivel

¹¹⁷ Max Weber, *Op. Cit.* p. 3.

¹¹⁸ Silvia Núñez, *Op. Cit.* p. 226.

civilizatorio, lo que hace que sean compartidos por un número amplio de personas pertenecientes a la sociedad de masas.

Así pues, todo este engranaje de circunstancias evidencia el tipo de legitimidad que le podemos asignar a Trump (carismática). Sin embargo, nuestro análisis posterior de Trump no se verá reducido únicamente a esta concepción weberiana de los tipos de autoridad. Tal análisis nos sirvió como una base explicativa desde el terreno de la personalidad de los sujetos que detenta el poder político para entender a Trump en sus actos individuales y ver que la conexión entre estas facetas que fue forjando y su discurso no solo son algo circunstancial sino una cuestión civilizatoria que una autoridad carismática puede potenciar, y de hecho potenció, para legitimar su gobierno. Empero, hay más puntos sin explorar en el accionar de Trump que nos permitirán ver, aun más nítidamente, su condición de síntoma en la sociedad estadounidense que culturalmente vive fragmentada. Lo que acabamos de hacer aquí es una simple parada en las características personales del presidente estadounidense junto con algunas de sus acciones más notorias a nivel mediático para comprender, aún mejor, el vínculo que guardan estas dentro de su accionar político y, a su vez, cómo responden a las exigencias socioculturales.

2.2 LA AMBIGÜEDAD DEL DISCURSO: DEMAGOGIA POPULISTA

*“La democracia siempre está amenazada por la demagogia. El que habla bien puede ganarse la confianza (y el voto) de la mayoría...”*¹¹⁹ Así sentencia el pensador búlgaro, Tzvetan Todorov, los peligros que encarna la demagogia, y aunque particulariza la repercusión de esta en la democracia, debemos estar ciertos de que tal problema no se limita a esa forma de organización estatal, pues tanto demagogia ha habido en las democracias de occidente, como en regímenes totalitarios o absolutistas, pues lo demagógico no se cierne exclusivamente sobre nuestro momento histórico, este fenómeno ya se hacía presente desde la

¹¹⁹ Tzvetan Todorov, *Op. Cit.* p. 134.

fundamentación de los gobiernos de la Grecia clásica, en donde la retórica figuraba como un arte inherente al hombre culto.

Por tal motivo se debe comprender que demagogia y política son dos cosas que parece vienen en conjunto dentro de cualquier forma de gobierno, ya que para legitimarse se necesita convencer creando una verdad, y la vía más propicia para ello es el terreno del habla. Entonces, debemos aclar que más que un mal, la demagogia juega el rol de legitimador y justificador de cierta tendencia política, por lo que, en términos reales, no es que la demagogia represente un peligro en sí, el peligro es la ideología política que, mediante un sujeto determinado hace uso de la palabra para hacer pasar por cierto su discurso. En este sentido vemos que podemos entender demagogia en tanto herramienta o filtro que usa el actor político para validar su postura, y en consecuencia auto validarse.

Dicho lo cual, debemos ver a la demagogia como síntoma del momento político, un síntoma que literal se externa hablando, pero que se vuelve difícil de diagnosticar como algo patológico por su misma naturaleza. Si el discurso, el cual es el medio por el cual la demagogia se externa, se estructura bien, ¿dónde podemos encontrar su punto de quiebre, sus dolencias, sus malestares? Sería sumamente difícil, bajo este contexto, esbozar un cuadro clínico que determine condiciones negativas dentro del discurso, pues se legitima él mismo, hace ver como postura verídica todo lo dicho y usa como base social a personas que piensan como él, pues logra convencerlos de que todo lo que no se encuadre en sus lineamientos pronunciados corre el peligro de estar mal y debe ser arreglado.

No obstante, acabamos de tocar una fibra sensible en las últimas líneas del párrafo anterior: la base social. Si un discurso no tiene a quien dirigirse deja de ser discurso en tanto que pierde la esencia de lo que permite llamarlo así. El discurso quiere convencer, legitimar y promover ideas para que estas se incorporen e la opinión pública e individual. No importa, como ya se ha dicho, si aquello de lo que se hable recaiga en el terreno de la verdad o de la mentira, de lo cierto o de lo falso, de lo comprobable o de lo especulativo; lo que importa es imponer la visión que pretende legitimar una idea base, motivo por el cual todas aquellas informaciones que se van a prestar para ser evidenciadas en el discurso *“han sido seleccionadas,*

clasificadas, agrupadas y conformadas en mensajes verbales o visuales para llevarnos hacia determinada conclusión en lugar de hacia otra".¹²⁰ De esta manera se logra tener una base social con quien dirigirse y que, además de ser receptor del discurso pronunciado, lo valide y lo legitime, ya que la opinión pública, que no necesariamente cuenta con competencias cognoscitivas para el análisis coyuntural político de los procesos que pueden acontecer en su país, vira su crítica en el rumbo que la información, acomodada y categorizada, le ha marcado. Este fenómeno se hará más visible cuando se llegue al tópico del migrante y la proyección que el Estado hace de este en la mente de la población mediante el ventajoso uso de la imagen que, desnuda el suceso, pero, a la par, oculta el contexto real del evento que se muestra. Empero, por el momento seguiremos con la trayectoria que marcamos al inicio de este apartado, pues aún nos quedan muchas cuestiones por decir sobre las características del discurso político actual que se hace presente en el hoy presidente de Estados Unidos.

Las características que salta a la vista en el discurso de Trump es que dicho discurso tiene un fondo sobre el cual se estructura que podemos llamar demagogia populista. Ya hemos visto que la demagogia ha estado presente, y sin duda alguna lo seguirá estando, en diversas formas de organización política, es decir, no la podemos circunscribir ni caracterizar como un elemento de la democracia, pues su función es la de convencer para legitimar, y eso cualquier intento de edificación política lo requiere. Sin embargo, aun podemos profundizar más en el concepto de demagogia auxiliados por el análisis de Tzvetan Todorov. La percepción que este intelectual búlgaro, nacionalizado francés, tiene de la demagogia es que la función de esta *"consiste en identificar las preocupaciones de mucha gente y, para aliviarla, proponer soluciones fáciles de entender, pero imposibles de aplicar."*¹²¹

¿Soluciones fáciles de entender, pero difíciles de aplicar? Si al lector le suena familiar dicho planteamiento no se debe a la casualidad pues, además de que las casualidades en ciencias sociales no existen, este discurso se encuentra presente en gran parte del repertorio de propuestas y actos de Trump, pero ¿cómo

¹²⁰ *Ibid*, p. 135.

¹²¹ *Ibid*, p.148.

descubrirlo? haciendo una solución de problemáticas al estilo Donald Trump: ¿La tasa de paro en Estados Unidos ha aumentado? Sí, ¿la solución? regresar a todas nuestras empresas al país mediante el aumento de impuestos para que estas generen empleos robados por los mexicanos; entonces ¿es México y los mexicanos los culpables del desempleo y la situación económica estadounidense? sí, ¿la solución? la construcción de un muro que abarque la totalidad de la extensión de la zona fronteriza y que además sea pagado por el Estado mexicano, sin olvidar el retorno, casi en éxodo, de los inmigrantes dentro de Estados Unidos.

¿Podemos encontrar en las propuestas ya expuestas una lógica o al menos una aplicabilidad real de estas y que, en consecuencia, generen las soluciones que se esperan? La verdad es que no. Como ya se expuso, gran parte del discurso con fondo demagógico populista estriba en tomar medidas en el calor del momento, en prometer sabiendo de ante mano que dicha promesa se sustenta más en sueños febriles que en posibilidades aplicables.

Pero vayamos más allá y profundicemos sobre lo cierto o falaz que pueden resultar dichas propuestas. Tomemos el primer ejemplo que desarrollamos sobre la cuestión de los índices de desempleo estadounidenses. pero basados en planteamientos sólidos y argumentados sobre lo que hoy día, en una economía capitalista como la de estados unidos, representa realmente el trabajo y el desempleo y comparémoslo posteriormente con el argumento y solución que nos ofrece Trump.

2.2.1 “TRES MILLONES”

Para analizar conceptos tales como trabajo y desempleo debemos recurrir al Vivian Forrester quien, en su libro “El horror Económico”, expone una brillante crítica sobre el anacronismo de dichos conceptos y las consecuencias que genera en la sociedad

que las soluciones y análisis que se hace respecto al trabajo y el desempleo se esbocen con nociones que han quedado superadas y que hoy ya no representan lo que representaban dentro de la sociedad.

Como ya lo hemos señalado, existe un anacronismo marcado y visible en los dos conceptos que estamos estudiando, y esto genera que aquello que se entiende, o se logra entender, en torno a ambos caiga en erratas. Lo anterior queda evidenciado por la novelista francesa al señalar que *“nuestras concepciones del trabajo y por consiguiente del desempleo en torno de las cuales se desarrolla... las políticas se han vuelto ilusorias, y nuestras luchas motivadas por ellas son tan alucinadas como la pelea de Don Quijote con sus molinos de viento”*.¹²²

Si no se sabe contra qué se combate, la estrategia que se implementa para la lucha estará basada en nociones falsas y esto conlleva a grandes estragos, uno de los cuales es la promesa ilusoria presente en las soluciones de Trump que pretenden enfrentar el desempleo. Estas soluciones en torno al desempleo derivan en estragos porque, como lo señala Viviane Forrester, *“se despoja al término de su sentido verdadero porque oculta un fenómeno distinto de aquel... No obstante nos hacen al respecto laboriosas promesas, generalmente falaces”*.¹²³

Si hemos señalado que el concepto trabajo ya no es lo que era antes es porque la lógica de oferta laboral no funciona de la misma forma que en los años gloriosos de la industria pesada donde podemos ubicar la aplicación del modelo taylorista en las labores productivas de la empresa¹²⁴. Estas empresas, demandantes de mano de obra, ya no existen en la época actual en estados unidos, es más, debemos señalar que dicha desaparición de esa estructura laboral de las economías industriales, comandadas por Estados Unidos desde el fin de la segunda guerra mundial, tuvo su proceso de transformación desde la segunda mitad del S XX., pues como señala Noam Chomsky, uno de los intelectuales contemporáneos más críticos de la dinámica estadounidense, la industria en EE.UU. dejó de ser la líder global desde la década de 1970, justo cuando la rama industrial se volvió

¹²² Viviane Forrester, *El Horror Económico* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), p. 9.

¹²³ *Ibid*, p. 11.

¹²⁴ La película “tiempos modernos”, protagonizada por Charlie Chaplin, ejemplifica de forma magistral la aplicación de la lógica taylorista en las empresas.

tripolar a nivel mundial y se repartió entre Norteamérica, la reconstruida Europa y Asia (liderada en ese entonces por Japón).¹²⁵

Así pues, tenemos que la noción bajo la cual se rige el término desempleo se basa en una idea de trabajo industrial masivo que ya no existe, y si bien, la presencia de las tasas de paro es real, estas, en la actualidad derivan, como los señala Forrester, de *“una implosión general... de una lógica planetaria que supone la supresión de lo que se llama trabajo.”*¹²⁶

Sin embargo, en este punto podría surgir la siguiente duda: si el trabajo ha sufrido esta transformación cualitativa que resulta en una reducción cuantitativa de la oferta laboral debido a la supresión del empleo y a la pérdida de espacios laborales, ¿cuál es el sentido de mantener un discurso político que mantenga viva la ilusión de que existe un empleo para todos? La respuesta es fácil de plantear y de explicar, porque responde al discurso demagógico. Sin embargo, parece que para el ciudadano sigue siendo imposible de entender. Aun así, plantearemos la ya mencionada respuesta apoyados del análisis de la literatura francesa. Ella hace referencia a que se vive en una democracia, y por ende en un conjunto. Dicho conjunto responderá a estímulos, estímulos que pueden ir en función de discursos y promesas, por lo que, si se promete bien, el actor político tendrá una base social a la cual anclarse y de la cual servirse. Motivo por el cual, ante la mirada aguda de Forrester, *“este conjunto representa a una clientela electoral que... lleva a los políticos a movilizarse en torno de los problemas de trabajo y desempleo, convertidos en problemas de rutinas; a proporcionar esos problemas falsos o al menos mal planteados; a ocultar cualquier verificación y proporcionar a corto plazo siempre las mismas respuestas anémicas a las preguntas artificiales.”*¹²⁷

He aquí el síntoma de las soluciones de Trump, las cuales no muestran una planificación ni estructuración de las problemáticas, simplemente se edifican sobre la lógica de decir aquello que, se sabe, quiere ser escuchado. Son soluciones que se dan en la euforia del acontecimiento y que generalmente no culminan con su

¹²⁵ Noam Chomsky, *¿Quién domina el mundo?* (España: Ediciones B, 2017), pp. 80-81.

¹²⁶ Viviane Forrester, *Op. Cit.* p. 13.

¹²⁷ *Ibid*, p.19.

elaboración, el ejemplo más claro fue lo que aconteció entre Donald Trump y México. La polémica fue plasmada en título por *The New York Times* de la siguiente manera: “*Trump amenaza con cerrar la frontera con México la próxima semana.*”¹²⁸ Si bien todo esto fue por cuestiones migratorias, ya que Trump demandaba a México el control de indocumentados que pasaban a Estados Unidos gracias al descuido de nuestro gobierno, lo sintomático aquí no es tanto el problema del inmigrante en Trump, que tocaremos más adelante, sino el cambio de postura y el incumplimiento de su supuesto cierre de frontera que viene prometiendo desde el inicio de su campaña, pues de nueva cuenta el diario *The New York Times*, menos de una semana después, publicaba una noticia que viraba otra vez sobre la cuestión Trump-México, sin embargo la promesa que se planteó en el discurso de Trump el 29 de marzo, ya había cambiado para el 4 de abril, prueba de ello es el siguiente título: “*Donald Trump no cerrará la frontera con México... por ahora.*”¹²⁹

¿Paradójico? Sí, aunque más bien nosotros diríamos sintomático y característico de la ideología posmoderna, cargada de un pensamiento que tiene como base la lógica dual y la multiplicidad de elección. Hoy queremos cerrar la frontera, mañana lo pospondremos un mes. Esto, además de evidenciar la tesis que elaboramos en el primer capítulo sobre la estructura del pensamiento posmoderno, nos otorga un panorama sobre la característica que maneja el discurso de Trump, pues ya vimos que la idea de que hay trabajo en sí es falsa, y la solución que propone sobre repatriar el trabajo a Estados Unidos es simplemente una respuesta que genera audiencia, aplausos y base electoral, pero no va en función de medidas funcionales o aplicables de manera real, simplemente apelan al sentimiento y lo efímero del momento para, según Forrester, “*dar a un sistema agotado la apariencia de que funciona.*”¹³⁰ Y si se cree en tal funcionamiento no es simplemente por la ilusión que se logra crear, debemos decir que este efecto deriva también de lo que ya se mencionó al inicio de este capítulo, pues el mismo ciudadano legitima el discurso y aunque, retomando el caso del inmigrante visto desde la perspectiva

¹²⁸ <https://www.nytimes.com/es/2019/03/29/trump-cerrar-frontera-mexico/>

¹²⁹ <https://www.nytimes.com/es/2019/04/04/trump-amenaza-cerrar-frontera/>

¹³⁰ Viviane Forrester, *Op. Cit.* p. 20.

como causa del paro laboral estadounidense, la migración no genere la crisis económica, ya no se necesitan pruebas, la audiencia se autoconviene. Lo anterior lo evidencia Todorov de forma magistral: *“Tres millones de parados y tres millones de inmigrantes. El demagogo no necesita formular la conclusión, porque ya lo hacen los espectadores, aunque en realidad expulsar a los inmigrantes en ningún caso acabaría con el paro.”*¹³¹

Ahora bien, hasta aquí hemos planteado la demagogia en el discurso de Trump, y la relacionamos con la esfera laboral, no obstante, si ese discurso resultó funcional fue porque el estrato social al cual se dirigió se centraba en la clase media, y como señala Tzvetan Todorov, al hablar del populista, *“su público habitual forma parte no de la clase más pobre, sino de la que teme acercarse a ella y unirse al grupo de los rechazados, los excluidos y los vencidos.”*¹³² He aquí una de las claves del éxito en el discurso de Trump, pues se acopló a las exigencias generales de un sector y las potenció, y este fenómeno nos lleva directamente al segundo punto que queremos estudiar, el populismo dentro del discurso demagógico de Donald Trump.

2.2.2 AMERICA FIRST

Para poder hablar de populismo debemos desmitificar al término de esa sombría relación que se le imputa con líneas político-ideológicas y económicas de izquierda (o socialistas según sea el caso). El populismo no se puede, ni se debe, vincular de manera única y exclusiva con dichas tendencias partidarias, pues corremos el riesgo de que la relación que hagamos cuando empleemos el término populismo vaya en una dirección donde tal término se bañe de matices peyorativos para describir simplemente a la “oposición”, generando con ello que parezca que el populismo, como herramienta política, es arma de uso común para el político socialista pero nunca para el confiable demócrata. La consecuencia más grave de asociar a uno y

¹³¹ Tzvetan Todorov, *Op. Cit.* p. 149.

¹³² *Ibid*, p.151.

desvincular al otro respectivamente, con la posibilidad de hacer uso de esta herramienta llamada populismo estriba en que el público, en general, y el analista, en particular, se encuentran a la expectativa de ser engañados por las siniestras redes del discurso de izquierda, pues *a priori* ya han creado en sus mentes la idea de que el uso del populismo, como medio de engaño, es al político de izquierda lo que el agua a la vida, es decir, más que necesario para su subsistencia. No obstante, en las antípodas de este pensamiento, se vuelve casi imposible el que se vincule a un dirigente político de derecha con líneas discursivas populistas, pues esos malos hábitos de la izquierda la sociedad no los ve manifestados en las democracias liberales.

Este hiato que marca y limita quien usa o no el engaño que representa el populismo en la sociedad en sí mismo es dañino, pues tanto populismo hay en la izquierda como en la derecha, y si se mantiene la idea de que sólo el primero lo uso y el segundo no, cuando el segundo haga uso de este la sociedad ni siquiera estará al tanto de que el discurso que se emplea lleva en su centro una clara tendencia populista.

El peligro de lo anterior es aún mayor si nos enfocamos en una democracia como la estadounidense donde existen únicamente dos partidos que rigen las riendas del país, la derecha y la derecha no conservadora, o sea, los republicanos y los demócratas. El lector debe recordar que el bando de derecha no conservadora, es decir, los demócratas, no representan una desvinculación real en términos ideológicos con los republicanos, ambos son democráticos, ambos son liberales, ambos son de derecha. He aquí el meollo del asunto, si nos guiásemos por la absurda idea que el populismo es cosa de estados fallidos socialistas, podríamos decir que Estados Unidos está salvado de tal enfermedad que tanto vulnera a las democracias, pero no habría visión más equivocada, a como van las tendencias políticas globales en países capitalistas avanzados podemos sentenciar que hoy día el discurso populista tiene más uso en los políticos de derecha que en los de izquierda, por lo que podríamos decir que Estados Unidos presenta un populismo al cuadrado, con dos partidos de derecha que controlan el cuerpo político.

Ya que hemos sacudido un poco el atisbo que impera, de manera general en las nociones políticas que vinculan al populismo con la izquierda, podemos empezar a indagar un poco más sobre las características que esta herramienta, tan eficaz para el político, presenta, para de forma ulterior, ver que gran parte del discurso demagógico de Donald Trump es populista.

Sin embargo, no podríamos dar inicio a la disección de los componentes del discurso populista sin una reflexión del ya varias veces mencionado Todorov, pues parece que en este análisis logro predecir de manera casi exacta la postura de Trump: *“Si salgo elegido, cerraré las fronteras a los productos extranjeros que compiten con la producción nacional...”*, pareciera que lo único que pudiésemos agregar aquí sería que ese cierre no solo se restringe para mercancías sino también para personas, pero esta magnífica cita continua, y legítima nuestra crítica que hicimos a la tendencia de identificar al populismo solo con un bando político, pues el escritor búlgaro menciona que *“sea cual sea el mensaje político que se quiera transmitir, de izquierdas, de derechas o de centro, sólo hay posibilidades de que se capte si se reduce a un eslogan fácil de recordar.”*¹³³ Vemos pues, que la idea central del populismo es llegar a las personas con una idea base y de fácil digestión cognoscitiva para la sociedad, y un eslogan, como se menciona en la cita, se encuadra gran parte del cometido central pues, en pocas frase encuadra un cometido general que es fácil de entender dado que se encarna en los contextos más fáciles de preciar para la sociedad, en este sentido podemos entender por qué *make america great again* o *america first* embonan tan bien como propaganda política en tiempos donde la vulnerabilidad y la necesidad de volver a ser ese bastión global es un producto que se vende en la sociedad de muy buena forma gracias al uso del miedo como capital político, pero no queremos adelantarnos a este tema, ya que aún nos quedan un par de cosas por decir sobre la estructura del discurso demagógico populista.

Para poder iniciar con el siguiente punto debemos retomar la temática que líneas arriba hemos abordado sobre la división que el sociólogo alemán, Max

¹³³ *Ibid*, p. 149.

Weber, elaboró en función de los tipos de dominación legítima (autoridad). Señalamos que Weber creó una imagen tripartita de la autoridad: la de carácter legal, tradicional y carismático; y, sin querer meternos en embrollos ni profundizaciones innecesarias, únicamente resaltaremos nuevamente la autoridad carismática como tipo de dominación legítima, presente y necesaria en los discursos populistas. Cabe señalar, a manera de advertencia, que el que hayamos apartado de nuestro análisis a las otras dos formas de autoridad no significa que las autoridades funcionen por separado, muy bien podría darse el caso de que exista un tipo de mezcla entre autoridades, sin embargo, el fin de nuestro estudio no es el análisis de las formas de dominación, más bien queremos comprender hasta qué punto la autoridad carismática le es funcional al discurso demagógico populista.

La personalidad, en este tipo de autoridad juega un rol central, pues lo que legitima todo su accionar en materia política es la percepción que la sociedad tiene del actor político, ya que a dicho personaje no lo respaldan ni la tradición de una línea política, ni la legalidad o confianza completa en que él es el más calificado, cognoscitivamente, para el puesto a ocupar.

Se podría decir que la autoridad legal es la más habitual en las estructuras políticas contemporáneas, en especial desde que las tecnocracias se afianzaron en el terreno político. No obstante, al menos en esta última década, la situación se ha visto alterada, pues podemos ver que actualmente la autoridad carismática está más presente en la vida política de las democracias occidentales, haciendo énfasis en Estados Unidos.

Este fenómeno se presenta debido a que, como bien señala Todorov, *“sin una personalidad carismática, el populismo no tarda en sofocarse.”*¹³⁴ Y aunque si bien, existen reticencias en diversos medios de comunicación que optan por no vincular a Donald Trump con el populismo, podemos decir que estos medios se encuentran en un error, y que ese error deriva de la interpretación intempestiva que le dan al término y de su incapacidad para ver la evolución tan rápida con la que la política, y sus medios, van transformándose. El comentario anterior deriva de la nota

¹³⁴ Tzvetan Todorov, *Op. Cit.* p. 151.

del diario El País “El populismo y Trump”, en cierta parte de la nota notamos el núcleo del cual emana la mala apreciación sobre el populismo en Trump, dicha nota argumenta lo siguiente: *“En Trump el insulto es constitutivo. Suplanta la sustancia, esto es, la coalición, el proyecto, la utopía.”*¹³⁵ Si la nota dice que Donald Trump no es populista porque el populismo implementa un proyecto sólido a seguir podemos decir que tienen razón en una cosa pero que su análisis es frágil y nada certero en la otra.

Argumentemos: si bien encontramos un punto de acuerdo en que las posturas y propuestas políticas carecen de trascendencia, y por ende de un proyecto claro y definido, diferimos rotundamente en que por esa razón Donald Trump ya no sea populista, pues el populismo, según este diario marca un proyecto claro y él no. Todo este argumento sería válido si nos refiriésemos a la sociedad moderna, de la cual ya se habló en el inicio del primer capítulo¹³⁶, pues una característica central de esta era el proyecto y la trascendencia de ideales, y sí se pretende entender al populismo con las bases ideológicas de la política moderna que buscaban basar sus políticas en ideales con proyecciones claras a futuro, evidentemente este jamás va a embonar en el discurso que hoy maneja Trump. El populismo es una herramienta de la política, pertenece a la política, y si esta cambia el otro igual, el problema del análisis que realiza el país es que ve el cambio en la postura discursiva y en las propuestas políticas de Trump sin percibir que la estructura ideológica política tiene como fundamento una plataforma posmoderna de pensamiento desustancializado, en este sentido, podemos sustentar que sí la política no tiene un rumbo fijo y se basa tan sólo en el hoy sin miras al futuro, el populismo no tiene por qué ser diferente, por tal motivo, siendo el populismo un apéndice de la política, y si hoy la política se basa en un pensamiento posmoderno, es claro que el discurso demagógico populista tendrá derivaciones características de todo este proceso de fractura sociocultural. El error estribara en querer ver un discurso populista moderno cuando el cuerpo político al cual está adherido es posmoderno.

¹³⁵ https://elpais.com/internacional/2016/05/01/actualidad/1462053652_977611.html

¹³⁶ véase el capítulo: Fausto o las bases de la posmodernidad página 11.

Ahora bien, ya habíamos señalado que el populista tiende a dirigir su discurso a la clase media, la pregunta que ahora podemos plantear es ¿por qué? ¿qué pudiese encontrar en la clase media que no encuentre en otros estratos sociales? La respuesta a este cuestionamiento se encuentra en términos cuantitativos, y es que si el populismo ve como destino de su discurso a la clase media es porque el grueso poblacional, de manera general en países capitalistas, lo podemos ubicar en ese estrato social, y si el populista necesita ubicar, o crear, malestares generales, su plataforma social por excelencia será la clase media, pues le ofrece más densidad demográfica que las otras dos para. Dada la situación planteada, *“el populista se dirige a la multitud con la que está en contacto... actúa sobre la emoción del momento, necesariamente efímera... prefiere limitarse a las certezas de la mayoría... conseguir el apoyo inmediato... preocuparse de los intereses cotidianos de todos.”*¹³⁷

Posturas sin fundamento, emotividad del tema, sectorización social y tintes de inmediatez en sus propuestas han caracterizado a Trump, pero, sin duda alguna, algo que ha enmarcado totalmente las directrices, tanto de la campaña de Trump como de su administración, ha sido el discurso sobre el inmigrante y las posturas de desprecio y vejaciones que ha emitido contra ellos, por lo que ahora, para sumar más al análisis del discurso de Trump, nos enfocaremos en la relación entre el presidente estadounidense y el nuevo enemigo común, el inmigrante.

¹³⁷ Tzvetan Todorov, *Op. Cit.* pp. 150-151.

2.3 LA DOCTRINA DEL MIEDO: POLÍTICA ANTIINMIGRANTE

El miedo amenaza.
Si usted ama tendrá sida, si fuma tendrá cáncer,
si respira tendrá contaminación, si bebe tendrá accidentes,
si come tendrá colesterol, si habla tendrá desempleo,
si camina tendrá violencia, si piensa tendrá angustia,
si duda tendrá locura, si siente tendrá soledad.

Eduardo Galeano

Haría sentido el hablar sobre el miedo si nos ubicásemos en el día a día de sociedades con estructuras político-económicas periféricas que generan tasas de inseguridad dentro de sus sociedades; tasas que son por demás lacerantes si manejamos nuestra crítica desde el más elemental sentimiento de la búsqueda de una vida digna.

Diásporas en oriente próximo ante el atropello sobre la población palestina, nomadismo en pleno siglo XXI dentro del Sahara Occidental a causa de la rapiña colectiva de países circunvecinos y de la indiferencia de un gobierno Español que mantiene, aunque genere enfado a nivel internacional, un colonialismo indirecto ante la nula voluntad de realizar un referéndum; guerra civil en siria, luchas sin estrategias adecuadas contra carteles en México que otorgaron como resultado el posicionar a la sociedad civil en pleno campo de batalla totalmente desguarnecida, bloqueos económicos a formas de gobierno que no encuadran dentro del eficaz modelo democrático estadounidense. En fin, podríamos elaborar una lista de cada uno de los fallos presentes dentro del sistema mundial y estamos seguro de que se llevaría gran parte de la extensión de nuestra investigación. Más, debemos señalar que ese no es el punto que pretendemos abordar en este apartado, pues de precariedades, abusos, intervenciones, guerras enmascaradas de ayuda humanitaria, colocación de gobiernos títeres, etc., somos conscientes, o al menos eso se esperaría de una persona educada en temas político-sociales.

Lo que ahora vamos a analizar no es el miedo de las sociedades periféricas, miedo que ya vimos está por demás fundamentado, sino el miedo dentro de Estados Unidos, a quien seguiremos viendo como una sociedad con democracia capitalista avanzada, en donde la seguridad brindada a la mayoría de la población, o al menos a la económicamente productiva pues para los sistemas capitalistas el derecho a vivir de las personas es directamente proporcional a su utilidad laboral¹³⁸, es mayor que en otras latitudes menos favorecidas por la economía global.

Bien, en este punto cabría señalar que más que estudiar simplemente el miedo social en Estados Unidos, lo que haremos será ver al miedo como un agente legitimador de la política estadounidense. Miedo que, además de tener una correlación con la ideología posmoderna que maximiza al individuo y nutre la indiferencia con la esfera pública, es estructurado, y difundido mediáticamente, por el discurso político, el cual ve como condición de supervivencia, y más en la experiencia estadounidense, la búsqueda constante de un enemigo común que, desde la postura estadounidense, los intenta transgredir, alterar su estabilidad, y finiquitar su libertad y democracia.

Es necesario comprender el funcionamiento del miedo como estratagema política en la búsqueda de legitimación y apoyo social, debido a que la temática subsecuente que abordaremos será la del inmigrante ante el discurso político actual, en donde se ven excluidos y relegados a simples números y estadísticas. Pero, y esto es lo más importante, fundamentan el discurso populista; desean ser expulsados, en discurso, por el político, pero le son profundamente necesarios para aumentar las ilusiones de seguridad que este, falsamente, le brinda a la ciudadanía.

El inmigrante es el chivo expiatorio por excelencia de muchos políticos actuales de occidente: las tasas de paro en sus países, los niveles de inseguridad, los malestares globales, todo ello, aunque sea una sintomatología clara del propio capitalismo, se catapulta a un actor en particular, y ese es el inmigrante. Para Europa el musulmán, para Estados Unidos el latinoamericano (siempre enfatizando

¹³⁸ Viviane Forrester, *Op. Cit.* p. 15.

al mexicano), para Hitler el judío. El enemigo común tiene una característica, le es funcional al actor político como excusa de sus posturas, directrices y propuestas.

Parafraseando una frase que le es atribuida al filósofo existencialista francés, Jean-Paul Sartre, podríamos decir que si los judíos no hubieran existido, los alemanes los hubieran inventado, pues a la estructura política le es necesaria la otredad para validarse como única vía posible para alcanzar los fines, con fachada colectiva pero fondo personal, establecidos. Un enemigo común sirve para legitimar un sistema político-ideológico en plena guerra fría, sirve para intervenir militarmente en medio oriente en vía de libertades y gobiernos democráticos que no se han edificado ni se edificaran, sirve, por último, para, desde la reflexión de Forrester que ya expusimos, darle a un sistema agotado la apariencia de que funciona, y de que si no lo hace es porque el enemigo común interfiere con el progreso de la nación, por eso hay que segregarlo. Así funciona una parte del discurso político actual.

Pero vayamos por partes, primero nos toca entender cómo surge la administración política de los Estados desde el miedo y cuál es su consecuencia para, a la postre, ver como se construyó la figura del inmigrante en el imaginario colectivo para validar posturas políticas en contra de estos, desde un discurso base que se ha oficializado y aceptado como verdadero.

2.3.1 EL MIEDO COMO CATEGORIA DE LA ADMINISTRACIÓN POLÍTICA

Antes de comprender la función del miedo como ese agente legitimador que todo entramado político requiere para validar sus líneas de acción, debemos ver el proceso de transición de los mecanismos de legitimación estatal, ya que si bien, el miedo siempre se ha constituido como un eslabón, sino vital, muy importante ante la propia imagen que el humano tiene de sí mismo como un ser contingente y vulnerable al todo que lo rodea, su funcionamiento como una categoría de la administración política la podemos resaltar como un rasgo muy particular de las sociedades contemporáneas. Entonces, si este miedo hoy día ocupa una posición

preponderante dentro de la administración estatal, emerge de esa misma afirmación la incógnita sobre cuál fue el mecanismo de legitimación estatal que precedió al miedo.

Esta duda la responderemos apoyados una vez más del sociólogo polaco Zygmunt Bauman, quien destinó gran parte de sus análisis al estudio de la vulnerabilidad en la cual se encuentran hoy los marcos sociales que daban forma a las relaciones interpersonales o, en palabras del mismo autor, a la liquidez. ¿Por qué liquidez? porque la sociedad occidental ha empezado a adolecer de formas definidas, de moldes o estructuras base de pensamiento (como ya lo vimos en todo el análisis del posmodernismo) que generan que el individuo navega a la deriva y que ni sus vínculos sociales ni afectuosos logren afianzarse, pues el mismo sujeto no tiene ni puerto de origen ni de destino, lo que ocasiona, como una de las más graves consecuencias, la huida al yo (individualismo), y la indiferencia con el otro (espacio público) como una de las sintomatologías más claras de las sociedades occidentales actuales.

Sin embargo, la cuestión del proceso de desustancialización y la fractura sociocultural ya la estudiamos en su momento, ahora veamos cuál fue el mecanismo predecesor del miedo que funcionó como legitimador político. Este mecanismo que buscamos esbozar lo podemos ubicar conceptualmente como el “Estado social”, el cual, como menciona Baumann, en lugar de la necesidad de protección que inspira la administración del miedo, generaba un sentir colectivo de seguridad. ¿Cómo lo lograba? mediante algo que hoy existe, pero gira en el vacío, la institucionalización. Uno de los ejemplos más claros de la función de la institución dentro del Estado social es el resguardo que esta le otorgaba al ciudadano sobre el influjo que las fuerzas del mercado podían ejercer sobre él, ya sea en materia de despedidos, recortes salariales o cualquier maniobra del capital que le permita maximizar ganancias, ganancias que casualmente siempre tienen un crecimiento inversamente proporcional al bienestar social. Lo anterior queda explicado ante la siguiente reflexión del estudioso de la liquidez: *“Las políticas basadas en la creación*

*de seguros comunitarios frente al infortunio individual... conformaron lo que se dio en llamar el Estado social (welfare)."*¹³⁹

La implementación de las políticas del Estado social o, en lenguaje más conocido, del Estado de bienestar, fueron aplicadas, y lo que puede quedar resaltado aquí es que su aplicación tuvo mucha difusión en países con estructura capitalista avanzada, países que hoy, ante la financiarización y deslocalización de la producción que se inició desde la década de los setenta¹⁴⁰, han modificado el discurso del Estado social haciéndolo ver como una estructura política ventajosa que absorbe la producción de los que son más "útiles" socialmente para dársela a los menos productivos, aunque en realidad podríamos cambiar eso de "menos productivos" por los más afectados, pero que, no obstante, en su momento utilizaron como base para la legitimación política de su cuerpo gubernamental.

La seguridad que ofrecía el Estado social a los ciudadanos cimentaba la legitimación que este tenía, es decir, la forma de operación de las políticas gubernamentales iba en función de ofertar a las personas el sentimiento de que existía una red o salvaguarda que podía auspiciarlos ante crisis en el sector económico-empresarial, además de obtener ciertos beneficios de algunos programas sociales que iban dirigidos a vivienda o educación. Así obtenía aprobación el Estado, así legitima el porqué de su existencia la razón por la cual se volvía necesario para la sociedad de mediados del siglo pasado.

No obstante, los desenlaces dentro de las tramas literarias siempre se hacen necesarios y, en la historia de los mecanismos de legitimación estatal, no lucen por su ausencia ya que esta forma de gobierno benefactor dejó de ver frutos económicos inmediatos ante la aplicación de dichas políticas sociales y comenzó una delegación voluntaria de responsabilidades intrínsecas del Estado a la esfera económica.

Ante el proceso anterior, el Estado, que ya no practica más la seguridad social, pierde esa forma de legitimación social pues, si su razón de ser era el otorgar garantías, vía instituciones, a los ciudadanos sobre su situación económico-social,

¹³⁹ Zygmunt Bauman, *Op. Cit.* p. 25.

¹⁴⁰ Noam Chomsky, *Op. Cit.* p. 60.

ahora, una vez delegadas estas funciones al espectro económico, cómo hacerle ver a los ciudadanos la necesidad de una estructura gubernamental. *“A la luz de lo dicho, no sorprende en absoluto que se busque ahora una legitimación alternativa de la autoridad estatal... en la promesa del Estado de proteger a sus ciudadanos frente a los peligros para la seguridad personal”*.¹⁴¹ Lo antes dicho, desde la reflexión del autor de la modernidad líquida, es sustancial para nuestra comprensión del nacimiento de los enemigos comunes dentro del marco de acción del miedo como forma de administración política, es decir, esta reflexión que nos otorga Zigmunt Bauman servirá como punto de inflexión para entender al inmigrante como aquel actor externo de la realidad nacional del individuo que busca, desde el discurso oficializado, transgredirlo y volver vulnerable su situación dentro de su propio Estado. Es, ante dicho actor transgresor externo (inmigrante) sobre el cual el Estado actual, fundamentará su existencia pues, gran parte de su narrativa discurrirá en las formas en las que la estructura gubernamental, que antes protegió al individuo del vertiginoso espacio económico, protegerá a la población de ese nuevo enemigo común que, dicho sea de paso, es producto de la estructura económica que aquellos Estados que luchan contra el inmigrante buscan perpetuar, es decir, el Estado actual emprende una lucha contra su propia creación, pues la economía globalizada genera esta maquila masiva de refugiados, pero aunque sean un producto *per se* del tejido económico global *“vayan a donde vayan, nadie quiere a los refugiados, y se les deja bien claro que es así.”*¹⁴²

Aunque parezca que el propio desarrollo de la temática ya nos está arrojando a al tópico subsecuente sobre ese enemigo común, llamado ahora inmigrante, aún restan cosas harto importantes por mencionar, y todas ellas van en la misma sintonía: entender la función del miedo como forma de legitimación.

Bien, una vez visto que el predecesor del miedo fue el estado de bienestar, daremos pasó a la comprensión sobre esta nueva forma de administración política que tendrá como consecuencia la aceptación general del cuerpo social sobre el discurso en contra del inmigrante.

¹⁴¹ Zygmunt Bauman, *Op. Cit.* p. 27.

¹⁴² *Ibid*, p. 63.

*“Como si se tratara de capital liquido listo para cualquier inversión, el capital del miedo puede transformarse en cualquier tipo de rentabilidad, ya sea económica o política... La seguridad personal se ha convertido en un argumento de venta importante...”*¹⁴³ He aquí un punto de suma importancia que ya habíamos mencionado con anterioridad “la seguridad personal”. Si antes, en el Estado social, la seguridad era colectiva, ahora, bajo la idea central de individualismo, la seguridad recaerá en la protección individual constante del sujeto ante su propio entorno, los vínculos sociales comenzarán a perder la importancia que tuvieron cuando las instituciones políticas mostraban que la única forma de rescatar al sujeto era mediante el actuar colectivo.

Es ante este proceso donde la lógica del miedo adquiere sentido, pues si en la sociedad existe un proceso de individualización en donde el sujeto centra su preocupación en el Yo (hedonismo exacerbado o narcisismo) el miedo nutrirá esa centralización con base en posturas reticentes creadas contra enemigos (ficticiamente comunes) creados para justificar que si el Estado existe ya no es más para proteger al sujeto del mercado, sino de externalidades como los inmigrantes que provocan la inseguridad actual en la sociedad.

De esta manera podemos ver como *“el fantasma de la degradación social contra el que el Estado social juró proteger a sus ciudadanos está siendo sustituido por... la figura del inmigrante ilegal, contra el que el Estado moderno, en su encarnación más reciente, promete defender a sus súbditos.”*¹⁴⁴

Vemos aquí el cambio de discurso, mientras en el Estado social el discurso iba dirigido a la lucha contra las vulnerabilidades en las cuales la sociedad podía verse inmiscuida, en el Estado administrado por el miedo las responsabilidades de resguardo social le queda delegadas, como ya lo mencionamos, a la estructura económico-empresarial por lo que la nueva legitimación que busca el Estado para mantenerse como un ente vigente y necesario la encuentra en la proyección del miedo hacia un enemigo común (inmigrante).

¹⁴³ *Ibid*, p. 23.

¹⁴⁴ *Ibid*, p. 27.

Esto embona perfectamente en lo que se había estudiado sobre el discurso populista pues, una característica, que no la única, es la búsqueda de un enemigo específico sobre el cual se puede delegar la responsabilidad de aquellos malestares socioeconómicos que se viven dentro del Estado, por lo que podemos fundamentar que tal existencia de la administración política enfocada desde el uso del miedo existe y, además, se hace presente en Donald Trump, pues él ha logrado focalizar una problemática socioeconómica en un enemigo común llamado inmigrante, es decir, Trump sí fundamenta su discurso en postulados populistas pero además lo nutre con la nueva forma de administración política, el miedo.

Llegados a este punto no nos queda más que comenzar a preguntarnos lo siguiente: Si el miedo, como nueva categoría de la administración política, existe; ¿Cómo se ha logrado potencializar la imagen del inmigrante como algo negativo, a través de que vías y cuál ha sido el resultado de ello?

La respuesta es por demás extensa e interesante, por lo que el cometido central ahora será entender esta colocación del enemigo común en el inmigrante, ver qué factores coadyuvaron para que esto sucediera, los fundamentos discursivos y, evidentemente, lo que genera a escala sociopolítica en Estados Unidos.

2.3.2 UN NUEVO ENEMIGO COMÚN: EL INMIGRANTE COMO AMENAZA

Como supondrá el lector, y como ya hemos especificado, la figura del enemigo común no surge bajo la presencia del inmigrante, es más, esto sucede al revés. La imagen negativa, distorsionada, difamada y mediatizada del inmigrante como punto donde convergen todos los males que pueden afectar a la nación receptora, nacen como consecuencia de la elección, por parte del cuerpo político de un Estado, de erigir al inmigrante como aquella nueva amenaza potencial, de seleccionarlo como el nuevo enemigo común que viene a substituir a otro que ha quedado rebasado o eliminado pero que seguirá desempeñando la misma función legitimadora que valide el accionar del Estado su razón de existir.

Estamos pues, como lo señala Todorov, ante la transición de un enemigo común a otro. *“El inmigrante, personaje multiforme, ha ocupado el lugar de la amenaza ideológica anterior.”*¹⁴⁵ Y es precisamente esta incorporación, que hace el discurso político, del inmigrante en la categoría de amenaza social lo que ha permitido que la sociedad, alimentada por la administración del miedo, vea en el otro, es decir, en el sujeto que arriba a su país proveniente de otro menos favorecido, la imagen de un enemigo que pretende despojarlo de su propio bienestar derivado de su condición como nacional. Cabe señalar que la condición de posibilidad, que habilita el rechazo hacia el otro (hacia el inmigrante), se fundamenta en el pensamiento posmoderno dentro de la sociedad estadounidense, ese pensamiento que ya hemos analizado y que se constituye por la exacerbación del hedonismo, o sea narcisismo, la hiperinversión de la esfera privada (individualismo), la indiferencia respecto del conjunto social, el uso de lógicas duales, elección múltiple, pérdida de ideologías base y nula interpretación crítica de las condiciones de existencia materiales. Todo estos quiebres o fracturas dentro del accionar social y cultural del humano permiten que a nivel político se proyecte ese malestar, si el miedo funciona es porque el sujeto posmoderno centra la totalidad de su atención al Yo, a su realización y satisfacción plena y cualquier factor que se manifieste como un imposibilitador de ese deseo de satisfacción continua representara, para el narciso de la cultura actual, un peligro, un riesgo al cual hay que eliminar. Ahora, por otro lado, si el inmigrante funciona dentro del pensamiento posmoderno es porque en él se logra materializar aquello contra lo que se combate. Quizá el único enemigo real que genera tasas de paro es la economía global, pero resulta demasiado abstracto dicho concepto como para que el sujeto de a pie lo logre visualizar como el único responsable y, por ende, el poder político peligraría pues si el sujeto, que como ya vimos al analizar la pérdida de la interpretación que existe derivada de la cultura de la imagen, no logra concretizar de una manera más tangible a ese enemigo común y le resulta demasiado abstracto ver en la economía

¹⁴⁵ Tzvetan Todorov, *Op. Cit.* p. 145.

global al responsable, pues no logra siquiera entender ni globalización ni economía, aterrizará la responsabilidad en el gobierno en turno.

Es en este contexto donde la imagen del inmigrante juega un papel crucial, dentro del discurso político, como mecanismo de legitimación política pues, como bien señala el crítico búlgaro: *“... la xenofobia y el rechazo inmigrante son aspectos centrales de la ideología populista. Esta ideología que necesita encontrar explicaciones simples y comprensibles para todo lo que dificulta la vida cotidiana, crea un enemigo cercano para cargarle la responsabilidad de nuestra desgracia.”*¹⁴⁶

Con lo anterior la estructura gubernamental logra dos cosas: personificar el malestar que aqueja a la sociedad al hacerlo visible en una figura existente llamada inmigrante y, por otro lado, que ese inmigrante logre ser un concepto comprensible en tanto logra ser visto y, como ya lo estudiamos, la imagen aporta hoy día, en la propaganda política, una base substancial. Pero el tema de la imagen como distorsionador de la figura del inmigrante se verá a su tiempo, ahora centrémonos un poco más en la explicación de esta colocación del inmigrante como enemigo común.

Si, como lo señalamos en la cita anterior, se fundamentan la mayoría de los problemas que aquejan a una nación en la simple imagen de un enemigo común, en este caso del inmigrante, debemos estar conscientes de que dicha afirmación no es cierta, simplemente se presta a fines políticos, funciona como una burda manipulación política. Tzvetan Todorov menciona que *“el debate sobre la multiculturalidad... parece una manera de desviar la atención de otros problemas muy reales (sociales y económicos), pero más difíciles de resolver... encuentran en los inmigrantes a un cómodo chivo expiatorio.”*¹⁴⁷

Tanto el discurso político como la sociedad se encuentran cómodos ante la figura del inmigrante como el sujeto que los zahiere, por un lado el primero encuentra confort en esta idea debido a lo fácil que resulta la delegación, de los problemas estructurales que la economía de mercado genera en la sociedad, en el inmigrante, que en sí es el resultado de la aplicación de políticas aperturistas en

¹⁴⁶ *Ibid*, p. 177.

¹⁴⁷ *Ibid*, p. 165.

materia economía en países periféricos, se culpa de representar un mal a la economía a aquello que surgió como producto de la misma economía. Por otro lado, el ciudadano encuentra cómoda la situación de identificar sus problemas con un concepto por demás tangible porque, de esta forma, tiene de quien resguardarse y a quién culpabilizar, puede estar informado de la situación porque para estar al idea de lo que acontece con el inmigrante solo basta con encender el televisor y atiborrarse de nociones, descontextualizadas, al menos eso resulta menos agobiante que recurrir a un libro y adentrarse en el funcionamiento real de la economía global, resultaría imposible para el sujeto hacer tal cosa, recordemos que está acostumbrado a la inmediatez, soluciones en el momento, todo derivado de la economía del crédito. El inmigrante, lamentablemente, constituye la herramienta política perfecta dentro del discurso estadounidense por el simple hecho de que *“el individualismo y la globalización son abstracciones intangibles, mientras que los extranjeros están entre nosotros y es fácil identificarlos... Es grande la tentación de ver en ellos la causa de todo lo que ha cambiado a nuestro alrededor cuando son sólo un síntoma.”*¹⁴⁸

Ciñámonos ahora a comprender cómo la imagen, emitida por los medios de comunicación, potencializa la negatividad que se le asigna a la figura del inmigrante, ya que cuando la información llega al telespectador (que siempre será un votante en potencia) no ofrece derecho de réplica de aquellos sujetos que son objetos de dicha información. Uno puede ver el suceso sin por ello comprender el contexto político, histórico, económico y social que acompañada obligatoriamente todo fenómeno dentro de un país, y más uno como la migración que es un producto *per se* de nuestro sistema económico global.

Para lograr entender la vinculación existente entre imagen (derivada de las notas informativas) e inmigrante, nos bastaría con observar un noticiario, no sólo estadounidense, sino de nuestro propio país, para darnos cuenta la presencia que este fenómeno tiene en los medios de comunicación. Sin embargo, lo que buscamos aquí es profundizar y ver cómo esta relación le resulta hartamente ventajosa al discurso

¹⁴⁸ *Ibid*, p. 169.

político, pues la imagen, en tanto medio informativo que se basa en mostrar sucesos descontextualizados, permite que las nociones que se van formando en el imaginario colectivo de la sociedad se configuren única y exclusivamente por las ideas recibidas de lo mostrado en los medios, lo que genera que en la trama solo exista una voz reinante que ni siquiera necesita de palabras para convencer, tan sólo utiliza la emotividad que genera lo visual en la mente de las personas.¹⁴⁹ El espectador al basarse en esta emotividad y ponderar el punto de vista de lo mediático, silencia concomitantemente lo que el sujeto que es captado objeto de la información, es decir el inmigrante en este caso, podría decir. En pocas palabras, aunque se perciba la figura del otro en la información otorgada por los medios la otredad jamás podrá ser partícipe de forma real en la información pues simplemente es captada no es escuchada ni comprendida, esto genera que el espectador capte un solo lado de la historia, por lo que descontextualiza el suceso y adquiere una idea base del inmigrante que es la que el propio medio político e informativo estructuran en pro de una legitimación discursiva. Pero veamos todo lo expuesto hasta aquí desde la reflexión de Sartori que, como ya hemos visto durante la última parte del primer capítulo, logra comprender el *modus operandi* de la imagen dentro de la política.

Ya habíamos mencionado que la imagen apela a lo emotivo, y esto engloba una gran verdad pues, según el politólogo italiano, *“lo que podemos ver en la televisión es lo que mueve los sentimientos y las emociones: asesinatos, violencia, disparos, arrestos, protestas, lamentos... En suma, lo visible nos aprisiona en lo visible. Para el hombre que puede ver (y ya está), lo que no ve no existe.”*¹⁵⁰

Y si no existe, simplemente se soslaya, se da por muerto, no importa saber de dónde viene el inmigrante, tampoco que tan afectada se encuentra la estructura económica de su país ni que tan alta sea la tasa de paro, lo que importa es que dicho inmigrante existe, pero sólo como un agente de caos y devastación que es necesario controlar, expulsar y administrar.

¹⁴⁹ véase el capítulo de: personalización política y política emocional página 56.

¹⁵⁰ Giovanni Sartori, *Op. Cit.* p. 84.

Gran parte de las políticas migratorias de Trump giran en esa lógica, muestra de ello es la nota del diario El país, titulada “Trump usa el terrorismo para atacar a la inmigración y endurecer las leyes de acogida”, donde podemos encontrar lo siguiente: *La meta de Trump, “aplaudida por sus votantes, es reformular el núcleo de la legislación migratoria. Ya no se trata de recibir sino de seleccionar y expulsar. Este paso implica acabar con el reagrupamiento familiar, imponer un sistema de méritos, facilitar las deportaciones inmediatas, reducir a la mitad la entrada de refugiados y los permisos de residencia.”*¹⁵¹

La ventaja de mostrar, mediante la imagen, una parte de la trama es que esa parte acalla la voz de los que se muestran en escena, sólo le llega al espectador la desmesura mediática del contenido, el marketing político que se hace del momento. *“De este modo, la pantalla se llena de manifestaciones, pancartas, personas que gritan y lanzan piedras e incluso cócteles Molotov y tienen siempre razón en las imágenes que vemos, porque a su voz no se contraponen ninguna otra voz”.*¹⁵²

Todo el espectáculo que genera la información sobre un foco poblacional en especial (inmigrantes) nutre el discurso político que pretende legitimarse y legitimar sus posturas y acciones en contra de ese grupo social.

Para demostrar esto tenemos nuevamente una nota de El País que muestra como no importa ni el contexto ni el desenlace del suceso, Donald Trump simplemente utilizó dos factores para avivar su discurso político antiinmigrante: el peligro del suceso y el protagonista de este. La nota, titulada “Trump usa el atentado de Nueva York para atacar a los migrantes” va de lo siguiente: *“Nada hicieron, pero son los culpables. Donald Trump volvió a mostrar este lunes su rechazo al migrante... el presidente de Estados Unidos tomó en sus manos el terror desatado por el frustrado ataque suicida al metro de Nueva York, lo expandió bien por el país y, a cuenta de que el autor es un migrante con residencia legal, pidió públicamente un endurecimiento de las leyes de extranjería y el fin de la reagrupación familiar, una vía que ha permitido entrar a EEUU a 20 millones de personas desde 1981. La*

¹⁵¹ https://elpais.com/internacional/2018/01/16/estados_unidos/1516126608_242000.html

¹⁵² Giovanni Sartori, *Op. Cit.* p. 96.

diatriba culminó con la petición de la pena de muerte para los terroristas. Todo en un mismo saco."¹⁵³

Es por demás alarmante la descontextualización desmesurada de los datos y de la información, pero es aún más preocupante ver cómo Trump logra amoldar el suceso mediatizado al cuerpo de su discurso antiinmigrante. Esto es simplemente el reflejo de una postura demagógica populista, no importa ya si quiera la veracidad del hecho, o si al menos dicha postura que mantiene Donald Trump tiene cohesión o lógica con lo ocurrido. Lo que hace Trump, y lo que le ha funcionado, es apuntar a la emotividad que la situación genera en la sociedad, usar unos cuantos datos que no se enfocan en la veracidad del evento, sino que simplemente se les escoge porque son políticamente más emotivos y porque embonan en un discurso que se estructura de nociones fáciles de entender y de asimilar debido a la constante protección que las personas buscan para sí mismas, pues la administración, que incorpora el miedo en el ciudadano, sumada a la cultura narcisista, genera que haya una inclinación por percatarse más del riesgo que por entender el suceso con la totalidad de factores que lo constituye.

Este punto nos conecta directamente con el uso que Donald Trump les ha dado a los acontecimientos. Sin embargo, la forma mediante la cual los ha tratado exige un apartado para ser explicada, ya que aquí lograremos ver el vínculo entre el uso de plataformas digitales y la posverdad con el apuntalamiento que un discurso político puede tener, pues en el terreno virtual, como lo señala Sartori, la *"información es todo lo que circula. Por tanto, información, desinformación, verdadero, falso, todo es uno y los mismo. Incluso un rumor, una vez que ha pasado a la red, se convierte en información.*"¹⁵⁴

Veremos pues el uso del terreno virtual como un potencializador que magnifica el alcance y la profundidad del discurso demagógico populista, además de comprender los fundamentos de la posverdad y la relación ideológica que guarda con la posmodernidad.

¹⁵³ https://elpais.com/internacional/2017/12/12/estados_unidos/1513044376_017037.html

¹⁵⁴ Giovanni Sartori, *Loc, Cit.*

2.4 PODER MEDIÁTICO

La información es acompañada por el control y el convencimiento del otro.

José Pablo Feinmann

Ya hemos dicho que lo propio del discurso es la imposición espaciotemporal de una directriz ideológica que se va a imponer por sobre las otras y que, además, edificará una estructura de legitimación alrededor tanto del actor político como de sus acciones y propuestas. Este discurso puede verse apoyado o potenciado por elementos presentes dentro de la administración política del Estado que harán que las personas se inclinen aún más por ciertas tendencias, uno de estos elementos, como ya lo hemos planteado, es el miedo; porque crear miedo en la sociedad trae como consecuencia dos aspectos: identificar al enemigo común del cual debo resguardarme, y permitir la aplicación de cualquier medida que disponga el Estado para mantener esa amenaza fuera, y por lo tanto negada. Tal negación del otro, al quien simplemente visualizo como una amenaza, solo posibilita su desaparición sistemática mediante invasiones, bloqueos económicos o retornos masivos de inmigrantes cual diáspora de los tiempos del profeta Muhammad.

Gran parte del accionar de Estados Unidos lo podemos ubicar en esa línea de auto protección total, por lo que no es de extrañar que Donald Rumsfeld, ex secretario de defensa de George W. Bush, antes de enviar tropas invasoras hacia Irak, señalara una verdad que es sabida por gran parte del mundo, sobre todo por la periferia que ha sufrido de intervenciones por parte del complejo militar-industrial estadounidense, *“la guerra se habrá acabado cuando los estadounidenses vuelvan a sentirse seguros.”*¹⁵⁵

¹⁵⁵ Zygmunt Bauman, *Op. Cit.* p. 17.

Pero aquí cabría preguntarnos por el cuándo, cuándo la sociedad estadounidense será consiente de que como país hegemón cuentan con una de las mayores redes de seguridad a nivel mundial y de que si bien existen carencias dentro de su propio país que los arrojan a una situación de vulnerabilidad estas carencias derivan de la propia naturaleza del sistema económico capitalista, son secuelas o rasgos característicos de este, aunque cabe destacar algo, en comparación con los estragos que sufre la periferia al ser la base de la economía capitalista global, estas dolencias, que identifica gran parte de la clase media estadounidense y que se evidencian en su descontento contra el “invasor externo”, apenas son simples irritaciones cutáneas. Con esto no negamos el hecho de que en Estados Unidos exista una plataforma social realmente vulnerable a los desequilibrios del sistema económico, hay gente pobre, en situación de calle, sin posibilidades de adquirir lo mínimo para una subsistencia digna, pero las acciones políticas que se emprenden para mejorar las condiciones de vida en Estados Unidos no trabajan en función de este sector social en crisis, más bien se inclinan por el miedo de la clase media que teme derivar en algún momento a situaciones de calle, o mejor dicho, de abandono estatal. Aunque el único beneficio lo siga recibiendo un pequeño porcentaje de la elite económica estadounidense como es costumbre dentro del sistema piramidal capitalista.

Si la sociedad estadounidense aún no ha logrado darse cuenta de que el enemigo común no proviene de fuera, sino que está en los mismos cimientos que hacen funcionar a su país, es por el convencimiento en masa que el discurso dentro de los medios va generando. Los medios de comunicación llegan al espectador con el disfraz de neutralidad ante el acontecimiento que presentan, pero ¿cómo pueden llamarse neutros si lo que informan es narrado por ellos? La apreciación objetiva de la que todo medio respetable presume es una falacia descomunal. El simple hecho de la narración, reforzada con imágenes que intensifican aún más la noticia, trae consigo la interpretación y con esto la carga emotiva que hará que el sujeto que recibe la información tome una postura con respecto del suceso.

Otro factor de funcionamiento de lo mediático es la imposibilidad que tiene el sujeto captado por los medios (el inmigrante, por ejemplo) de narrar el suceso desde

su propia subjetividad ya que, como lo señalamos arriba, sólo hay una narrativa autorizada para difundir el acontecimiento y esa es la de los medios.

Ante este planteamiento podemos empezar a vislumbrar la dinámica de lo mediático y su importancia dentro del funcionamiento de la esfera política, porque si bien el discurso legitima y postula una dirección a seguir, lo mediático amplifica la difusión y dimensión del discurso haciendo que este tenga una base de apoyo social más sólida sobre la cual asirse, pues uno de los funcionamientos de los medios es construir las ideas circunscritas en el discurso político bajo la postura de que tales ideas conforman el sentido común y todos los que se guían por este sentido colectivo tienen la sensación de actuar de la forma más lógica debido a que consideran que se encuadran en el marco de funcionamiento colectivo aceptado por el discurso político en difusión.

Sin embargo aquí vemos una de las mayores mentiras difundidas en las democracias liberales porque el sentido común es lo menos común que debería existir ya que, en palabras de José Feimann, es una forma mediante la cual el poder político, auspiciado por la esfera mediática, piensa al sujeto y por ende este sujeto que es pensado por el poder político encuentra un límite para poder interpretar su realidad, una realidad que le viene dada, digerida, interpretada por un pensamiento externo que hegemoniza la misma acción de pensar.

Esto representa un riesgo porque si para el cuerpo político de Estados Unidos se vuelve necesaria la visualización de un país como enemigo político debido, por ejemplo, a sus posturas ideológicas, la maquinaria discursiva e informativa generaran las condiciones necesarias en la sociedad para que esta perciba a dicho país como un riesgo. Un ejemplo histórico que aclara este planteamiento es el de Cuba durante los años sesenta. Mucho se habla sobre el posicionamiento bélico de misiles por parte de la unión soviética en territorio cubano, vulnerando la estabilidad mundial (porque todo ataque a estados unidos pareciera que atenta contra la integridad del mundo). Este discurso del ataque directo que sufría Estados Unidos es el más difundido y mediatizado y sirvió para legitimar el bloqueo económico impuesto a Cuba, pues ya se había configurado dentro del pensamiento colectivo estadounidense que este país figuraba como un enemigo externo, por lo que gran

parte de estas políticas de dominación quedaban legitimadas por una parte importante de la sociedad.

No obstante, hay algo más dentro de este momento histórico, y es que muy pocos hablan sobre el intento fallido de intervención militar estadounidense en bahía de cochinos en 1961 o del establecimiento de misiles, nuevamente ejecutado por EE.UU. en Okinawa, Japón seis meses antes del inicio de la crisis de los misiles. Incluso se ignora el hecho de toda la estrategia que Kennedy elaboró para invasiones en el territorio cubano que tendrían inicio justamente en octubre de 1962¹⁵⁶

Si la maquinaria publicitaria, informativa e ideológica hubiese estado en manos de la URSS probablemente hoy estaríamos hablando de la heroica actuación de Nikita Jrushchov dentro del territorio cubano, pues se anticipó al despliegue planeado por Kennedy y logró mantener fuera del dominio político estadounidense a la isla caribeña.

Es así como podemos evidenciar la importancia de lo mediático dentro de la vida política de un Estado, sus funciones son muchas: legitima posturas, amplifica ideologías, crea enemigos comunes y silencia el discurso del otro (inmigrantes, refugiados, países en guerra, sociedades explotadas) permitiendo con ello que el discurso oficial no tenga competencia ya que la imagen dentro de la información difundida muestra invisibilizando al otro, es decir, nos otorga nociones sobre lo que pasa pero nos priva del contexto del suceso y potencializa lo emotivo al seleccionar las imágenes adecuadas; imágenes que impresionan por la crueldad que muestran pero que no nos dicen nada, pues como ya hemos dicho: podemos ver la imagen de gente muriendo de hambre pero no entender la pobreza, podemos ver en los medios a una persona saliendo de la cárcel pero no por ello entender lo que implica el *ser libre*.

Lo que nos ofrece lo mediático son nociones e información que suelen inclinarse según la tendencia del discurso en función. Si el discurso se postula contra la figura del inmigrante lo más probable es que en los medios se intensifique

¹⁵⁶ Noam Chomsky, *Op. Cit.* p.131-147.

la aparición de noticias respecto a este tema, incluso sin importar que de verdad se tenga conocimiento pleno sobre lo que se dice ni información cierta, lo que importa es que dentro del imaginario colectivo se visualice tanto al inmigrante como al peligro que representan, da igual si este enemigo en común para Estados Unidos proviene de tres países mexicanos¹⁵⁷, como el medio informativo Fox tuvo a bien difundir aunque sea por demás evidente su garrafal error, lo que el poder mediático busca no son eruditos en geografía sino personas que avalen las medidas políticas en materia de migración y que estén conscientes que, en gran parte, la debacle de la economía estadounidense es causada por la presencia de inmigrantes, aunque esto no sea así.

2.4.1 POSVERDAD O DE LA NUEVA FORMA DE HACER POLÍTICA

La labor de reinterpretar un concepto alterado por la figura del prefijo *pos* ya se nos ha presentado cuando planteamos nuestro estudio sobre la posmodernidad, motivo por el cual el lector ya entenderá que buscar respaldo en la etimología de este término proveniente del latín no nos servirá más que para que nuestra profundización en el nuevo concepto tenga un punto de partida sobre el cual podamos ir estructurando nuestras inquietudes mediante el planteamiento de preguntas.

Lo primero que debemos saber, y que de hecho ya se sabe, es que el ya mencionado prefijo *pos* indica una superación o trascendencia de algo, ya vimos que la posmodernidad argüía ser un estadio posterior de la modernidad. Sin embargo, dicho estadio, bajo nuestro análisis, no es más que una fase vacua del pensamiento moderno como consecuencia del influjo que las estructuras socioeconómicas tuvieron en el tejido sociocultural el cual terminó por fracturarse y

¹⁵⁷ <https://www.excelsior.com.mx/global/canal-favorito-de-trump-dice-que-hay-3-paises-mexicanos/1304907>

derivar en una desustancialización de la propia postura del sujeto con respecto a todo menos a su Yo.

Pero todo esto ya lo vimos y sería un uso inadecuado de tinta el volver a plantearlo, a lo que queremos llegar es que, aunque el prefijo pos, en términos etimológicos parezca ser positivo, pues representa un avance, en realidad hemos visto que dicho avance no lo podemos comprender en términos de progreso debido a que no se logra dirigir hacia ningún punto, no focaliza directrices y por lo tanto circunnavega sin nunca anclar en buen puerto.

Veremos entonces que nuestra nueva concepción de la verdad, alterada y modificada en términos cognoscitivos por el prefijo pos, tenderá a ir en la misma línea de deterioro que la posmodernidad, y no es de extrañar, ya que la posverdad logró su apogeo en el terreno político dentro del marco del pensamiento posmoderno.

Si decimos que la posverdad logró su apogeo dentro de este momento histórico que se caracteriza por el pensamiento desusbtancializado es porque, si entendemos a la posverdad de forma general como el uso de la mentira (cosa que ya debatiremos más adelante), el uso de lo falso dentro del discurso político es un elemento que ha estado presente, sin duda alguna, desde la consolidación de las primeras ciudades-estado. La manipulación es una herramienta inseparable de la política. Un hombre de Estado no sería capaz de llevar las riendas de la nación sin lograr convencimiento de la sociedad, sino de toda al menos de gran parte de ella.

El funcionamiento de regimientos democraticos capitalistas como el estadounidense no se entendería sin el uso de la mentira para legitimar agendas políticas. El convencer sobre amenazas internas o externas siempre le resultado una condición necesaria al mesianismo político estadounidense que tiene sus bases en la lucha por la consolidación de la democracia y los DD.HH. Ir en contra de estos principios dentro de su territorio deslegitimaría aún más el accionar bélico internacional del hegemón occidental.

Es bajo este contexto que podemos retomar lo que planteamos al comienzo de este capítulo sobre la verdad ya que, bajo los postulados de Nietzsche y Foucault, mencionamos que la verdad no es más que la imposición espaciotemporal

de interpretaciones circunscritas en un discurso emanado por una institución que se encuentra en condiciones del uso y ejercicio del poder.

La verdad que se nos presenta en el discurso, y que la sociedad acepta como cierta, nunca ha sido, ni será, en términos kantianos, esa verdad neuménica que la humanidad busca tan desesperadamente. La verdad es imposición de un marco ideológico sobre otro desde el cual se interpreta al mundo, e ira transformándose en función de quien vaya estructurando las líneas discursivas, o términos de Foucault, de la institución que se encuentre ejerciendo el poder.

Así pues, para darle paso al estudio de la posverdad, debe quedar claro que el uso de esta artimaña política llamada mentira no es algo que nazca con la llegada de Trump, simplemente encontró un impulso mediático e ideológico, además de una extraña aceptación por parte del cuerpo social. No se debe olvidar que, aunque la mentira siempre le ha servido a la política, la fundamentación del discurso en la modernidad tenía al menos hechos factuales que permitían cierto grado de comprobación o al menos de tangibilidad, no estaban fundamentos en la mera exacerbación de lo emotivo y en la apelación hacia la subjetividad total. Es este fenómeno lo que diferencia a la mentira común de la posverdad, pues su catalizador ya no la creación de escenarios sobre los cuales se podía construir una mentira sino la potencialización de la emotividad, el llamado a lo subjetivo por sobre lo racional u objetivo.

Dicho lo anterior podemos plantear que la posverdad *“consiste en la relativización de la veracidad , en la banalización de la objetividad de los datos y en la supremacía del discurso emotivo.”*¹⁵⁸ Y reiteramos, no es que sea nueva la apuesta de la política por el engaño o la verdad distorsionada (mentira), más bien es esta inclinación hacia la parte emotiva y afectiva del ciudadano lo que llama la atención dentro de su funcionamiento, pues si esto es posible es gracias al proceso posmoderno de desustancialización que generó una centralización Yoica del sujeto y que hace que este se incline hacia aspectos más emocionales, pues tiende más a la preocupación de su realización y a evitar cualquier factor que imposibilite dicha

¹⁵⁸ José Antonio Zarzalejos, *“La Era de la Posverdad: Realidad vs. Percepción”*, Uno no. 27, 2017, p. 11.

realización, además de que, en términos cognoscitivos, resulta más fácil y práctico dejarse guiar por la euforia del momento presente en un show político, llamado eufemísticamente debate, pues toda la plétora de información basada en ciertos hechos que el individuo puede usar para formar criterio queda olvidada gracias al bombardeo informático, recordemos que lo propio del poder mediático es crear la ilusión de que se está al día en cuanto hechos sin que necesariamente se sepa lo que en realidad está sucediendo.

Hay un dato interesante que nos brinda la revista española Uno que justo venimos de citar, y es que según esta *“la unidad de datos de Univisión noticias. en miami, determinó que una semana antes de la elección presidencial por cada mentira de la candidata demócrata, el republicano esparció cuatro”*, pero las estadísticas continúan, y es que *“desde agosto del 2016... hasta la víspera de la jornada electoral, las plataformas de verificación contaron hasta 217 falsedades en los discursos e intervenciones de los candidatos, el 79% atribuibles a Donald Trump y el 21% a Hillary Clinton”*, por último cabe señalar que, apoyados en el agudo análisis que realiza la mencionada revista, *“para fabricar prejuicios pocas cosas han sido más eficaces y practicadas que manipular emociones.”*¹⁵⁹

Claro que se podría decir que la posverdad no más que un término de moda que se añade a la jerga de los estudiosos de la sociedad, pues en términos generales solo sirve para referirse al engaño, la mentira y la persuasión política. esto es cierto, regímenes como el comunista, nazista, fascista o democrático no se pueden entender sin el uso de la mentira como subsistencia de su accionar político, sin embargo el que este fenómeno crezca de una forma exponencial en sociedades que disponen de los medios necesarios para saber si gran parte de lo que se dice en discurso es cierto o no, nos hace pensar que este crecimiento demuestra una sintomatología del pensamiento posmoderno carente de guerra crítica, pues aunque se cuente con los medios digitales el ciudadano se decanta por lo emotivo y deja un lado la comprobación. Por lo que al conjugar la aceptación de la mentira dentro de una sociedad hiper abierta a lo mediático como la estadounidense nos hace pensar

¹⁵⁹ *Ibid*, pp. 13-25.

que el fenómeno que estamos ubicando con el termino posverdad merece ser estudiado con detenimiento, no porque figure como algo novedoso al poner el prefijo pos, sino porque representa parte de los síntomas presentes en las sociedades posmodernas.

Encabezados como los siguiente pueden ser entendidos de una mejor forma dentro del uso de la posverdad: *“El mundo se siente más seguro ahora que soy presidente: Trump.”*¹⁶⁰ *“Trump defiende su capacidad mental calificándose a sí mismo como un genio.”*¹⁶¹ *“Trump: Es hora de que EE UU reconozca la soberanía israelí sobre los Altos del Golán.”*¹⁶² *“Trump usa cifras del INEGI sobre homicidios para justificar seguridad fronteriza.”*¹⁶³

Comentemos al menos un par de los casos citados y veamos en qué sentido esas posturas las podemos comprender bajo los lineamientos de la posverdad, teniendo como fundamento que esta actúa potenciando lo emotivo, la subjetividad, la distorsión de lo racional y la preponderancia de la euforia del momento por sobre la objetividad del suceso.

Tenemos como primer caso de análisis el encabezado que cita a Donald Trump aludiendo a un supuesto sentimiento de seguridad global. Para comenzar debemos decir que el contexto histórico entre Estados Unidos y Corea del Norte es por demás interesante pues cual montaña rusa de un parque temático las relaciones entre ambos Estados, principalmente desde la década de los cincuenta tras la guerra de las coreas, es demasiado fluctuante pues así como han existido intentos de negociación que tuvieron como finalidad finiquitar el ambiente hostil que supone una posible armamentización nuclear de Corea, también han existido situaciones, creadas por Estados Unidos que han imposibilitado la resolución de dichos intentos de negociación.

Un ejemplo de esta situación lo encontramos si nos remontamos a la década de los noventa debido a que *“en 1993, Israel y corea del norte avanzaban a un*

¹⁶⁰ <https://www.forbes.com.mx/el-mundo-se-siente-mas-seguro-ahora-que-soy-presidente-trump/>

¹⁶¹ https://elpais.com/internacional/2018/01/06/estados_unidos/1515249377_110157.html

¹⁶² https://elpais.com/internacional/2019/03/21/actualidad/1553189808_987924.html

¹⁶³ <https://www.proceso.com.mx/545056/trump-usa-cifras-del-inegi-sobre-homicidios-para-justificar-seguridad-fronteriza>

acuerdo en virtud del cual corea del norte dejaría de enviar misiles... a oriente próximo e Israel reconocería al país... Clinton intervino y lo bloqueó... en represalia corea del norte llevó a cabo una pequeña prueba con misiles.” Esto generó que un año después, en 1994, se conformara un acuerdo marco con Estados Unidos en donde corea del norte se comprometió a cesar la investigación nuclear. Parecería que estas subidas y bajadas en las relaciones entre ambas naciones quedaría ahí, pero lamentablemente no es así, ya que *“Bush lanzó su militarismo agresivo y amenazó a corea del norte, de manera que el país volvió a trabajar en su programa nuclear.”* Años después, en 2005 para ser exactos, ambos países *“firmarían un pacto de no agresión y avanzarían hacia la reconciliación. El acuerdo era muy prometedor, pero casi de inmediato George Bush lo socavó.”*¹⁶⁴

El ejemplo que acabamos de plantear tiene como finalidad otorgar una visión histórica sobre lo volátil que ha resultado la relación entre Corea del Norte y Estados Unidos. Nada distinto ha ocurrido con los intentos de Trump, el ejemplo que estamos analizando sobre el encabezado de la nota de Forbes, donde el presidente estadounidense presume de una seguridad global emanada de sus esfuerzos, se generó gracias al acercamiento que tuvo lugar en la primera mitad del 2018, sin embargo, esta parsimonia lograda por el exitoso empresario, hoy mandatario de la nación más poderosa del mundo fue por demás efímera. Prueba de ello es el siguiente encabezado de hace apenas unos meses: *“Corea del Norte y EE UU chocan sobre las razones del fracaso de la cumbre de Hanói”*¹⁶⁵

Así es, de nuevo ninguna resolución digna de alabar, pues lo que se ha logrado en las reuniones no alcanza, ni de lejos, las presunciones de seguridad global de las que alardeaba Donald Trump hace apenas un año. Lo paradójico aquí es que no vemos que haya hecho mención de su fracaso, por qué, porque el momento eufórico de hace un año, en el contexto de la reunión, exigía plantear un discurso emotivo que intensificara el acto realizado por Donald Trump y lo proyectara dentro de la opinión pública como alguien que de verdad está logrando cosas a nivel mundial, aunque en realidad en ese momento no hubiese estado ni

¹⁶⁴ Noam Chomsky, *Op. Cit.* pp. 168-169.

¹⁶⁵ https://elpais.com/internacional/2019/02/28/actualidad/1551332955_078409.html

siquiera cerca de concretizar un acuerdo con Corea del Norte que de verdad generara un ambiente menos hostil, al menos para la región de Asia pacífico.

La posverdad la podemos ubicar en este ejemplo en el sutil hecho de la celebración de un triunfo totalmente anticipado que incluso, a casi un año de ese hecho, ni siquiera se ha obtenido. El estipular, como lo hizo Trump, que el mundo se siente más seguro por algo que ni siquiera ha logrado es posverdad en el sentido de que se da por cierto algo que simplemente no es cierto, y aunque racionalmente se pueda verificar esto, pues no había ningún acuerdo que respaldara lo dicho por Donald Trump, emocionalmente no importa, porque la imagen que logra construir con esa posverdad sobre la seguridad global logra penetrar más en la opinión que se llegue a tener de él. Una vez más podemos decir que en la política posmoderna importa más lo subjetivo del discurso a lo objetivo de la acción, pues podemos casi asegurar que de existir un posible acuerdo futuro entre los dos países este no se efectuará en el mandato de Donald Trump, no obstante él, el año pasado, sin haber logrado ningún avance significativo en la riña, dijo que ya había logrado que el mundo se sintiera más seguro sin ningún hecho real concreto, y eso es posverdad porque no sólo es un engaño sino que dicho engaño apela sin más a la emotividad que una paz, en un país administrado por el miedo al otro, puede generar,

Para finiquitar este apartado sobre el uso de la posverdad simplemente enunciaremos lo dicho en el encabezado del diario El País, donde se menciona que, ante la búsqueda de legitimación para la aplicación de sus políticas migratorias, Donald Trump usó datos del INEGI (una institución mexicana) con la finalidad de evidenciar el incremento en el número de asesinatos entre el 2016 y el 2017 y proyectar el peligro que representa el inmigrante mexicano con base en cifras que ni siquiera contextualizan la situación de su propio país.

Esto es demasiado grave porque desvía el problema de la seguridad en Estados Unidos al priorizar lo subjetivo de la nota de homicidios en un país como México que se encuentra por demás marcado por la prensa internacional, y con justa razón, como uno de los más violentos en el mundo, incluso comparado con Siria, ubicado en medio de una guerra civil, lo que incrementa aún más lo emotivo que el discurso puede encontrar en esta postura. El foco de atención que se deja a

un lado en el caso estadounidense, que ya muchos analistas han mencionado, es la desregulación que existe en la portación de armas. Una nota, de nueva cuenta, de El País señala que *“A mediados de agosto, Washington contabilizaba su homicidio número 100. Cuando faltan poco más de tres semanas para que acabe el año, la cifra se sitúa en 152, un 43% más alta que el año pasado. según cifras oficiales de la policía. Solo han subido los homicidios, el resto de los delitos (violaciones, asaltos, robos) han decaído.”*¹⁶⁶ Pero esta información sería casi imposible escuchar en un discurso de Donald Trump, en cambio, anima incluso a la portación de armas en las escuelas para evitar los ya tan característicos y trágicos atentados escolares, una medida sin pies ni cabeza, pero llamativa en términos subjetivos y de simplicidad.

Otra cosa que nos gustaría mencionar antes de terminar este análisis es que en esa misma nota sobre el uso que Trump le dio al INEGI como plataforma de información legitimadora de su rechazo al inmigrante, es que dichos datos ni siquiera fueron buscados por él, sino que los obtuvo de la cadena informativa Fox, como se puede constatar en el siguiente fragmento de la nota presentada por el diario Español: *“En su mensaje de su red social favorita, el mandatario añadió la dirección electrónica de la cadena de televisión Fox News, porque fue por ese medio que se enteró de las más recientes estadísticas develadas por el Inegi.”*¹⁶⁷ Resultaría reiterativo decir que fiarse de las notas de un medio que confunde principios geográficos tan básicos como la división territorial entre países y que cree que pueden existir tres países mexicanos es evidentemente un síntoma de la posverdad, pues no depende ya de datos fidedignos para poder pronunciarse.

2.4.2 DE LA CASABLANCA A LA CASA AZUL: EL USO POLÍTICO DE TWITTER

Si la comunicación es posible para el homo Twitter
es porque no exige grandes elaboraciones,
el pensar en corto es lo suyo.

César Cansino

¹⁶⁶ https://elpais.com/internacional/2018/12/06/estados_unidos/1544136126_640728.html

¹⁶⁷ *Ibid.*

Gran parte de las pronunciaciones hechas por Trump, que nos sirvieron para apuntalar nuestros argumentos entorno al uso de la posverdad, fueron hechas vía Twitter. Estos nos indica una cosa, que la vinculación del poder mediático con el poder político encuentra una de sus manifestaciones más tangibles dentro de esta red social, y por ende, se nos muestra como el mejor laboratorio mediático-social para ver cómo se ponen en práctica los procesos estudiados en materia de discurso y medios de comunicación: populismo y posverdad.

Pero antes de entrar en el terreno de lo práctico teorícemos un poco alrededor de este nuevo estadio del humano que algunos autores conceptualizan como homo Twitter, haciendo una analogía simbólica con la obra, que aquí hemos estudiado, de Giovanni Sartori, al evidenciar una transformación cualitativa de lo que el politólogo italiano denominó como homo videns.

El homo Twitter demuestra una necesidad imperiosa de mostrarse, de hacerse presente y que se valore su postura, pero no pretende arriesgarse al cansancio que provoca la exigencia de una argumentación seria y estructurada. Se siente bien bajo el resguardo de esos 280 caracteres permitidos por la aplicación del ave azulada.

En 280 caracteres, o incluso menos, una postura política se puede plantear, una crítica compartir y una noticia difundir. 280 caracteres es lo que hoy, el sujeto estadounidense, y gran parte de la sociedad occidental, requieren para hacer llegar su pensar a la sociedad entera, cada retuit representa un “te creo”, pero también representa, aunque de manera más alarmante, que la forma base para informarse y seguir el accionar de los actores políticos, en especial el de Donald Trump, es en gran medida por esta red social, que no representa ni de lejos una fuente seria, simplemente es la viva imagen de un inmenso lago donde se pesca cantidad enorme de interpretaciones sobre sucesos, y el sujeto se queda con esta interpretación, no indaga más, no analiza, no cuestiona. En gran medida se entiende que se habla del homo Twitter porque, así como el homo videns basa sus posturas en la recepción de imágenes que le digieren la información y lo limitan del contexto

real, el homo Twitter piensa en función de 280 caracteres que personifican, de forma ejemplar, la capacidad cognoscitiva del sujeto posmoderno desustancializado. *“El homo videns mató al homo sapiens y el homo twitter mató al homo videns, o mejor, la imagen sucumbió al tweet.”*¹⁶⁸

Ligando la situación de Twitter con la esfera política estadounidense podemos deducir que este vínculo llegó para quedarse. No obstante, lo interesante de esta deducción es la fecha de arribo de este matrimonio entre lo mediático y lo político. Sería falso adjudicar el inicio de las nupcias con el arribo de Donald Trump, pues caeríamos en el mismo error en el que incurre la mayoría de la sociedad, dejarnos llevar por los destellos mediáticos y eufóricos del análisis del momento.

Donald Trump ha sabido canalizar, y de forma casi profesional, el uso de las redes sociales (en especial de Twitter) para potencializar su discurso y postura. Empero, la situación del uso de las redes sociales en el terreno político estadounidense data al menos del 2004 cuando a la internet se le empezó a ver un gran potencial no solo como un amplificador de las interacciones sociales, sino también como una herramienta por demás eficaz en las *“campañas electorales, específicamente en países desarrollados como Estados Unidos.”* Pero esta suerte de crónica de una ciber política anunciada continua y es que el comienzo de este punto de inflexión histórico, como ya lo mencionamos, se da en 2004, en el contexto de las elecciones presidenciales estadounidenses a causa de que *“el candidato demócrata Howard Dean... incorporó por primera vez el uso de internet en las campañas electorales, utilizándola como herramienta de recaudación de fondos. Contaba con 100 mil dólares y consiguió recaudar 50 millones.”*¹⁶⁹

Así fue como comenzó la gestación de un vínculo que, al menos hoy, parece muy difícil de fragmentar. Sin embargo, debemos puntualizar algo, la finalidad y el uso que se le da a lo mediático hoy en día, en el contexto de Donald Trump es sumamente distinto a cómo comenzó la historia entre las redes sociales y la política, pues el contexto era más económico que ideológico.

¹⁶⁸ Cansino Ortiz et al., *Del Homo Videns al Homo TWITTRT Democracia y Redes Sociales* (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2016), p. 14.

¹⁶⁹ *Ibid*, p. 102.

Pero sigamos con esta historia de amor entre el internet y las campañas políticas, pues el siguiente suceso tiene como protagonista a Obama, a quien sin duda alguna el pueblo libio recordará como el responsable de la acefalia política que hoy vive su Estado y de la crisis socioeconómico que ocasiono en la búsqueda del sueño democrático global estadounidense¹⁷⁰. En esta historia el dinero no dejó de ser un punto medular, pues *“logró recaudar la astronómica cifra de 605 millones de dólares. Ningún candidato presidencial se ha acercado ni remotamente”*; aunado a esto *“las personas que eligieron a Obama aportaron más dinero, dieron su apoyo a más eventos. hicieron más llamadas a celular, compartieron más videos e hicieron más sugerencias políticas... el 86% dijo que apoyaría la legislación que propusiera Obama.”*¹⁷¹

El primer apoyo que se debía buscar, sin duda alguna, al recurrir a internet era el de la solvencia económica para sustentar las campañas de los políticos. Esto resulta normal en una plutocracia como la estadounidense, su mismo sistema político fue fundado con esa idea, que los mejores dirigieran al país, y los mejores son las más capaces económicamente, sin dinero, en una estructura política como la estadounidense, no llegas muy lejos en tus aspiraciones presidenciales.

Una vez que se comprobó lo efectivo (lucrativo) que podía resultar el uso de las redes sociales dentro de la política, el funcionamiento que se le dio empezó a diversificarse. Prueba de ello lo fue Obama, ya que, aunque el espectro económico tuvo un rol imperante, la legitimación de sus programas políticos quedaban respaldados por un apoyo conseguido vía internet.

Entonces si el vínculo internet-política ya existía mucho antes de que incluso se llegara a especular que alguna vez Donald Trump pudiese ser presidente, qué es lo novedoso en el asunto sobre el uso de Twitter, si al fin y al cabo dicha es una herramienta de internet.

Pues bien, en primera instancia, si queremos comprender qué es lo que diferencia a Trump por sobre los otros candidatos de los que hicimos mención, debemos tener bien claro que el magnate estadounidense no necesitaba, ni en las

¹⁷⁰ Tzvetan Todorov, *Op. Cit.* pp. 64-71.

¹⁷¹ Cansino Ortiz et al. *Op. Cit.* pp. 103-104.

más remotas posibilidades, de apoyo financiero para su campaña, suponer eso sería tanto como decir que Estados Unidos necesita de la autorización del consejo de seguridad para hacer intervenciones militares. Por tal motivo debemos descartar completamente la función financiera de las redes sociales en el caso Trump.

Por consiguiente, si lo económico no motivo el uso de Twitter del hoy presidente estadounidense ¿quizá pudo ser para buscar legitimación? Aquí debemos hacer una edición entre legitimación y confianza, la primera está muy presente en el marco institucional, la segunda deriva de la subjetividad del ciudadano. La legitimación, dentro de esta apreciación conceptual, no sería necesaria, y menos en Estados Unidos, país en donde existe una probación y respaldo social en lo que respecta a su sistema jurídico. Pruebo de ello es que la figura del ministro es vitalicia. Además, aunque se habló de una supuesta intervención de la inteligencia rusa, o la deslegitimación de la candidata demócrata Hilary Clinton por parte del portal WikiLeaks al sacar a la luz unos supuestos correos, la verdad es que tales sucesos no llegaron a causar una duda en la legitimación que la estructura jurídico-política le confería al triunfo del candidato republicano.

Descartemos pues la necesidad de uso de Twitter para legitimarse. Ahora encuadremos dicho uso en el elemento confianza. La confianza *“constituye una especie de institución invisible... es un economizador institucional, permite ahorrarse todo un conjunto de mecanismos de verificación y prueba.”*¹⁷²

Dentro de las delimitaciones, y limitaciones, cognoscitivas de la sociedad posmoderna este salto temporal que implica el confiar, sin duda alguna gana votos, la sociedad posmoderna, como ya lo vimos, y como lo puntualizaremos aún más en el siguiente capítulo, es una sociedad del cambio constante (pues heredó y desustancializó ese sentimiento de vanguardia característico del arte moderno) y de la inmediatez (producto de la economía de crédito). Ante esta situación el actor político vislumbra la posibilidad de ofrecerse como ese ente en el cual confiar mediante posturas emotivas que intensifiquen aún más esa confianza, aunque,

¹⁷² *Ibid*, p. 30-31.

como ya vimos, dichos posturas no estén nutridas más de posverdades y apelaciones a la subjetividad del receptor.

El escenario perfecto de validación es pues el Twitter, por qué, porque en esta plataforma el discurso no exige la profundidad de una narrativa política clásica, ni un desglose de los factores económico-políticos que asolan a la nación, simplemente basta con apelar a lo emotivo, crear seguridades falsas ahí donde la administración del miedo ha hecho lo suyo, celebrar cosas que ni siquiera se han logrado aún y mostrarse en tan reiteradas ocasiones que esa confianza no disminuya pues, la posmodernidad exige captación de nociones contantes, y un tweet al día, falso, cierto, fundamentado, exacerbado, genera la sensación de bienestar que se necesita.

Lo anterior no lo argumentamos desde nuestra cómoda perspectivas, Donald Trump ha llevado el uso de esta red social a tal grado que se puede leer en artículos que *“ni el influencer más grande se puede comparar al poder de la cuenta de Twitter de Donald Trump. Los corredores de Wall Street ya hablan del 'riesgo del tuit presidencial”*¹⁷³

Twitter funciona en la sociedad porque encuadra en el pensamiento posmoderno, no exige un criterio desarrollado, va directo al punto y crea emotividades gracias al discurso, lo que se refleja en un sentimiento de seguridad. Podemos señalar algo que estamos presenciando, que *“hoy la democracia se juega en Twitter”*¹⁷⁴

¹⁷³ https://www.clarin.com/mundo/twitter-donald-trump-poderoso-mundo_0_Lbl73e_Jt.html

¹⁷⁴ Cansino Ortiz, *Op. Cit.* p.105.

CAPITULO 3

EL SÍNTOMA: DONALD TRUMP COMO LA MANIFESTACIÓN DE LA FRACTURA SOCIOCULTURAL ESTADOUNIDENSE

Trump es el último y más extenso síntoma
de lo que está mal en Estados Unidos

Elizabeth Warren, política estadounidense

Un síntoma evidencia una deficiencia funcional dentro de una dinámica de comportamiento individual o colectivo. Este síntoma se muestra como una

alternativa de satisfacción de un deseo pulsionar no satisfecho por el individuo (desde el enfoque psicoanalítico) que busca su realización fuera de las limitaciones superyoicas impuestas socioculturalmente sobre el sujeto. Ahora bien, un punto sobre el cual debemos ahondar es la preminencia que el enfoque psicoanalítico tiene respecto al estudio de este concepto. La razón es obvia, el síntoma, como punto de referencia conceptual que nos permite entender el funcionamiento de este proceso, fue profundizado por Freud y retomado por Lacan, y en consecuencia fue bañado por una interpretación psicoanalítica. Sin embargo, aunque este concepto tiene profundas bases psíquicas, hay, dentro del desarrollo interpretativo marxista del funcionamiento social, una ejemplificación perfecta de un ambiente sintomático. La divergencia entre los planteamientos de Freud y Marx estriba en que uno analiza al síntoma de forma explícita desde el estudio de los sueños, y el otro observa este mismo síntoma, pero desde el enfrentamiento dialéctico mercancía-valor.

La explicación de que en este capítulo pretendamos esbozar una suerte de estudio general del síntoma es sencilla: no podemos entender a Trump como síntoma si no comprendemos qué es el síntoma y cómo se manifiesta ideológicamente. Una vez superado el punto de profundización conceptual sobre el síntoma daremos paso a la vinculación entre síntoma y Trump, mediante la conjugación temática del segundo capítulo al retomar uno de los elementos de ese mesianismo político estadounidense que menciona Tzvetan Todorov (la libertad) pero proyectándolo desde su espectro de categoría ideológica universal falsa que nos permitirá, una vez entendido el síntoma tanto de forma general como en su manifestación dentro de la sociedad posmoderna, vislumbrar el carácter patológico circunscrito en la sociedad y su representación sintomática en Trump.

Desde esta lógica también abordaremos un elemento insignia del mandatario estadounidense: la posverdad. Sin duda alguna el uso de esta suerte de herramienta nacida de la misma condición posmoderna enfrentada con los fundamentos que, en teoría, constituyen una estructura democrática, nos llevarán a descubrir a Donald Trump como síntoma, ya no solo en el terreno de la libertad, sino también en el democrático, al evidenciar la contradicción reinante entre lo que conlleva la posverdad y la misma estructura democrática.

Lo anterior, señalamos a modo de advertencia, sólo será posible de la mano de una pequeña teorización estatal, para ver el contraste entre ese estilo racional-ideal del Estado Hegeliano y el subjetivo-emotivo posmoderno.

Un punto por demás relevante que se pretende conseguir es, precisamente, el poder descubrir “lo patológico” en una sociedad condicionada y estructurada desde la posmodernidad, debido a que, como ya se planteó en su momento durante el análisis de este momento histórico que viven las sociedades democráticas capitalistas avanzadas, esta sociedad es indiferente ante la misma fractura, lo que conlleva a una no aceptación de la fase sintomática o, peor aún, a una aceptación indirecta (inconsciente), y por ende a dificultar el estudio de este síntoma, ya que, regresando al terreno psicoanalítico, un paciente se presente a terapia no porque niegue su sintomatología, sino porque la acepta, y esta condición de aceptación hace que el propio síntoma se muestre como algo patológico, por lo que la labor del psicoanalista ya no es tanto la de convencer al paciente de su anomalía psíquica, pues él mismo ya es consciente, sino la de entender el porqué de que aquel síntoma se haya manifestado de tal forma, es decir, la labor del psicoanalista ante el síntoma aceptado no es simplemente buscar el núcleo del síntoma en la estructura misma del inconsciente del paciente, sino comprender por qué aquella estructura inconsciente se moldeó de esa forma sintomática.

Continuando con la comparación anterior, podemos ver que la aceptación de lo sintomático “facilita” su estudio, no obstante, como ya lo mencionamos, la sociedad posmoderna no lo acepta, lo vive, y este vivir-el-síntoma entorpece las labores de análisis de los sintomático en la sociedad debido a que una ideología, en este terreno posmoderno, ya no es posible pensarla desde un enfoque hegeliano-marxista que concibe a la ideología como una falsa conciencia¹⁷⁵, porque deja de ser falsa en el momento en que se acepta la patología y se vive dentro de ella. No obstante, ya profundizaremos más adelante en esta razón cínica teorizada por Peter Sloterdijk.

¹⁷⁵ Slavoj Zizek, *Porque no Saben lo que Hacen El Síntome Ideológico* (España: Akal, 2017), p. 39.

Antes de entrar de lleno con la temática debemos señalar que en el cierre de nuestra investigación no nos queda más que resaltar la variable independiente de nuestra hipótesis central, es decir, ver la importancia tanto de la fractura sociocultural como de la sintomatología que esta puede adquirir, ya que, en nuestro momento histórico, nos tocó presenciar ambas situaciones bajo la dinámica de Donald Trump, pero él es una variable independiente que puede ser remplazada, lo sustancial aquí es descubrir los procesos y directrices que toma el síntoma a partir de la fractura social para estar alertas ante la llegada de otro posible Donald Trump.

3.1 ¿QUÉ ES EL SÍNTOMA?: UNA INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO

Mencionamos que el síntoma tiene un gran despliegue dentro del terreno psicoanalítico, y esto se nos muestra como evidente en la interpretación lacaniana sobre lo sintomático. No obstante, más allá de la lectura que hace este autor francés del síntoma al entenderlo en tanto metáfora, pues va a otorgar un nuevo significado mediante la sublimación freudiana a algo que ya era portador de uno, debemos señalar la relación que vislumbra entre Marx y el síntoma, que, *prima facie*, no parecen vincularse dentro de ninguna arista epistemológica.

No obstante, pese a la nula evidencia que podamos encontrar en esta relación Marx-síntoma, Slavoj Zizek, uno de los teóricos y críticos más contundentes en la actualidad en lo que se refiere a la ideología (cuya mayor influencia, cabe señalar, proviene de Hegel y Lacan) nos clarifica en su libro, “El Sublime Objeto de la Ideología”, este punto planteado por Lacan, ya que Zizek, en el comienzo de su estudio sobre el síntoma, señala que “según Lacan, ninguno otro sino Marx fue quien inventó la noción de síntoma.”¹⁷⁶

¹⁷⁶ Slavoj Zizek, *El Sublime Objeto de la Ideología* (México: Siglo XXI, 1992), p. 35.

Pero ¿cómo fundamenta Žizek este argumento en el cual Marx, y no Freud, en donde se puede ver un estudio más detallado del síntoma, figura como el descubridor de lo sintomático? La respuesta quedó planteada dentro de las líneas que iniciaron este capítulo: Marx y Freud estudiaron al síntoma, uno desde la dialéctica mercancía-valor, por ejemplo, y el otro desde el análisis interpretativo del sueño. La cuestión de ver a Marx como el primer analista del síntoma estriba en las temporalidades, él nació primero que Freud.

Sin embargo, más allá de otorgar créditos sobre quien descubrió primero algo y quien después, resulta más interesante ver cómo ambos análisis, uno desde el terreno psicoanalítico, el otro desde la crítica a la economía política, se nutren, ya que al ser más evidente el síntoma en lo psíquico se puede comprender conceptual y funcionalmente en primera instancia desde Freud para, posteriormente, comprenderlo en su dimensión social desde Marx.

La existencia de una relación entre Marx y Freud sobre el síntoma es demostrable, esta relación deriva de la forma en la que estudian el fenómeno al que se enfrentan, ya que en ambos se presenta el mismo “patrón”, buscan entender el porqué de la forma que adopta el síntoma, no tanto su contenido, *“el secreto a develar mediante el análisis no es el contenido que oculta la forma (la forma de las mercancías, la forma de los sueños) sino, en cambio, el secreto de esta forma.”*¹⁷⁷

Pero antes de plantear el síntoma como forma, o como la forma misma que la anomalía social adopta, debemos enfocarnos en estudiar que dicha anomalía social nos muestra el funcionamiento de la sociedad, es decir, la forma-anomalía manifiesta la crisis interna dentro del tejido social articulada de esa manera en particular. Comprendiendo esto, el estudio del síntoma como manifestación de la anomalía social desde el enfoque de Marx será más fácil de analizar, pues lo veremos desde la praxis, en primera instancia, y continuaremos con su sustento teórico.

¹⁷⁷ *Ibid.*

3.1.1 ALCOHOLISMO Y SUICIDIO: UN ESTUDIO DE LA ANOMALIA SOCIAL DESDE FROMM

Antes de comenzar debemos aclarar que, si bien, hemos postulado a Freud y Marx como los dos pilares centrales para poder comprender, en su dimensión individual y social respectivamente, al síntoma, ahora nos ubicaremos desde una perspectiva que, de cierto modo, integra ambas visiones sin decantarse dentro de su análisis más sobre una que sobre la otra. Esta perspectiva corresponde a uno de los integrantes de la escuela de Frankfurt que ya hemos tenido oportunidad de abordar durante nuestra investigación, nos referimos a Eric Fromm.

Fromm, influenciado por ciertas características de la teoría crítica y también por su formación psicoanalítica, permite una suerte de convergencia entre postulados marxistas y freudianos dentro de su análisis de las circunstancias sociales. Sin embargo, aunque permite esta vinculación de corrientes, no exenta de modificaciones al cuerpo teórico freudiano en cuanto a la inclinación pansexualista y biologicista de este. Dicha modificación de enfoque que realiza dentro de los postulados de Freud no altera las repercusiones sintomáticas que experimenta el individuo o la sociedad, simplemente ve que son otras las causas que posibilitan estos comportamientos sintomáticos, es decir, lo que para Freud es naturaleza humana, para Fromm, y algunos otros intelectuales de la teoría crítica, es una formación histórico-social la que condiciona esa naturaleza de la que habla Freud.¹⁷⁸

Este punto que acabamos de tocar sobre la reinterpretación marxista que hace Fromm a la lectura de Freud también es percibido por Žižek, pues argumenta que *“la intención de Fromm... era llevar a cabo una crítica marxista de Freud, detectar el núcleo sociohistórico de los conceptos freudianos fundamentales; demostrar la formación social e histórica de las pulsiones presuntamente*

¹⁷⁸ Dentro de esta tradición de la escuela de Frankfurt podemos incluso encontrar análisis más detallados de esta formación histórico-social que condiciona la idea de naturaleza freudiana. Sin embargo, la conceptualización que se le da esta naturaleza derivada de formaciones histórico-sociales, desde la teoría crítica, es la de segunda naturaleza, lo que elimina la parte biologicista y da mayor realce a lo social.

ahistóricas; hacer ver, en el Superyó, la interiorización psíquica de las instancias ideológicas específicas de una sociedad determinada."¹⁷⁹

Pero no nos quedemos en la simple delimitación o explicación del enfoque de Fromm a partir de esta relectura Marxista de Freud, veamos puesto en marcha este enfoque vinculatorio de ambas corrientes en el estudio de las patologías sociales que Fromm logra percibir dentro de su contexto histórico, pues para él, cuestiones tales como el suicidio o los índices de alcoholismo no son otra cosa que una suerte de focos rojos que se manifiestan dentro de una sociedad como consecuencia de una anomalía interna, tal anomalía es, para este autor, ocasionada por las estructuras socioeconómicas de explotación e infra desarrollo personal, y es en este punto donde podemos observar la aportación marxista.

Ahora bien, la sociedad, por su naturaleza, no habla ni puede exteriorizar sus molestias ni aquello que lo aqueja. No podemos sentar a la sociedad en un diván, como lo haría un psicoanalista, y preguntarle por el momento en el que el problema comenzó. Eso sería imposible debido a que la sociedad no existe, es una construcción elaborada a nivel mental que nos permite abstraer la dinámica entre las personas (que sí son objetos reales y concretos) para teorizar sobre el porqué de su comportamiento, de sus conflictos, o de las mejores formas para organizarse.

Entonces ¿cómo detectar el síntoma en la sociedad si la manifestación de este es mediante el habla, es decir, el síntoma se construye hablando según Lacan, y la sociedad es un ente abstracto no hablante? Por aquello que no nos dice pero que manifiesta en sus actos, en sus formas de relacionarse, en su consumo, en sus preocupaciones o intereses, en su arte, sus elecciones, sus adicciones, sus patologías más comunes como depresión, ansiedad, niveles de suicidio, etc.

Ya habíamos hecho mención de que ciertas patologías a nivel social nos mostraban indicios sobre algo que no iba bien en las sociedades donde dichos fenómenos se hacían presentes. Si retomamos a Erich Fromm veremos que el punto de partida con el que da comienzo a su obra "Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea" hace mención de dos índices estadísticos que muestran

¹⁷⁹ *Ibid*, p. 26.

comportamientos patológicos sociales y que se ven exponenciados en sociedades capitalistas avanzadas, donde se supone que, dado el desarrollo económico, las personas aspiran a un mejor estilo de vida, y por ende a tasas de bienestar social mayores, o al menos eso es lo que el pensamiento capitalista defiende aunque las estadísticas digan lo contrario.

De acuerdo con el estudio realizado por Fromm, ya hace varias décadas, *“Dinamarca, Suiza, Finlandia, y los Estados Unidos son países con el índice de suicidios más elevados... Las cifras de alcoholismo revelan que los mismos países que tienen el índice de suicidio más elevado, son también los que tienen el índice más alto de alcoholismo... los Estados Unidos ocupan el primer lugar en este grupo.”*¹⁸⁰

Aunque resulta obvio el cambio de cifras que nosotros podemos obtener hoy con respecto a lo obtenido por Fromm, lo importante no radica en la comprobación de los datos, sino en cómo el psicoanalista de la escuela de Frankfurt detectó en el comportamiento social patológico un síntoma que para él era constituido por las condiciones socioeconómicas en las cuales los individuos se desenvolvían. Es decir, para Fromm, el síntoma, que cabe mencionar jamás lo menciona explícitamente en su obra, era lo patológico en el comportamiento social (alcoholismo y suicidio), y su causa, que era ignorada por el individuo, el cual se responsabilizaba de no adaptarse al sistema económico pero nunca cuestionaba al propio sistema de sus condiciones de vida, eran las condiciones socioeconómicas que, ante los ojos de la sociedad, disfrazaban su responsabilidad como potencializador de patologías sociales al hacerse pasar por un sistema que brinda las mismas oportunidades para todos pero que los que logran adecuarse es porque son los mejores (esto es la falacia de la meritocracia). Al no lograr la adaptación al sistema, y por ende no ser un sujeto de la optimización y del rendimiento¹⁸¹, el individuo enfoca la responsabilidad en su propia persona y se asimila como el único culpable de su condición; aunque como hemos visto, este sentimiento de angustia ante la propia existencia se ha vuelto indiferente en las sociedades posmodernas y

¹⁸⁰ Erich Fromm, *Op. Cit.* p. 16.

¹⁸¹ Byung Chul-Han, *Psicopolítica* (España: Herder, 2016), pp. 11-26.

los sujetos logran vivir en su infortunio, coadyuvando con esto a que los universales ideológicos falsos, que ya lo estudiaremos más adelante, continúen dentro de la dinámica social sin ser percibidos en su condición antinómica.

Hasta este punto logramos identificar la resonancia que tiene una crisis o anomalía, manifiesta, desde el análisis de Fromm, en el terreno socioeconómico, en la dinámica del comportamiento social. La razón de haber iniciado nuestro análisis con este enfoque fue porque, aunque nuestra crítica se lanza sobre la presencia de una fractura sociocultural, el evidenciar cómo una crisis dentro del tejido social ya sea socioeconómica o sociocultural, tiene una serie de manifestaciones o síntomas nos permitirá comprender de una forma más amplia cómo es que Trump puede ser entendido en su dimensión sintomática.

En el estudio que acabamos de desarrollar, la manifestación sintomática son los índices de suicidio y alcoholismo, en nuestra investigación lo sintomático será Trump y todo su desarrollo discursivo y aplicación de políticas sociales de ataque (las de inmigración, por ejemplo), sin embargo, la base sobre la cual se crea este síntoma seguirá siendo las mismas, una crisis, una anomalía, o una fractura sociocultural que posibilita dicha manifestación patológica. Esta es la razón de haber usado como ejemplo a Fromm para explicar, en primera instancia, la manifestación del síntoma desde la conjunción Freud-Marx que seguiremos utilizando.

3.1.2 MARX: EL SÍNTOMA COMO FORMA

La economía política clásica se interesa únicamente por los contenidos encubiertos tras la forma-mercancía, y esta es la razón de que no pueda explicar el verdadero misterio, no el misterio *tras* la forma, sino *el misterio de esta forma*.

Slavoj Zizek

Tanto Freud como Marx son buscadores de la forma, del porqué de esa forma sintomática que el sujeto o la sociedad en su conjunto adoptan y manifiestan. Más allá de una búsqueda inmersiva en la centralidad de la anomalía, lo que ellos estudian *a priori* es el cuerpo de esa anomalía, las dimensiones que adopta para su funcionamiento, pues como señala el propio Freud: *“La forma de un sueño o la forma en la que este se sueña se usa con frecuencia bastante sorprendente para representar su materia oscura.”*¹⁸²

Para ambos pensadores entender la forma que adopta la anomalía social o individual es comprender el síntoma, porque este síntoma no es más que la manifestación que se hace presente tras una exteriorización de una crisis interna, como consecuencia de este proceso se deja al descubierto el funcionamiento que permite la dinámica del sujeto o de la sociedad, dejando en claro que, aunque este funcionamiento “funcione”, valga la redundancia, no deja de ser patológico pues su núcleo proviene de una fractura interna que, aunque poco perceptible a primera vista, es tan real como todas las acciones que los sujetos llevan a cabo en sus interacciones cotidianas.

En el prefacio a la obra de Žižek “Porque no saben lo que hacen: El Síntome Ideológico”, Olivier Sural hace mención de este vínculo que Žižek establece entre Freud y Marx en relación a cómo el síntoma nos muestra el funcionamiento social, pues señala que *“Žižek hace de Marx una especie del descubridor del síntoma, al modo de Freud: al igual que los lapsos y los comportamientos compulsivos, los fenómenos que parecen anomalías sociales, como la proletización y las crisis económicas, son los nodos en donde se revela el funcionamiento del sistema.”*¹⁸³

Vemos aquí que lo sustancial en el análisis marxista o freudiano no es el focalizar la resolución de la sintomatología entendiendo su núcleo o punto de origen, sino, más bien, dicha resolución que se le puede dar a las crisis, comportamientos compulsivos o anomalías sociales es mediante la comprensión del porqué ese

¹⁸² Slavoj Žižek, *El Sublime Objeto de la ideología* (México: Siglo XXI, 1992), p. 38.

¹⁸³ Slavoj Žižek, *Porque no Saben lo que Hacen El Síntome Ideológico* (España: Akal, 2017), p. 13.

núcleo se manifestó de aquella forma, ya que el síntoma, que es la manifestación del problema, transmite un mensaje que requiere una interpretación.

Siguiendo con este patrón de análisis freudiano del síntoma con relación al sueño como forma que manifiesta un mensaje sujeto a interpretarse, Žizek argumenta que Freud opera en dos etapas, la primera es simplemente entender que el sueño es más que una manifestación fisiológica, que nos muestra un mensaje reprimido que se debe interpretar. Sin embargo, la segunda etapa es la que ejemplifica más la orientación que buscamos darle a nuestro análisis del síntoma, pues en esta segunda etapa, Freud, según Žizek, propone que *“nos hemos de deshacer de la fascinación por este núcleo de significación, por el significado oculto del sueño -es decir, por el contenido encubierto tras la forma de un sueño- y centrar nuestra atención en esta forma...”* Sin embargo, tras este análisis de las etapas freudianas que hace Žizek, el autor esloveno continua con una vinculación entre las etapas ya descritas sobre Freud y las etapas marxistas, pues señala que las etapas Freudianas se vislumbran en Marx, dichas etapas son las de *“romper la apariencia según la cual el valor de la mercancía depende del puro azar”* y *“explicar el verdadero misterio, no el misterio tras la forma, sino el misterio de esta forma... el proceso mediante el cual el significado oculto se ha disfrazado de esa forma.”*¹⁸⁴

De esta manera encontramos que este vínculo que hay entre Marx y el síntoma es proporcional al que existe entre él y Freud en virtud de que ambos ven en la forma, es decir, en el síntoma, la explicación de que tales condiciones, socioeconómicas desde Marx y psicopatológicas desde Freud, se lleven a cabo, ya que tales condiciones sintomáticas se externalizan mediante una forma definida a causa de un problema interno en la sociedad o en el individuo.

Si mantenemos este enfoque podríamos señalar que Trump es síntoma porque el problema, la fractura sociocultural estadounidense, toma una forma definida en el accionar de este actor político y, como el inicio de nuestra investigación comenzó con el análisis de la anomalía, debido a que se tenía una investigación previa y un panorama de todo lo que figuraba entorno del mandatario

¹⁸⁴ Slavoj Žizek, *El Sublime Objeto de la Ideología* (México: Siglo XXI, 1992), pp. 38-39.

estadounidense que nos proporcionó una perspectiva desde la cual él ya figuraba como síntoma, ahora nuestra labor será entender y comprobar a Trump en su fase sintomática, es decir, verlo desde su categoría de síntoma, no de presidente, mediante la vinculación de los rasgos más notorios de la fractura social estadounidense y las acciones o manifestaciones de Trump alimentadas por estas anomalías.

Debido a lo anterior usaremos la cuestión de la inmigración y el proteccionismo económico estadounidense, acrecentado durante esta administración, para exponer la condición sintomática de Trump, ya que tanto el rechazo al otro como la autarquía económica, se nos muestran como manifestaciones de algo que no marcha bien a nivel social, de algo que el sujeto hubiese querido externar de otro modo y que, sin embargo, encontró esta posibilidad de satisfacción en la figura de Trump debido a que este potencializó, mediante su discurso, posturas y acciones políticas, varias de las anomalías internas del pensamiento posmoderno, razón por la cual nuestro trabajo de investigación comenzó por la disección de esta condición sociocultural actual, para comprenderla en su funcionamiento y, *a posteriori*, vincular tal condición con su factor sintomático.

No obstante, para poder esquematizar estos síntomas (inmigración y proteccionismo económico) debemos verlos en su manifestación de universales ideológicos, por lo que en vez de hablar de inmigración en tanto inmigración hablaremos del universal ideológico que lo abarca, es decir, de la democracia; por su parte, ante la cuestión del proteccionismo económico, ubicaremos a la libertad, en su contexto economicista, para entender en su dimensión sintomática a Trump en tanto promovedor de estas tendencias actuales.

3.1.3 LOS UNIVERSALES IDEOLÓGICOS EN LA SOCIEDAD POSMODERNA

Refirámonos primero al concepto de “universal”. Esta categoría suele ser muy visible en discursos globales emanados de instituciones políticas de la talla de la ONU, por ejemplo. La razón de que su uso ostente cierta popularidad discursiva hoy

día deriva de al menos un par de cuestiones. La primera de ellas es la tendencia que tiene el humano, o al menos las sociedades más fuertes y desarrolladas, a homologar situaciones, patrones de conducta, modos organizacionales, directrices políticas, formas culturales, etc., dentro de una misma visión que suele estandarizarse (muestra de ello es que la, mal llamada, historia universal es una concentración de historia de Europa y ciertas reminiscencias de algunas otras latitudes). Así pues, tenemos que en los colegios de filosofía sería impensable el no contar, al menos, con un bloque de filosofía griega, uno de filosofía medieval, uno más dedicado al pensamiento de Hegel, Kant o algún pensador ilustre europeo. Pero, cabe preguntarse, ¿y las demás sociedades no tenían una filosofía propia? ¿no había cultura ahí en donde la colonización tuvo su desarrollo? Las sociedades pre-europeizadas, tanto las americanas como las africanas y asiáticas ¿no poseían una cultura capaz de expresar en sus propios sistemas de pensamiento la interpretación del mundo, de su mundo? ¿O acaso es lo europeo el único y más capaz sistema cultural? Si bien la respuesta podemos dejarla a juicio personal, es, al menos para nosotros, innegable que una de las capacidades más desarrolladas y visibles de esa Europa cultural es la imposición de su sistema mediante lo que Ramon Grosfoguel ha llamado genocidio-epistemicidio, es decir, el asesinato sistemático de la cultura de una sociedad invadida además del aniquilamiento poblacional. He aquí una evidencia de cómo ir entendiendo a los universales desde su modus operandi de penetración sociocultural mediante la imposición sistemática de una nación sobre otra.

Sin embargo, falta esclarecer el otro punto sobre la popularización del uso del concepto “universal”. Ya vimos que un universal, generalmente, se da por imposición de una cultura dominante sobre una dominada, y que dichos sistemas ideológicos continúan arraigados, sobre todo en sociedades periféricas, prueba de ello son las líneas temáticas de algunas materias universitarias o la tendencia a idealizar, en una suerte de armazón arquetípica, a lo europeo como sinónimo de mejora. No obstante, partiendo de la premisa de que esa imposición tiránico-dictatorial corresponde a sociedades pasadas, y lo de hoy, hablando en tanto imposición de sistemas de pensamiento, es la penetración cultural de manera no

coercitiva, debemos entender que la globalización juega un rol interesante dentro de la creación y sostenimiento de tales universales.

Ante la masificación mediática, el discurso, como ya lo hemos estudiado, desarrolla el papel de vía de imposición ideológica, ya que, al no poder ejercer un dominio político a la usanza absolutista, se opta por la propagación mediática de la ideología. Dos de estas ideologías que, vía el discurso político, se quieren hacer pasar por universales necesarios, desde la narrativa estadounidense, son la libertad y la democracia, pero esto ya se verá a su momento.

Lo que debemos focalizar ahora es la función que cumplen los universales, y dicha función es la de legitimar una línea de pensamiento impuesta que debe ser seguida globalmente. Un ejemplo claro de ello es el propio Kant con su famoso y popular “imperativo categórico”. Este imperativo kantiano funge el rol de universal pues expresa la necesidad de una homologación moral en tanto comportamiento idóneo. Y aunque muchos pudiesen concordar con Kant, lo cierto es que tal imperativo categórico esconde, bajo su virtud aparente, un atolladero para la propia naturaleza humana.

Friedrich Nietzsche, quien fue un fuerte crítico kantiano, hace mención, en su libro “El Anticristo”, de esta crítica hacia los universales, pues nos dice que *“un pueblo desaparece como tal cuando confunde su deber con el concepto de deber en general. No hay nada más hondo y más íntimamente destructor que los deberes impersonales”*, y sentencia lo anterior con una crítica memorable a Kant, *“es asombroso que nadie se haya percatado de lo peligroso que resulta para la vida el imperativo categórico de Kant.”*¹⁸⁵

Vemos, apoyados de Friedrich Nietzsche, que la aplicación de un mecanismo general de comportamiento suele minar las propias bases sociales, pues evita un desarrollo del propio humano, tanto en sus relaciones individuales como colectivas.

El riesgo de caer en esta trampa en las sociedades actuales es alto, pues, como ya se mencionó, la imposición ideológica se da pasivamente, es decir, mediante una manera en la cual la aceptación de la ideología parece opcional e

¹⁸⁵ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo* (México: Tomo, 2014), p. 23.

incluso necesaria para el desarrollo normal de la vida social. Mas existe un riesgo en la aceptación de los universales ideológicos debido a que, ante el brillo de sus beneficios, se “oculta” un entramado de paradojas del propio universal, lo que hace que se nos muestre como falso, aunque dada la condición posmoderna de la sociedad se acepta este universal ideológico en su dimensión de falsedad, pese a que se perciba su propia contracción.

Ahora bien, antes de entrar en este tema de la falsedad de los universales, planteemos la necesidad de entender a los universales ideológicos ante la búsqueda del síntoma. Ya habíamos hecho mención de que Marx es uno de los pilares más importantes, junto con Freud, para abordar el concepto síntoma. Esto se debe a que, como lo señala Zizek, Marx detectó *“una fisura, una asimetría, un cierto desequilibrio patológico que desmiente el universalismo de los derechos y deberes burgueses.”* Sin embargo, más allá de que esto le mostrara a Marx que los universales circunscritos en la dinámica social fuesen deficientes, quedaba explicitado, como lo sigue señalando Zizek, que *“la imperfecta realización de estos principios universales... funciona como su momento constitutivo.”*¹⁸⁶

En este punto podemos esbozar la definición que Marx tenía del síntoma, ya que, además de ver al síntoma como la expresión y la razón de la forma que la crisis interna adopta, entendía a este como su propio momento antinómico. El síntoma, desde este enfoque, altera su propio universal ideológico impuesto. La razón de esto es sencilla, la propia naturaleza del síntoma estudiado por Marx, el capitalismo, es antinómica, guarda en si mismo su contradicción, es por ello que sus universales, aunque parecen en sí mismos funcionales, son irrealizables universalmente, ya que al querer aplicarse de forma global se puede apreciar su propia limitación, que reitero, no es ninguna limitante para el sistema, por el contrario, es lo que le permite al sistema ser ese sistema, es lo que le permite al capitalismo ser capitalismo.

Zizek estudia este caso con un universal ideológico que nosotros también estudiaremos más adelante, la libertad. Menciona que *“cada universal ideológico- por ejemplo, libertad, igualdad- es falso en la medida en que incluye necesariamente*

¹⁸⁶ Slavoj Zizek, *El Sublime Objeto de la Ideología* (México: Siglo XXI, 1992), p. 47.

un caso específico que rompe su unidad.” El ejemplo más claro que Slavoj Zizek da a su argumento es *“el obrero al vender libremente su propio trabajo en el mercado...al vender su trabajo libremente, el obrero pierde su libertad, el contenido real de este acto libre de venta es la esclavitud del obrero al capital.”*¹⁸⁷

Marx descubre el síntoma en lo antinómico del propio sistema, sistema que establece universales ideológicos. Es en este punto donde podemos ver resaltada la importancia del estudio de la forma del síntoma y no de su núcleo, ya que dicho síntoma, en tanto manifestación antinómica del propio sistema, deja evidenciado el propio núcleo patológico que subyace al universal ideológico falso. La falsedad, o síntoma, bajo este contexto, no será otra cosa que el propio comportamiento antinómico del universal ideológico.

Es por este motivo que el encontrar la falsedad en de los universales impuestos dentro del discurso de Trump nos permitirá ver el punto vinculatorio entre Trump y la fractura sociocultural estadounidense, o lo que es lo mismo, comprobar que la patología sociocultural posmoderna encontró su expresión en Trump mediante la demostración sintomática de la falsedad de sus universales ideológicos.

Aunque la premura por dar comienzo al apartado sobre Trump y la universalidad ideológica falsa es evidente, debemos, no obstante, frenar un poco la marcha y entender que el funcionamiento de un universal ideológico en una sociedad con estructuras cognoscitivas posmodernas es distinto, ya que la razón, dentro de estas sociedades, es una razón indiferente.

Para abordar este tema nos apoyaremos, de la mano del ya varias veces mencionado Zizek, en Peter Sloterdijk, cuyos estudios sobre la ideología en las sociedades actuales es por demás interesante. Slavoj Zizek nos menciona que Sloterdijk señala que *“el modo de funcionamiento dominante de la ideología es cínico... El sujeto está al tanto de la distancia entre máscara ideológica y realidad social, pero pese a ello insiste en la máscara... uno sabe de sobra la falsedad... pero aun así no renuncia a ella.”*¹⁸⁸

¹⁸⁷ *Ibid*, pp. 47-48.

¹⁸⁸ *Ibid*, pp.56-57.

He aquí el porqué de que las políticas antinmigrantes adoptadas por Trump sean respaldadas por la propia sociedad. No es que se desconozca la propia contradicción del sistema (la globalización es una inmensa puerta que se abre y cierra de un solo lado), la cuestión es que se puede vivir en la propia contradicción, se puede vivir del lado donde se abre y cierra la puerta, aunque al otro lado de esta esté alguien pagando las consecuencias de la propia implementación de esa puerta global. No es que no comprenda la sociedad estadounidense que las crisis económicas son cíclicas y un producto natural del propio sistema capitalista, la sociedad entiende (inconscientemente) que el sistema económico es así; que quizá su mayor enemigo en materia económica no es el inmigrante sino la propia elite empresarial. *“El nivel fundamental de la ideología, sin embargo, no es el de una ilusión que enmascare el estado real de las cosas, sino el de una fantasía (inconsciente) que estructura nuestra propia realidad social.”*

La percepción bajo esta distorsión crea una realidad secundaria que no permite ver al síntoma, es decir, a la falsedad de los universales ideológicos; y si es que se puede llegar a notar dicho síntoma, la sociedad, bañada por la razón posmoderna, está preparada para vivir, como ya lo planteamos con Lipovetsky, en el desierto trágico y no sufrirlo.

La labor de hacer evidente estos universales en su estado de falsedad, y por lo tanto de contracción, es en suma difícil, pues no es que exista un intento consciente por aceptar la mentira como verdad, sino que la propia mentira se vive como verdad, o como lo diría Adorno: *“la ideología es... una mentira que se vive como verdad, una mentira que pretende ser tomada seriamente.”*¹⁸⁹

Si esto ya era entendido desde el siglo pasado por pensadores de la escuela de Frankfurt, ahora, bajo los rayos abrumadores de la realidad posmoderna, se nos muestra aún más evidente que la verdad es mentira vivida en tanto verdad, hay un auto convencimiento ideológico y no una imposición ideológica. No obstante, pese a todo esto, la falsedad de lo ideológico en su forma de universal sigue existiendo,

¹⁸⁹ *Ibid.*

y lo que nos toca ahora es revelarla desde el propio comportamiento de Trump a fin de ver el vínculo con su patología, la fractura sociocultural estadounidense

3.2 SÍNTOMA-TRUMP: LOS UNIVERSALES IDEOLÓGICOS FALSOS EN EL DISCURSO POLÍTICO

Antes de dar comienzo con la temática medular que pretendemos abordar aquí, contextualizaremos la naturaleza y la forma en la que Estados Unidos ha construido sus dos ideales universales más funcionales para sus propios fines globales, partiendo de la idea de que, para la existencia de dichos universales, es necesario entender la desmesura dentro de uno de los elementos constitutivos de la democracia desde la perspectiva de Tzvetan Todorov.

Cabe mencionar una cuestión importante: la idea del nacimiento de estos universales como consecuencia de una función anormal dentro de alguno de los tres elementos constitutivos democráticos no es expuesta ni por Slavoj Žižek ni por Tzvetan Todorov, lo que pretendemos hacer aquí es conjugar el enfoque sumamente teórico del filósofo esloveno con el análisis profundo e histórico del escritor búlgaro para tratar de entender la génesis de un universal y, posteriormente, su misma contradicción.

Todorov observa que un factor que posibilita la debacle dentro de las estructuras políticas democráticas es el aislamiento y potencialización de uno de los elementos constitutivos democráticos con respecto a los demás. Para él *“el pueblo, la libertad y el progreso son elementos constitutivos de la democracia”*, cuando se cae en desmesura con alguno, *“esos elementos se convierten en peligros: populismo, ultraliberalismo y mesianismo, los enemigos íntimos de la democracia.”*¹⁹⁰

¹⁹⁰ Tzvetan Todorov, *Op. Cit.* p. 13.

La desmesura en la que vamos a centrarnos será la del progreso, porque esta deriva en mesianismo, y el mesianismo político es lo que ha catapultado los discursos que fundamentaron los universales ideológicos más visibles en las directrices políticas y económicas estadounidenses. Pero, antes de ello, veamos un breve marco histórico sobre la implementación del mesianismo político estadounidense para entender que tal fenómeno no es algo totalmente nuevo, de hecho, el mismo mesianismo político se puede ubicar desde la época de Napoleón, según Todorov. Empero, su génesis, en el contexto estadounidense, no supera los 20 años, y aunque, evidentemente, se ha visto alterado en su funcionamiento por la misma dinámica global, su fundamento sigue conservando las mismas bases ideológicas que, a su vez, también las podemos vincular con ciertas líneas del pensamiento posmoderno, aunque estas líneas las veremos de forma más evidente cuando abordemos de lleno la temporalidad de Trump.

Remontémonos a la década de los noventa, puesto que *“la primera manifestación de esta nueva forma de mesianismo fue la intervención en 1999 de la OTAN...”*¹⁹¹ Sin embargo, y aunque el conflicto en Kosovo tuvo escalas catastróficas, nuestro punto a focalizar no son las cuestiones bélicas, sino la legitimación ideológica, impuesta por el mesianismo político, que posibilitan tanto este tipo de intervenciones militares como cualquier otro tipo de penetración, ya sea económica, cultural o política. Bajo esta premisa, es importante subrayar lo que Todorov plantea después de abordar la cuestión de la OTAN en Kosovo, pues señala que *“esta intervención se fundamentó en una doctrina formulada... en varios países occidentales... el derecho de injerencia.” La idea de esta doctrina era la siguiente: “si en un país se violan los derechos humanos, los demás países del mundo tienen derecho a entrar por la fuerza para proteger a las víctimas...”*¹⁹²

Lo anterior resulta de vital importancia debido a que, como ya se dijo, para que un universal funcione necesita existir la penetración de la idea, y todo este breve recorrido histórico nos permitirá observar cómo los universales ideológicos estadounidenses se han ido estructurando a lo largo del discurso global, al menos

¹⁹¹ *Ibid*, p. 51.

¹⁹² *Ibid*, p. 52.

desde el contexto occidental, además de parecer necesarios hoy en día para la dinámica normal del mundo y los Estados. Sin embargo, esta normalidad ya se puede poner en tela de juicio tras lo sintomático de la misma administración de Trump, es decir, tras apreciar de manera más notoria la falsedad que guardan dichos universales en función, pues el proceso patológico social, y su apoteosis en la elección de Trump, hizo que tales contradicciones se vieran potencializadas y visibilizada desde diferentes ángulos, entre ellas las que existen en la libertad y la democracia. No obstante, ya habrá tiempo para plantear tal situación, ahora prosigamos con nuestra génesis del mesianismo político estadounidense.

Hay, en todo esto, una línea que permanece oculta pero no invisibilizada ante los ojos de un análisis agudo, y es que esta idea de tener una idea universal de un bien común que se mira así mismo como un fin y no como un camino, al estilo de Kant, trae consigo una consecuencia, y esta consecuencia es que alguien debe haber generado esa idea armonizante universal a seguir, y si existe ese alguien cuya idea logra implementar como universal lo más lógico que continua en esta secuencia es que tal ente del cual emanó esa suerte de imperativo categórico cancerígeno sea el que logre imponerse por sobre los demás. Tal caso no forma parte de una trama de ciencia ficción, la aspiración mesiánica estadounidense es *“imponer la voluntad de Estados Unidos al resto del mundo.”*¹⁹³ De ahí que entender la dinámica de la aun potencia mundial, es sumamente relevante, pero más relevante resulta el entender su fundamento ideológico el cual puede alterar la misma dinámica del comportamiento general, cuestión que ha venido pasando con Donald Trump.

El otro contexto histórico en donde se siguió desarrollando el mesianismo político estadounidense fue en la guerra de Libia, donde el principio de derecho de injerencia se vio remplazado, o modificado, por otro principio que, dicho sea de paso, mantenía las mismas líneas ideológicas: la responsabilidad de proteger.

Todorov menciona que este nuevo principio *“apreció una fórmula más prudente... La idea subyacente era que si un gobierno no tiene la capacidad o la*

¹⁹³ *Ibid*, p. 55.

voluntad de proteger a su población, las Naciones Unidas tienen derecho a intervenir en el país sin la autorización del gobierno.”¹⁹⁴ Claro está que si escribimos Estados Unidos en Lugar de ONU, sería absolutamente lo mismo, y es que el motivo de que sea indistinto el hablar de ONU o Estados Unidos en materia de resoluciones globales relativas a la penetración político-militar es que dicho principio de “responsabilidad de proteger” es tomado única y exclusivamente por el consejo de seguridad de la ONU, y en esta instancia Estados Unidos opera solo pese al supuesto derecho de veto presente en este organismo.

Así pues, podemos ver que las ideas centrales en ambos principios, emanados del mesianismo político estadounidense, son las relativas a la libertad y la democracia, enfatizando siempre que, al hablar de libertad, Estados Unidos jamás se limita al espectro social y prepondera la esfera económica.

El núcleo ideológico de un mesianismo político es el hacer ver que se lucha por un progreso, sin embargo, este progreso deja de ser progreso en tanto vulnera a otras sociedades por su mismo desarrollo. Un progreso que por su deseo de trascender zahiere su entorno se debe percibir como un mesianismo, además de que la misma idea posee ciertos tintes idílicos irrealizables pero que, dentro del discurso, se hacen ver como alcanzables.

Así pues, hemos delineado de forma general los dos universales ideológicos, derivados del mesianismo político, que podemos identificar en la dinámica estadounidense. Ahora nos toca el trabajar con estos universales y estudiar sus propias contracciones, es decir, su falsedad, para verlos en su categoría de síntoma y, así mismo, ver a Trump como el producto sintomático de la fractura sociocultural estadounidense.

3.2.1 LIBERTAD SELECTIVA

El verdadero fin del Estado
es, pues, la libertad

¹⁹⁴ *Ibid*, p. 65.

¿Por qué será que hay muros tan
altisonantes y muros tan mudos?

Eduardo Galeano

¿Se podría decir que Donald Trump ha logrado mantener la conducción de la sociedad estadounidense dentro del sendero onírico de la libertad? ¿Qué hoy más que nunca esa libertad como finalidad en sí del Estado está más al alcance de Estados Unidos de lo que en algún momento pudo llegar a estar? Ambas preguntas tienen tintes capciosos, pues esconden un sutil engaño que haría que una respuesta prematura sin un debido análisis conceptual cayera del peldaño de una argumentación correcta a una infundamentada opinión.

El sutil engaño al que nos referimos es de carácter ontológico, ya que cómo saber si Donald Trump conduce a la sociedad estadounidense a la libertad, o que al menos el simple concepto libertad sigue siendo aplicado, sin saber ¿qué es la libertad?

Entendemos que el simple hecho de cuestionarse sobre conceptos tan filosóficamente complejos trae como problema el distorsionar la finalidad misma de nuestra investigación, además de que tan sólo esa pequeña palabra (libertad) puede por sí sola ser objeto de una investigación independiente. Por tal motivo, nuestro interés no es el de demostrar con entramados argumentos filosóficos la cosa en sí, sino más bien entender la función desempeñada por la libertad en Estados Unidos, ver como funge un papel de bastión ético-discursivo sobre el cual versa gran parte de las acciones político-económicas estadounidenses para, posteriormente, percibir su contradicción entre lo que se supone constituye el concepto libertad en el contexto formal de la nación vecina y la dinámica de Donald Trump que evidencia de manera exponenciada, tanto por su discurso como por sus acciones políticas y posturas mediáticas, esta falsedad o síntoma en el la libertad.

Para lograr este cometido debemos entonces entender a la libertad en tanto uno de los universales ideológicos que más beneficios le ha otorgado a Estados

Unidos en materia económica, política y social, pues al buscar que el mundo adopte su universal ideológico de libertad genera la homologación de criterios, no solo en materia económica sino política, esto debido a que al proyectarse la imagen de Estados Unidos de forma global como el arquetipo que mejor evidencia el desarrollo y el avance, la periferia, pobre y subsumida en políticas económicas de naturaleza doble (es decir, que mientras benefician a los países céntricos van cavando fosas cada vez más profundas de las cuales una supuesta salida mediante el modo agroexportador se hace más que imposible para la periferia) , hace de este discurso falaz su única verdad y, posteriormente, aplicando terminología lacaniana, su ideal de Yo.

Ya que hemos pisado estos terrenos lacanianos aprovechemos para poner un ejemplo que nos servirá para entender que, aunque las formas discursivas cambien y se puedan evidenciar de manera más tangible los síntomas o contradicciones en los universales ideológicos gracias a las mismas transformaciones sociales, el fundamento mismo de la diseminación e imposición de una ideología se mantiene. Entendiendo el núcleo de tal dinámica se podrá comprender, pese a que la faceta histórica en la que se articule el discurso de un modo por demás diferente, que la “socialización” de una idea que pretende ser un universal ideológico tiene una forma de propagación parecida.

Lacan mencionaba que dentro de la universidad existía una suerte de imposición ideológica doble que lograba su cometido en tanto que, aunque pareciese que el contenido mismo se veía alterado bajo la ominosa sombra de la interpretación, esta en realidad lograba mantener su fundamento céntrico.

El mecanismo era el siguiente: El académico era el primer momento donde la penetración ideológica hacía su aparición, pues él recibía de forma directa el contenido real de la ideológico. La segunda etapa venía en la diseminación que el profesor hacía en clase, y justo aquí aparece el espejismo de un análisis autónomo, pues ante la supuesta argumentación objetiva y depurada del contexto en el cual todos, tanto el profesor como los alumnos, viven y se desenvuelven, el alumno crea un ideal a seguir basado en esa idea expresada por el profesor, que, aunque fundamentada y en apariencia vaciada de cualquier discurso sistémico, parte de

una misma centralidad ideológica. El alumno al hacer del profesor ese ideal sobre el cual basa sus argumentos simplemente repite la trama central de la idea que buscaba diseminarse y comienza un círculo donde la idea permanece, aunque matizada por interpretaciones varias. Bajo este esquema podemos resumir lo siguiente de este mecanismo entre profesor y alumno en la implementación de los universales ideológicos ya que *“el primero disimula su alienación bajo la forma de la transmisión de un discurso racional que le da una apariencia de autonomía subjetiva. Y el otro acaba por ver ahí aquello en lo que debe fijar su deseo...”*¹⁹⁵

No obstante, lo sustancial aquí es lograr ver el vínculo entre este ejemplo y la realidad de los universales ideológicos estadounidenses. Ya vimos que gran parte de su implementación a nivel global fue gracias a la intromisión bélica en donde, según Estados Unidos, simplemente se asegura la existencia de condiciones libres y democráticas desde el estándar estadounidense de libertad y de democracia. Así pues, el discurso en pro de la libertad que hace ver, de forma general, a regímenes distintos del estadounidense como violadores de esa sacra idea y, de la misma forma, como objetos de una reprimenda sustancial, se engloba en las metas y discursos de gran parte de los países periféricos de occidente, aunque ni ellos mismo entiendan que si, por ejemplo, hoy Libia es un caos, pese a que antes del 2011 figuraba como uno de los países de la extensa África con mayores índices de crecimiento y bienestar, es gracias a la libertad estadounidense, o más bien, es un ejemplo de la contradicción dentro del universal ideológico estadounidense de libertad, es decir, su síntoma. Así pues, desde el ejemplo de Lacan, los actores políticos estadounidenses serían aquellos profesores que defienden la idea de libertad, aunque como es natural, configurada desde sus propias circunstancias histórico-sociales, y los alumnos serían tanto la sociedad estadounidense como los países periféricos que ven en ese discurso un ideal a seguir, un fin en sí mismo. La cuestión aquí radica en saber cuándo se darán cuenta aquellos alumnos de todas las contradicciones que guarda la narrativa oficial alimentada por el universal

¹⁹⁵ Slavoj Žižek, *Porque no Saben lo que Hacen El Síntoma Ideológico* (España: Akal, 2017), p. 13.

ideológico imperante que hoy en día está manifestando su sintomatología en este terreno (el de la libertad) de una forma más que evidente.

Bien, una vez comprendido que un universal se propaga en el discurso, y que el universal-libertad estadounidense ha logrado erigirse como una de las máximas en la narrativa política de Estados Unidos dentro del imaginario colectivo occidental, debemos comprender, más allá de tal establecimiento de la libertad como universal, que la libertad a forjado la historia misma de Estados Unidos bajo una atmosfera de contracción, a fin de evidenciar que su supuesta aplicación universal es imposible en tanto que la libertad estadounidense solo funciona so limitación de la libertad del otro.

En 1776 Estados Unidos suponía la máxima expresión de libertad lograda en una nación tras la declaración de independencia obtenida, pues *“las libertades políticas y las aspiraciones a los derechos individuales del hombre se convirtieron en hechos jurídicos y en proclama de constitución de un Estado.”*¹⁹⁶ No obstante, este momento apoteósico de la libertad tuvo una duración ínfima, pues las contradicciones entre lo pretendido y lo aplicable no demoraron en llegar. Un ejemplo claro es que no fue sino a ochenta años de distancia, en 1863, cuando se logró una parcial abolición (decimos parcial porque simplemente fue en materia jurídica y el derecho puede escribirse, pero no aplicarse). *“La convivencia de esas proclamas de libertad y la realidad de que a gran parte de la población, de hecho, se les negaba, ha sido el sello principal de la historia de la libertad norteamericana.”*¹⁹⁷

Aunque, sin duda alguna, se puede vincular como una característica impresa en la historia estadounidense estas dicotomías expuestas, para nosotros representan algo más, representan un síntoma, una contradicción de los fundamentos del propio universal ideológico que se defiende, y que, hoy día, tales contradicciones sólo han logrado acentuarse y volverse más notorias, pues la respuesta política de Trump en torno a la infrahumanización del otro, es decir, del inmigrante, se desarrolla

¹⁹⁶ Ministro de Cultura de la República de Cuba, “La Libertad en Estados Unidos”, *Proceso* S. No. (1983), <https://www.proceso.com.mx/136900/la-libertad-en-estados-unidos>

¹⁹⁷ *Ibid.*

concomitantemente con el malestar social estadounidense manifestado en la fractura sociocultural tras la penetración del pensamiento posmoderno que exige una hiperinversión del espacio privado y una desinversión en el interés que se le puede llegar a tener al espacio público.

Esta tendencia a contradecir su universal ideológico la vamos a desarrollar, como primer ejemplo, precisamente entorno a la figura que acabamos de mencionar, el inmigrante. La razón de esto es por demás evidente, uno de los objetos de ataque y justificación de las deficiencias en la estructura socioeconómica estadounidense ha sido esta figura que a nivel global ha venido cobrando una notable relevancia, sobre todo en Europa y Estados Unidos.

Donald Trump potencializó la imagen del inmigrante como un agente dañino para la sociedad estadounidense, apoyado de la grave crisis xenofóbica que acontece en la mayoría de los países democráticos capitalistas avanzados (Estados Unidos, U.K., Francia, Alemania, etc.) Esta crisis que imposibilita la aceptación social del otro se fundamenta en el marco de comportamiento narcisista que ya hemos estudiado y, también, en la aplicación de la administración del miedo cuyo fin es legitimar un gobierno, sus acciones políticas y tomas de decisiones articulándose en la creación de una desconfianza colectiva hacia todo lo que figura como externo y, en este sentido, responsabilizando de los problemas que son más visibles a un sector poblacional sobre el cual, dada su condición de subdesarrollo y necesidad económica, figura como el objetivo perfecto sobre el cual colocar los miedos del sujeto narcisista posmoderno, las responsabilidades no resueltas de la administración política y las futuras amenazas supuestamente latentes. Todo lo anterior con la finalidad, como ya se dijo, de legitimar un gobierno a través de la potencialización de los mismos factores que produjeron la fractura sociocultural: la centralización en el Yo, el olvido del otro y el desinterés público en tanto que lo político se le muestra al sujeto como un elemento colectivo, y este sujeto centrado en la satisfacción y protección yoica tiene demasiado por qué preocuparse en su vida personal como para seguir la crónica social de unos ciudadanos que ni siquiera son nacionales. Sin embargo, debemos hacer ver el vínculo entre la cuestión sintomática y la figura del inmigrante, es decir, debemos ver en su falsedad o

contradicción el universal ideológico “libertad” en relación con la postura antinmigrante de Donald Trump.

La sintomatología del universal ideológico que estamos estudiando puede quedar explicitada de la siguiente forma: el inmigrante es libre, pero en el momento en el que pretende ingresar a la tierra de la libertad por antonomasia deja de serlo porque su libertad genera una negación misma de su libertad, es decir: la libertad estadounidense radica en la anulación de la libertad del otro en tanto el interés y las circunstancias lo demanden. Puedes ser libre en medio oriente, es más, el propio gobierno estadounidense luchara por tu libertad dentro de esa región, pero si tu libertad no se articula bajo la noción estadounidense o simplemente le es funcional ni servible, se pone en contradicción la libertad estadounidense, se nos muestra el síntoma. Ahí radica que ante el discurso de libertad la figura del inmigrante, y la lucha y rechazo contra este, representen el mayor síntoma político social de la libertad.

Bajo esta perspectiva podemos entender como contradicción uno de los ideales políticos que Donald Trump ha tratado de concretizar desde el inicio de su mandato: la edificación de un muro fronterizo. Así pues, más que comprender esta construcción en su dimensión de protección contra el inmigrante o simplemente como un bloqueo fronterizo, habría que realizar un análisis que fuera más allá de la simple forma para estudiar el fondo mismo del asunto y lograr vislumbrar como, a través de esta propuesta del presidente estadounidense, podemos vislumbrar a la libertad en su condición de falsedad.

El levantamiento de un muro, tal como la dijo Galeano en su momento al criticar de manera sublime el encubrimiento de invasiones a sociedades más débiles, puede ser tan disimulado y pasado por alto que su aplicación queda estipulada como un acto congruente, pero más allá de ese velo de normalidad nutrido por un discurso político bien escrutado debemos entender que un muro implica un quiebre del mismo sentido de la libertad, una imposición material mediante la cual se visibiliza el rechazo sistemático de una figura social que ha sido creada bajo los mismos ideales de libertad impulsados en el terreno de la economía.

Al crear muros para las personas y puentes para el comercio queda explicitado que la función de la libertad corresponde más bien a un sentido de ganancia y beneficio personal que a lo que debería implicar tal concepto. Donald Trump se nos muestra como síntoma al llevar la libertad a su contradicción plena, pues el plantear un rechazo firme contra la sola presencia del inmigrante mediante la implementación de políticas de exclusión y segregación que llevan a la infravaloración de las personas al recluirlas en centros para su deportación y, como consecuencia, a separarlas de sus familias, no es otra cosa que manifestar que la libertad es la búsqueda de las condiciones óptimas de vida para las personas, y que esas personas no son otras que las estadounidenses.

La libertad como universal ideológico bajo las políticas antiinmigrantes de Donald Trump es falso en tanto que si A, siendo un inmigrante, busca la aplicación de lo que para B, un ciudadano estadounidense, significa la libertad, esta deja de funcionar de igual forma. Al no aplicarse la libertad de la misma forma para A que para B hay síntoma en tanto que la condición del universal ideológico deja de ser universal, es decir, muestra la imposibilidad de aplicarse de manera global a todos los individuos ya que su misma naturaleza le obliga a la creación de esta contradicción. Para que la libertad, desde el enfoque de Estados Unidos, funcione, se necesita que esta libertad sea inaplicable para las demás personas que no vayan de la mano con los propios intereses políticos estadounidenses. Es por ello por lo que, en el caso de Irán, por ejemplo, mucho tiempo el gobierno de Estados Unidos auspició la política de Sadam, pero en el momento (durante la invasión de Kuwait) en el que la libertad de acción del gobierno iraní no colindaba con los intereses estadounidenses hubo un distanciamiento de criterios y, por ende, una intromisión en el país.¹⁹⁸

La aplicación selectiva de la libertad es lo que nos permite verla en su estado de falsedad, pues la libertad en tanto libertad no debe ser condicionada. Por otro lado, Donald Trump al garantizar esta inaplicabilidad universal de la libertad mediante sus decisiones políticas se evidencia como su síntoma ya que contradice

¹⁹⁸ Noam Chomsky, *Op. Cit.* pp. 203-206.

esta condición de aplicación universal al hacer que quede imposibilitada para el inmigrante, para él derecho a ser libres debe pasar por su aprobación.

Donald Trump es síntoma porque: el núcleo del problema, “la fractura sociocultural”, nutre la idea del rechazo del otro al estar bañada por el pensamiento posmoderna de la centralización y el resguardo del yo, por lo tanto, al tener esta cuestión de fondo, que la podríamos representar como la condición inconsciente de la sociedad, vemos que la aplicación de las políticas de Donald Trump y así como sus discursos se ven ligados a este malestar social que nace tras la figura del inmigrante. Es decir, las políticas antinmigrantes fueron la vía que trató de dar una satisfacción al deseo del rechazo social del otro ya que vulneraba la propia condición narcisista posmoderna de la sociedad, sin embargo, al solucionar esta problemática quedo evidenciado el síntoma en Donald Trump ya que la satisfacción misma necesitaba de la negación del universal ideológico de la libertad, al negar este, o sea, al hacer ver que aquello que se dice debe funcionar para todas las personas en todos los momentos en realidad solo puede ser aplicado a un sector social determinado (la sociedad estadounidense) se nos muestra el síntoma: la contradicción del universal ideológico para poder satisfacer el malestar social estadounidense, y como quien hizo esto posible fue Donald Trump, él figura como aquel síntoma en tanto que la sociedad encontró en este actor político la satisfacción, o al menos el intento de satisfacción más factible, de aquello que la aquejaba

Otro ejemplo que muestra a Trump como síntoma es la relación con Israel en tanto que permite la anulación de las libertades para el pueblo palestino mientras que acrecienta las del pueblo israelí. Ante esta dicotomía la libertad no se muestra como un universal aplicable a todos, sino más bien como una categoría ideológica selectiva, y como ya explicamos, al darle la naturaleza de selectividad a la propia libertad esta deja de ser libertad en tanto queda restringida para un sector social. Empresas como Google muestran esta tendencia a imposibilitar la libertad, un ejemplo más que claro es la eliminación de los mapas de *Google Maps* de palestina, por lo que nos podríamos preguntar si incluso la libertad de existir geográficamente de un país ya depende del propio Estados Unidos y de sus empresas.

3.2.1 LA POSVERDAD COMO CONTRADICCIÓN DEMOCRÁTICA

Uno de los pilares que sostiene las bases de la democracia occidental (al modo estadounidense y europeo) es la fiabilidad que se le puede tener al agente político sobre el cual el ciudadano delega derechos y responsabilidades de naturaleza soberana. Este acto en el cual se seden potestades del ciudadano al soberano es una característica intrínseca de los sistemas democrático-liberales, que a su vez tienen su formulación teórica desde los contractualistas como Hobbes, Locke y Rousseau. El contractualismo es una corriente de filosofía política que estipula una dinámica particular de las formas de organización político-social dentro de los Estado-nación. La característica más peculiar es precisamente que mediante una suerte de vínculo contractual (contrato) se llegan a establecer relaciones de poder y dominio ejercidos por el soberano, que es el receptor de los derechos naturales de la sociedad, sobre los ciudadanos.

La necesidad de que se genere esta relación contractual para que exista un orden social determinado, estriba, al menos desde Hobbes, en la naturaleza humana. En este punto debemos ser harto claros, pues es común escuchar la impensable idea de que para Hobbes el hombre era malo por naturaleza y que por ende el “Estado de Naturaleza” hobbsiano es el de la crueldad entre humanos; no hay nada más erróneo que esta perspectiva vacua y somera de la obra de Hobbes, pues él jamás planteó explícitamente, como si lo hizo Rousseau, tal “Estado de Naturaleza. La confusión deriva de que, cabe señalar, al hablar de contractualismo existen tres estados sobre los cuales se basan los estudios de esta corriente de filosofía política: el Estado de Naturaleza, el Estado de Guerra y el Estado Civil o Político. Hobbes nunca delinea claramente en su obra magna “El Leviatán” en cuál de los estados situaba su concepción de naturaleza humana, y como para él, ante la inexistencia de un garante de la propiedad privada, reinaba la competencia entre todos y, por ende, todos eran iguales y se veían bajo las mismas condiciones (esta

postura lo llevo a ser considerado un hereje y alebrestado social, motivo por el cual sus obras fueron quemadas y prohibidas en Inglaterra).

Ante toda esta perspectiva caótica, la solución, para el filósofo político inglés, fue que las personas al nacer le cedían todos sus derechos naturales al soberano, y lo hacían porque desde que se nace se goza de una instancia social que solo es posible establecerla bajo una organización político-social. Al privilegiarse de estos servicios, que solo se dan bajo el contrato social entre ciudadano y soberano, se delegan automáticamente todas las facultades de organización, control y orden a un solo actor estatal, o al menos así era en esa época absolutista.

Esta visión de centrar en el Estado la encomienda de la organización político-social no sólo es planteada por los contractualistas, sino también por uno de los filósofos alemanes más importantes de la historia, Hegel. Decimos lo anterior porque el autor de la “Fenomenología del Espíritu” fue quien llevo más lejos la teorización sobre el Estado. Para Hegel, el Estado era el fin de la historia, pues veía en él la realización plena de la sociedad, el absoluto, la unión entre lo natural, el logos y la historia.

Lo anterior queda respaldado por las palabras de Henri Lefevre en su libro “Hegel, Marx, Nietzsche o El Reino de las Sombras”, ya que menciona, en el estudio de Hegel, que es *“El Estado, sujeto filosófico absoluto en quien se encarna la racionalidad, encarna él mismo la idea, es decir, la divinidad.”*¹⁹⁹

En este punto podemos ir esbozando el hilo conductor que nos vinculara con la temática central de este apartado, pues para Hegel la racionalidad desempeñaba un papel substancial en la dinámica y en la constitución del Estado. Él, evidentemente antes que Weber, señaló el vínculo que existe entre poder y saber. Mencionaba que el único ente capaz de ser coercitivo era el Estado en tanto él era el depositario de la razón plena, era el sujeto donde la razón se depositaba; él y nadie más que él era el portador de la razón plena. Por ese motivo, la sociedad debía confiar en el Estado, porque para Hegel el pueblo es aquella parte del Estado que no sabe lo que quiere, pese a que lo constituye.

¹⁹⁹ Henri Lefevre, *Hegel, Marx, Nietzsche o EL Reino de las Sombras* (México: Siglo XXI, S.F.), p. 6.

Así pues, tenemos que *“la capacidad represiva del Estado se revela, por tanto, en el fondo, racional y, por tanto, legítima”*, el Estado es *“la humanidad razonable, obediente al llamamiento de la idea.”*²⁰⁰

Se podrá preguntar el lector ante todo este preámbulo racionalista, cuál es la intención de plantear tal tema si el tópico que nos debe guiar es la posverdad. Pues bien, no hay mayor verdad que la siguiente: ante altos contrastes se notan con mayor facilidad las líneas que separan las luces de las sombras. Si la posverdad es por esencia irracionalidad debemos entender que, al menos teóricamente, el Estado se ha constituido sobre los cimientos de una idea central. Esa idea es que la dirección política del Estado se lleva con la cabeza, con ideales claros, con posturas verídicas. ¿Qué pasa ahora cuando un ideal se vuelve múltiple y nace dentro de él una ideología vacua? La racionalidad que, se supone, dota al Estado de la facultad soberana de gobernar se pierde, y se navega por un mal de indecisiones políticas que se orientan más a los malestares socioculturales que a las necesidades sociopolíticas.

Es precisamente ese fenómeno el que acontece con Trump, el presidente de la posverdad, pues deja a un lado la racionalidad plena del Estado, garante de seguridad social debido a que es el sujeto mismo que la razón, según Hegel, escoge, para convertirse en el portador de la satisfacción pulsional social, es decir, para transformarse en simple síntoma.

Si con Hegel, en el Estado se totaliza la historia, es decir, se llega a su punto culmine, con Donald Trump se fragmenta esta totalización pues la idea misma de Estado se desvanece ante la dinámica del mandatario estadounidense que sustituye la plena acción racional por una manifestación evidente de desenfado total contra la razón misma en pro de una desubstancialización de la misma verdad.

El que Donald Trump haya amplificado esta dinámica que sustituye la verdad objetiva y estructurada en elementos comprobables, o al menos un tanto más perceptibles, por una tendencia a fundamentar su discurso y el viraje político de Estados Unidos en la subjetividad de las acciones trajo como consecuencias

²⁰⁰ *Ibid*, pp. 7-8.

muchas cosas, una de las más notables es la contradicción que conlleva la posverdad con la democracia. Pero antes de entrar de lleno en este terreno veamos un poco el cómo influyó esto en su triunfo presidencial.

En una nota publicada por el diario Milenio en 2017 podemos encontrar la siguiente aseveración: *“Donald Trump ganó la elección con un simple enunciado: ya no somos grandes.”*²⁰¹ Aunque resulte difícil ver como el único factor del triunfo presidencial de Donald Trump a esa simple frase, no podemos negar el impulso que le dio a toda su campaña, pues la idea céntrica de su discurso se basó, y se sigue basando, en la supuesta caída estadounidense de ese peldaño onírico en el que la historia se había encargado de consagrar a Estados Unidos.

Lo anterior es un ejemplo claro de cómo el mandatario estadounidense empuñó la espada, y lo sigue haciendo, de la posverdad en el sentido de que sus discursos y propuestas estriban más en el contenido subjetivo y emocional que en el racional objetivo. Tal emotividad no refleja más que presencia del pensamiento posmoderno que potencializa las características de narcisista de auto adulación, sobre protección y querencia continua de desarrollo personal, además de un desinterés total por la esfera pública, ya que, como lo declaran dentro de la nota que acabamos de citar: *“El nuevo presidente es la personificación de la arrogancia estadounidense que declara su superioridad.”*²⁰² Más que la simple de la arrogancia, lo que nosotros vemos en Donald Trump, como ya lo hemos venido exponiendo, es una sintomatología que responde a una fractura a nivel sociocultural en la sociedad estadounidense.

Gran parte de la dinámica de Trump grita y evidencia que sus posturas están nutridas y, además, responden al malestar social genero por el mismo quiebre que el pensamiento posmoderno generó en la sociedad.

Uno de los motivos por el cual la posverdad, dentro del discurso y acciones de Donald Trump, ha sido tan arrolladora es porque, a nivel comunicacional, *“el público consume hoy por igual la información real y los pseudohechos disfrazados*

²⁰¹ Milenio 28 de enero de 2017 página 14

²⁰² Ibidem

de noticias. En el nuevo presente informativo, la noticia es aquello que se comparte de inmediato y los hechos se sustituyen con opiniones pret-a-porter(sic).”²⁰³

La exigencia informativa en las sociedades posmodernas se orienta más a la emotividad debido a la constante autoprotección que el sujeto narcisista tiene de sí mismo, además de la nula capacidad hermenéutica que le ha quedado para la interpretación rigurosa de información que necesita una digestión intelectual más profunda. Si la noticia mueve alguna fibra del sujeto televidente le es suficiente.

Ante este contexto podríamos preguntarnos si esto no contradice el mismo núcleo de lo que la democracia significa, ya que un elemento de lo democrático es precisamente llevar a la sociedad información cierta de lo que acontece para que los ciudadanos estén conscientes de que las decisiones tomadas por los personajes a los cuales se les ha delegado sus facultades son tomadas bajo contextos objetivos, verídicos y comprobables. Si la democracia representa el no-engaño a la sociedad con máscaras ideológicas, la posverdad representa su contradicción en el sentido de que se gana la aprobación social a base de un engaño colectivo constituido de posturas subjetivas y emocionales.

A lo anterior debemos sumarle el uso en cantidades industriales de Twitter por parte del mandatario estadounidense. La razón de que las redes sociales amplifiquen el fenómeno posmoderno es que son una de las principales vías donde la sociedad se informa. No obstante, que la sociedad opte por elegir a las redes sociales como su herramienta informativa trae varias consecuencias, ya que *“la tecnología no distingue entre rumores, los infundios y los hechos confirmados. Sin una información fiables, la libertad de opinión opera en falso y la democracia se degrada.”²⁰⁴*

Pero centrémonos en la última parte de la cita anterior: la degradación de la democracia a manos de información no fiable. Esta fragmentación de la democracia no es más que la contradicción que vive cuando se le pone junto a la posverdad para funcionar más lucrativamente. No es que el sistema democrático estadounidense o europeo estén exento de errores, no hay nada más alejado de lo

²⁰³ El país viernes 14 de octubre de 2016, p. 11.

²⁰⁴ El País viernes 28 de octubre de 2016, p. 15.

verdad, no obstante, pese a que no exista una democracia real trabajando en ninguna parte del mundo, el simple hecho de que se use la posverdad dentro de este sistema político merma más su propia estructura y la contradice en su totalidad, pues la democracia, se supone, busca una organización colectiva mediante la confianza en los otros. Si un hecho se desvirtúa, la sociedad queda navegando en un limbo sobre el cual el ciudadano gira entorno de su propio pensamiento reafirmado por la propia cultura que lo ha constituido, una cultura hiper hedonística (narcisista), centrada en la realización personal y en preferencias subjetivas y emocionales, una sociedad flexible en su pensar que multiplica la ganancia individual.

Bajo todo este contexto, Donald Trump queda enmarcado como sintomatología en tanto lleva a un punto de contradicción a la propia democracia mediante su uso mediático de la posverdad que le ha servido para satisfacer aquellos deseos emanados de la estructura cognoscitiva posmoderna. Si Donald Trump llegó a ser el presidente de las diez mil mentiras en veintiséis meses, “*a un promedio de ocho mentiras por día*”²⁰⁵ y si se ubica dentro de uno de los regímenes democráticos más consolidados del mundo, no hay otra forma de verlo dentro de texto contexto más que como síntoma al llevar a la contradicción valores democráticos fundamentales pero que al verse en su dimensión de falsedad podemos observar que dicha contradicción, en una sociedad posmoderna, es más que necesaria para escalar en la esfera política como lo hizo Donald Trump.

El presidente estadounidense es síntoma en el terreno democrático en tanto se nos muestra, por sus actos y discursos llenos de posverdad, como la falsedad de los valores democráticos, pero al mismo tiempo que se nos muestra como contradicción, evidencia que el sistema social posmoderno funciona bajo estas condiciones de contradicción y eso es, precisamente, un síntoma, algo vivido, algo que es funcional, pero que guarda un núcleo patológico.

²⁰⁵ <https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/10000-mentiras-en-26-meses-20190429-0118.html>

3.3 FRACTURA Y SÍNTOMA: MÁS ALLÁ DE DONALD TRUMP

Como lo mencionamos al inicio del presente capítulo, el objetivo del presente apartado no es más que, después de todo nuestro análisis a lo largo de tres capítulos, ver la importancia de nuestras variables centrales, tanto la independiente como la dependiente, con la simple finalidad de hacer una especie general de lo que representa la columna vertebral del trabajo.

Cabe aclarar nuevamente que cuando hablamos de nuestra variable independiente no nos referimos a otra cosa sino a la fractura sociocultural que, aunque se mencionó durante todo el desarrollo temático, tuvo su explicación mas a fondo durante el primer capítulo. Por otro lado, cuando hablamos de la variable dependiente nos referimos al efecto generado por la variable independiente, es decir, que se genera gracias a un proceso subyacente. En este sentido podemos decir que la victoria, los discursos y las propuestas políticas y económicas de Donald Trump son un producto de la fractura sociocultural. Pero empecemos con la profundización de nuestra variable independiente.

La fractura sociocultural estadounidense es producto de una transformación que va más allá de lo generacional, es un fenómeno civilizatorio, pues el pensamiento central (posmodernismo) que dio pauta este quiebre social y cultural permeó en todas las capas de la sociedad y en todas las actividades que esta desarrollaba, además de que tiene un proceso de gestación que puede ser localizado y del cual tomó bases que posteriormente desustancializó.

Dicha fractura se vio nutrida ideológicamente del pensamiento posmoderno, las características de este son varias y ya se vertieron durante el desarrollo de la presente investigación, sin embargo, podemos mencionar las mas relevantes:

- El hedonismo exacerbado que adquiere el nombre de narcisismo
- La búsqueda constante de ganancia individual
- La centralización en el yo y su realización personal
- y El olvido sistemático de la esfera pública

Tales comportamientos posmodernos se potencializan en sociedades capitalistas avanzadas, pues la dinámica de la economía capitalista desarrollada y la democracia liberal fungen como caldo de cultivo para que los sujetos, criados desde el individualismo, se desarrollen y desarrollen esta nueva tendencia que altera la forma de relacionarse consigo mismo y con los otros.

La fractura sociocultural existe porque hay un adelgazamiento ideológico que vulnera y fragmenta los vínculos sociales y hace que la participación individual a nivel colectivo sea insípida e indiferente. La fractura sociocultural significa que las sociedades democráticas capitalistas avanzadas viven en una etapa de flexibilidad exponenciada, lo que permite el aligeramiento ideológico y con ello el nacimiento de ideologías duales, o incluso múltiples, que solo general una incapacidad crítica del sujeto ante la plétora de elección y de información que el sistema de mercado promueve y las ideas democráticas permiten.

Vemos que nuestra variable independiente es más que una simple referencia conceptual para entender la dinámica de la sociedad estadounidense. Lo que pretendemos al hacer ver este concepto es una nueva etapa civilizatoria que se gestó desde el siglo pasado y que hasta nuestros días vimos su manifestación como síntoma en Donald Trump, es decir, nuestra variable dependiente.

Entender que hay un aligeramiento ideológico, una flexibilización de los marcos sociales, una indiferencia hacia la esfera social, nos permitirá ver que todos los procesos resultantes de esto son predecibles hasta cierto punto, pues el político, para ganar, explotará aquello que la sociedad demanda, y al explotarlo realizará los deseos o malestares sociales internos que se gestaron gracias a un proceso de fractura sociocultural, en este sentido, el actor político que busque satisfacer estos disgustos tomará el rol de síntoma en tanto que sus resoluciones buscaran satisfacer un malestar sociocultural, además de que generalmente se entrara en contradicción con los universales ideológicos que sostienen esos principios, demostrando que la propia constitución de ellos es la no universalidad de lo que ellos mismos presuponen.

Pero regresando a la temática, debemos entender que la variable independiente permanecerá ahí, presente en estas sociedades avanzadas; evidenciada en sus tendencias, su consumo, sus miedos, adicciones, manías, arte, etc. Entender a la fractura sociocultural es entender que las dinámicas sociales tienen un núcleo patológico pues al brotar de una semilla de pensamiento posmoderno su característica principal es la ausencia de estabilidad ideológica, social y cultural.

Lo que la fractura sociocultural busca es una forma de manifestarse para satisfacer lo que le molesta o incluso evidenciar sus propios disgustos. En este contexto es donde aparece nuestra variable dependiente, es decir, Donald Trump. Al decir que el mandatario estadounidense es la variable independiente nos referimos a que él es el resultado de un proceso civilizatorio en crisis.

Lo que la fractura sociocultural busca es una forma de manifestarse, y al ser Donald Trump el sujeto que manifestó esta fractura, tanto en sus discursos como en sus acciones, se evidenció a sí mismo como su síntoma.

Sin embargo, pese a que Trump es síntoma, no es necesaria la existencia de síntoma para que la fractura exista, y este es el punto a donde queremos llegar. La fractura sociocultural en tanto producto civilizatorio y social seguirá estando ahí, como ya dijimos, manifestándose. El que el perfil de Trump ayudara a evidenciar que la sociedad estaba buscando ese escaparate para la resolución de problemáticas socioculturales nos ayudó a entender que existía una patología que quedaba evidenciada con él. No obstante, si hubiese ganado Hillary, la fractura sociocultural seguiría ahí, latente, pues forma parte de la misma sociedad.

Más allá de ver a Trump como una crisis nueva en el contexto actual deberíamos verlo como la manifestación de una crisis que ya existía pero que con él pudo verse y estudiarse más a fondo. La fractura, como ya se dijo, continuara, pero los síntomas tenderán a modificarse. He ahí la piedra angular de todo esto, pues al comprender que existe dicha fractura podremos estar más alertas de las formas en las que esta empiece a manifestarse como síntoma.

Así pues, la fractura sociocultural estadounidense seguirá existiendo, así como lo ha venido haciendo, con Donald Trump o sin él, pues es un fenómeno del tejido social que se forma bajo la presión de la estructura económica capitalista, y como

lo vimos al inicio del primer capítulo, los fenómenos sociales tardan mucho en transformarse, por lo que la erradicación de una sintomatología social no se arregla a lo largo de un periodo presidencial. Al permanecer ahí tendremos una base teórico-interpretativa de la condición posmoderna y de los quiebres que esta genera.

Por otro lado, al hablar de Donald Trump, existirá el parteaguas perfecto para comprender las sintomatologías en el mundo de los países democráticos capitalistas avanzados, que, al fin y al cabo, siguen siendo los arquetipos predilectos que la periferia occidental persigue.

Esperemos que nos demos cuenta de las consecuencias de este camino y fijemos nuestros ideales más allá de la fractura y del síntoma posmoderno, más allá del nihilismo nietzscheano, más allá de los Estados Unidos.

CONCLUSIÓN

Partamos desde la honestidad teórica admitiendo lo siguiente: la hipótesis de esta investigación se cumplió parcialmente. No obstante, esta parcialidad de la hipótesis no refleja negatividad en tanto ausencia de una totalidad realizada, al contrario, a nuestro parecer, dicha parcialidad no permite otra cosa que no sea la constante posibilidad de continuar el desarrollo teórico y temático que aquí se planteó.

Admitir una realización y comprobación total de la tesis nos abriría una entrada, con retorno dudoso, al mundo de los universales, de lo dado, de lo establecido, del absoluto hegeliano que no admite más que lo real, que no acepta más que la razón de Estado por sobre todas las demás razones. Justo de ese mundo queremos salir cuando perseguimos el análisis desde enfoques propios, no

del saber académico, sino de la voluntad y deseo por comprender lo que mueve y motiva los actos de ese afuera que nos rodea irremediabilmente.

Marcar una ley del funcionamiento social sería tanto como dar por sentado una inclinación positivista, que no hemos planteado en ningún momento en nuestro proyecto de investigación. Con la parcialidad de la hipótesis lo que decimos es que un fenómeno tan amplio, con tantas fisuras, quiebres y derivaciones no puede ser totalizado en un humilde y limitado trabajo como el aquí presente. El decir que la hipótesis se cumplió por completo, además de ser falso en tanto que un estudio sociocultural no puede totalizarse en una única ley o marco de funcionamiento, sería perjudicial para la misma investigación, pues quedaría por entendido que el límite de la patología social estadounidense ha sido Donald Trump. Sin embargo, si en la siguiente elección presencial llegase a ganar Bernie Sanders, esto no sería, en ninguna circunstancia, menos patológico que lo primero, ya que la patología no se encuentra en el acto sino en el porqué del acto.

No obstante, habrá que remarcar la parcialidad alcanzada por nuestra investigación, y esa es el haber comprobado que existe patología en los actos políticos de Donald Trump y, de la misma forma, que entre fractura y síntoma existe una relación directamente proporcional, teniendo como punto de referencia las características inherentes de las sociedades posmodernas presentes en los actos políticos estadounidenses. Así, pudimos vislumbrar que, por ejemplo, el eslogan de su campaña «make America great again» responde más al uso político de la posverdad que al de un hecho que pueda realizarse.

Cabe resaltar que el haber fundado nuestra investigación desde un marco de análisis sociocultural nos brindó la oportunidad de conocer el mecanismo social estadounidense más a fondo de lo que se hubiese podido llegar con un estudio tradicional de las relaciones internacionales, como lo es el realismo político, cuya limitación queda a la vista con el simple hecho de que su desarrollo más importante lo encontró en tierras estadounidenses, por lo que es sumamente notoria la inclinación y justificación ideológica que este enfoque otorga a los Estados Unidos. Un ejemplo de lo peligroso que resulta el apoyarse en teorías formadas desde los países desarrollados es la geopolítica clásica cuyo esplendor lo obtuvo bajo los

análisis de Haushofer o Makinder. Si, siguiendo con el ejemplo anterior, se visualiza al Estado como un organismo vivo necesitado de una expansión constante, las intromisiones colonialistas de explotación se justifican y, tristemente, se vuelve tautología la dominación internacional.

Por lo anterior, queremos resaltar el logro obtenido tras analizar un fenómeno desde perspectivas varias, ya que creemos que esto puede considerarse un impulso para fomentar en el internacionalista el interés por análisis y enfoques diversos pues si existe, como lo hemos comprobado a lo largo de este trabajo, una área de estudio que debe guardar y fomentar un diálogo constante con diversas áreas del saber (filosofía, sociología, ciencia política, historia, antropología, economía, etc.) son las relaciones internacionales.

Sin embargo, en el desarrollo de la presente investigación, fue por demás evidente la ausencia de nuestra área de estudio dentro de los análisis socioculturales, siendo que se nos muestra como imposible comprender el accionar internacional de un Estado sin tener un soporte teórico de sus características internas. De esta forma, por poner un ejemplo general, resulta más que ilógico el esfuerzo por teorizar la política exterior estadounidense (área que parece es la única que interesa al internacionalista pese a que no es más que un producto de lo interno) sin tener al menos un breve esbozo de su constitución interna. Es por ello por lo que concebimos como alarmante la ausencia del internacionalista, o de teóricos formados en relaciones Internacionales, dentro de contextos socioculturales.

Lo anterior explica el porqué hemos recurrido en gran medida a sociólogos, filósofos, antropólogos y politólogos. No es que hayamos pretendido desviarnos de nuestra área de estudio, aunque en varias ocasiones se amerita para mejorar el ángulo de análisis, pero observamos que se están haciendo estudios internacionales (donde el internacionalista debería tener mayor presencia por obvias razones) desde muy diversas disciplinas. La pregunta que surge ante esto es: si un sociólogo como Zygmunt Bauman se plantea las más variadas cuestiones en torno a la globalización y los problemas internacionales que esto acarrea, por qué el internacionalista se estanca en un asunto con tan poca proyección para el análisis como las políticas exteriores que, reiteramos, pese a que son importantes,

sólo se entienden en tanto resultado de un constructo social interno particular de cada Estado.

No obstante, retomando los aprendizajes obtenidos durante la elaboración de esta investigación, podemos señalar como uno de los mayores logros el haber estructurado la relación que el discurso político de Donald Trump guarda con la fractura sociocultural posmoderna estadounidense. A partir de este binomio fractura-discurso, se podrán vislumbrar correlaciones semejantes de comportamiento político en países democráticos capitalistas avanzados, pues la sintomatología posmoderna es compartida por estos al formar parte de un mismo entramado económico.

Empero, hay que subrayar esto, lo anterior habría carecido de sentido si no hubiésemos esquematizado el comportamiento y las características de la posmodernidad, lo cual, a la par del binomio discurso-fractura, forma parte de los pilares de esta investigación ya que el complejo nuclear de nuestro tema de estudio no sólo era lo cultural, sino lo patológico dentro de la cultura, y la posmodernidad es casi la nomenclatura que describe el trastorno por el cual está atravesando la cultura y la sociedad estadounidense.

De esta forma podríamos culminar diciendo que la mayor lección que hemos aprendido de este proyecto es que la cultura no determina el comportamiento característico de una sociedad, es decir, lo cultural no genera patrones homogéneos que indiquen una unilateralidad en la cosmovisión social, al contrario; lo social permite que la gama de deseos, necesidades, intereses, anhelos, etc. Sea totalmente heterogénea, sin embargo, lo que el estudio del espectro cultural nos permite es tener un mapa que proyecta el núcleo o centro de todas las variaciones sociales. La cultura es el punto central a partir del cual uno se determina sin la necesidad de determinarse de la misma forma que cualquier otro sujeto pese a que ambos formen parte del mismo entramado cultural. No obstante, el saber cuáles son los aspectos centrales de la cultura dentro de alguna sociedad determinada nos permite conocer el porqué de ciertos comportamientos que a primera vista saltan como meros hechos sociales. Un estudio sociocultural sumado a un análisis coyuntural nos ha permitido saber que Donald Trump desempeña un papel de

sintomático dentro de la sociedad estadounidense pues hoy mismo, la cultura estadounidense está en crisis y el reflejo político de esa situación cultural emana divergencias, fisuras y desgarres en cada palabra y acto que se toma.

BIBLIOGRAFIA.

- Alan Badiou, *La Antifilosofía de Wittgenstein* (Argentina: Capital Intelectual, 2013)
- Byung-Chul Han, *Psicopolítica* (España: Herder, 2016)
- Daniel Bell, *Las Contradicciones Culturales del Capitalismo* (México: Alianza Editorial Mexicana, 1977)
- Erich Fromm, *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea* (México: Fondo de Cultura, 1990)
- Friedrich Nietzsche, *El Anticristo* (México: Tomo, 2014)
- George Brandes, *Nietzsche Un Ensayo Sobre El radicalismo Aristocrático* (España: Sexto Piso, 2006)
- Gilles Lipovetsky, *La era del Vacío* (México: Anagrama, 2012)
- Hal Foster, *La Posmodernidad* (Barcelona: Kairós, 2008)
- Hannah Arendt, *La Condición Humana* (México: Paidós, 2016)
- Henri Lefevre, *Hegel, Marx, Nietzsche o El Reino de las Sombras* (México: Siglo XXI, S.F.)
- Gianni Vattimo, *El Fin de la Modernidad* (México: Gedisa, 1985)
- Giovanni Sartori, *Homo Videns La Sociedad Teledirigida* (México: Taurus, 1977)
- Ludovico Silva, *Teoría y Práctica de la Ideología* (México: Nuestro Tiempo, 1985)
- Luigi Zoja, *La Muerte del Prójimo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015)
- Manuela Cantón Delgado, *La Razón Hechizada: Teorías antropológicas de la religión* (España: Ariel. 2001)
- Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire, La experiencia de la Modernidad* (México: Siglo XXI, 2011)
- Max Weber, *La política como vocación* (México: Colofón, 2012)
- Michael Wolff, *Fuego y furia* (México: Planeta Mexicana, 2018)

Michel Foucault, *El Orden del Discurso* (Argentina: Tusquets, 2002)

Michel Foucault, *Historia de la Sexualidad* (México: Siglo XXI, 2007)

Noam Chomsky, *¿Quién Domina el Mundo?* (España: Ediciones B, 2017)

Obras Maestras, *Friedrich Nietzsche* (México: EMU, 2016)

Paul Baran, Paul Sweezy, *El Capital Monopolista* (México: Siglo XXI, 1979)

Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* (México: Debolsillo, 2016)

Rosa Luxemburgo, *Introducción a la Economía Política* (Argentina: Siglo XXI, 1976)

Sigmund Freud, *El malestar en la Cultura* (México: Alianza Editorial, 2017)

Silvia Núñez, *La presidencia de Donald Trump* (México: UNAM, 2018)

Slavoj Žižek, *El Sublime Objeto de la Ideología* (México: Siglo XXI, 1992)

Slavoj Žižek, *Porque No Saben lo que Hacen, El Síntome Ideológico* (España: Alka, 2017)

Thomas Hobbes, *Leviatán o de la Materia, Forma y Poder de una República Eclesiástica y Civil* (México: Fondo de Cultura Económica, 1980)

Tzvetan Todorov, *Los Enemigos Íntimos de la Democracia* (México: Galaxia Gutenberg, 2014)

Tzvetan Todorov, *El miedo a los Bárbaros* (México: Galaxia Gutenberg, 2013)

Viviane Forrester, *El Horros Económico* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000)

Zygmunt Bauman, *Tiempos Líquidos: Vivir en un Época de Incertidumbre* (México: Tusquets, 2008)

MESOGRAFIA

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37507091>

<https://elpais.com/especiales/2016/elecciones-eeuu/sondeos/>

The First Presidential Debate: Hillary Clinton And Donald Trump (Full Debate) | NBC News:

<https://www.youtube.com/watch?v=855Am6ovK7s>

<https://www.nytimes.com/es/2019/03/29/trump-cerrar-frontera-mexico/>

<https://www.nytimes.com/es/2019/04/04/trump-amenaza-cerrar-frontera/>

https://elpais.com/internacional/2016/05/01/actualidad/1462053652_977611.html

https://elpais.com/internacional/2018/01/16/estados_unidos/1516126608_242000.html

https://elpais.com/internacional/2017/12/12/estados_unidos/1513044376_017037.html

<https://www.excelsior.com.mx/global/canal-favorito-de-trump-dice-que-hay-3-paises-mexicanos/1304907>

<https://www.forbes.com.mx/el-mundo-se-siente-mas-seguro-ahora-que-soy-presidente-trump/>

https://elpais.com/internacional/2018/01/06/estados_unidos/1515249377_110157.html

https://elpais.com/internacional/2019/03/21/actualidad/1553189808_987924.html

<https://www.proceso.com.mx/545056/trump-usa-cifras-del-inegi-sobre-homicidios-para-justificar-seguridad-fronteriza>

https://elpais.com/internacional/2019/02/28/actualidad/1551332955_078409.html

https://elpais.com/internacional/2018/12/06/estados_unidos/1544136126_640728.html

https://www.clarin.com/mundo/twitter-donald-trump-poderoso-mundo_0_Lbl73e_Jt.html

<https://www.proceso.com.mx/136900/la-libertad-en-estados-unidos>

<https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/10000-mentiras-en-26-meses-20190429-0118.html>